

Las apuestas de la comunicación alternativa para la integración popular latinoamericana

Daniela Parra Hinojosa
Maestría en Estudios Latinoamericanos UNAM



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

LAS APUESTAS DE LA COMUNICACIÓN ALTERNATIVA PARA LA INTEGRACIÓN POPULAR LATINOAMERICANA

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA:
DANIELA PARRA HINOJOSA

TUTORA: DRA. DELIA CROVI DRUETTA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES UNAM

MÉXICO, D.F. ENERO 2015

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

El interés por realizar esta investigación surgió en un momento en el que los procesos de integración latinoamericana se profundizaron tanto a nivel práctico como discursivo a favor de una mayor autonomía política y económica de la región en el concierto mundial. Por un lado, hechos como la creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), junto con el fortalecimiento de organismos como la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), auguraban un camino más certero hacia el histórico anhelo de unidad continental. Por otro lado, movimientos sociales de diversa índole y con distintos modos de articulación con Estados y gobiernos, asumieron cada vez más la tarea de construir una integración popular para lograr la efectiva participación de las mayorías latinoamericanas a través de numerosos espacios de articulación y redes de solidaridad.

Sin perder su vigencia y actual importancia, el impulso que gozó la integración regional a nivel estatal, sobre todo entre 2006 y 2012, ha perdido fuerza en los últimos dos años debido a crisis económicas y políticas dentro y entre países, falta de acuerdos y consenso entre proyectos ideológicos divergentes, cambios de liderazgo, contradicciones internas propias de algunos gobiernos progresistas y la presión popular por un proyecto democrático incluyente. A ello se le aúnan el empuje de la Alianza del Pacífico –proyecto de integración de corte neoliberal–, el fortalecimiento de los tratados de libre comercio entre la Unión Europea y Estados Unidos y un reacomodo en la geopolítica mundial que coloca a Asia, especialmente a Rusia, India y China, como nuevos centros de poder. En este escenario de fluctuación en la relación de fuerzas a nivel nacional e internacional, se han dado intensos debates y propuestas sobre el rumbo que debe tomar el proyecto integracionista y, con ello, el papel de la comunicación y la cultura en función de construir un soporte popular que garantice la permanencia y solidez de estas iniciativas.

Al calor de estos debates, se identificó la existencia de diversos proyectos de comunicación alternativa, comunitaria y popular que comenzaron a tener un papel cada vez más activo en torno a los procesos de integración –sobre todo aquellos impulsados por movimientos sociales– y a dirigir su mirada a las múltiples realidades del continente. Así, una pregunta central animó nuestra búsqueda: ¿qué propuestas comunicativas se están

planteando desde los medios alternativos para la construcción de una integración popular latinoamericana? Para responderla, el objetivo central de la investigación residió en explorar la dimensión popular de la integración y desde ahí vislumbrar algunas características de nuevas apuestas comunicacionales que, desde la alternatividad, construyen otros contenidos sobre América Latina, así como redes de contacto para la articulación de distintas luchas sociales y alternativas en pos de un proyecto de transformación y emancipación regional.

La hipótesis inicial suponía que los medios de comunicación alternativa representan apuestas distintas de información y conocimientos que desafían, resisten y se contraponen a los imaginarios, las estéticas, las identidades y los discursos tradicionales y hegemónicos sobre América Latina propuestos desde los medios de comunicación masiva y las industrias culturales. Por otra parte, estos proyectos impulsan redes de intercambio de materiales, experiencias de organización y formación que fortalecen las distintas luchas que promueven los movimientos sociales. Todo ello plantea nuevas rutas de diálogo e interacción que afianzan el camino para una integración popular latinoamericana. Si bien esta suposición mantuvo su vigencia en lo esencial, fue alimentándose y modificándose a partir del trabajo teórico y empírico realizado, cuyos resultados y reflexiones se plasman en las conclusiones finales.

En cuanto a su estructura, el primer capítulo de esta tesis se aboca a plasmar lo que entendemos como integración popular latinoamericana, siempre en razón del contexto histórico que la acompaña. Para ello, se contextualiza brevemente el antiguo anhelo de unidad continental a partir de las gestas independentistas. Posteriormente, dirigimos la mirada a los inicios de la integración al calor del orden de posguerra, pues es cuando se perfilan las directrices que permearán las iniciativas surgidas en la década de los 90. Se abordan así las más recientes apuestas integracionistas que oscilan entre el fortalecimiento del modelo neoliberal hasta la construcción de un horizonte poscapitalista, identificando distintas tendencias en función de proyectos políticos-ideológicos y patrones socio-culturales específicos.

Entendiendo a la integración como fenómeno compuesto de distintas escalas y capas (Harvey, 2000), se analizan tres principales apuestas: una integración impulsada desde el

capital –Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA) y los Tratados de Libre Comercio (TLC)–, la impulsada por Estados y gobiernos –el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP), la UNASUR y la CELAC–, y la formulada por movimientos sociales en agrupaciones como el Foro Social Américas (FSA), la Alianza Social Continental (ASC), la Convergencia de Movimientos Populares (COMPA), Vía Campesina, entre otros. Entre y dentro de las mismas hallamos planteamientos y proyectos políticos variados que por momentos divergen, se encuentran o caminan paralelamente.

En este recorrido se ilustra cómo los movimientos sociales fueron retomando el proyecto de integración latinoamericana para dar lugar a una propuesta propia de índole popular. Esto se describe no sin antes definir lo popular en América Latina valiéndonos de los aportes de Antonio Gramsci (1981), Alcira Argumedo (1993) y Raymond Williams (1977), entre otros, sobre cultura popular, modernidad y hegemonía, dando cuenta de un complejo entramado de negociaciones, resistencias, claudicaciones y conquistas.

El segundo capítulo aborda, siguiendo esta lógica argumentativa, el papel de la comunicación en los procesos de integración latinoamericana en tres escalas. Con una mirada teórica que se alimenta de los aportes de la crítica de la economía política de la comunicación o Economía Política de la Comunicación y la Cultura (EPCC), el materialismo cultural, así como reflexiones y análisis desde el periodismo y los movimientos sociales, se reconoce, en primer lugar, una integración comunicacional capitalista en donde los conglomerados mediáticos y las industrias culturales transnacionales actúan como protagonistas de la "unidad" continental, aprovechando la desregulación y liberalización económica para sortear fronteras y vehicular una visión de la región afín a las necesidades de acumulación y reproducción social del capital.

En segundo lugar, se analizan críticamente algunas de las apuestas formuladas desde los Estados y organismos de integración respecto a la comunicación y la cultura, especialmente en lo que respecta a la democratización de las comunicaciones y las políticas regionales de comunicación. Ello dará un breve pero conciso panorama del planteamiento comunicacional de estos proyectos, sus alcances, contradicciones y limitaciones. Para

complementarlo, se revisará el caso de la Televisora del Sur (Telesur), proyecto paradigmático cuya experiencia arroja interrogantes claves sobre el papel de la comunicación en relación a un proyecto contrahegemónico de integración.

En tercer lugar, se ubica a la comunicación alternativa en coexistencia dialéctica con las lógicas comunicacionales en sus escalas capitalista y estatal. Los movimientos sociales que abogan por la integración popular han insistido en la comunicación como elemento indispensable para viabilizar dicho proyecto, por lo que la conceptualización de alternatividad a la que nos adscribimos va ligada a las nociones de contrainformación, contrahegemonía y poder popular. Sostenemos que más allá de una modificación del medio, la tecnología o los contenidos como tales, son sus usos y apropiaciones las que transforman las relaciones sociales en función de un proyecto político de cambio estructural.

El capítulo concluye con una propuesta de análisis sobre la relación comunicación alternativa e integración latinoamericana coherente con la hipótesis planteada, que incluye dos dimensiones fundamentales: a) una dimensión cultural y simbólica como elemento cotidiano de encuentro, relación e interacción de pueblos, culturas e identidades que sugiere la formulación de otras narrativas, estéticas, discursos e imaginarios que propicien una integración sobre nuevas bases simbólicas; b) una dimensión organizativa y de clase en vista de fortalecer los lazos y articulaciones entre los sectores populares y movimientos sociales del continente, con los medios alternativos como herramientas estratégicas para disputar hegemonía y crear poder popular.

El tercer y último capítulo entra en materia de trazar el binomio comunicación alternativa-integración popular. Para ello, se hace una descripción metodológica sobre la construcción del objeto de estudio, la realización del trabajo de campo apoyada en una estancia de investigación y la aclaración sobre los alcances y limitaciones del análisis realizado. Más que profundizar en casos específicos –pues se trata de fenómenos aún en naciente formulación y construcción–, el capítulo plantea algunos debates estratégicos que dan cuenta de especificidades y generalidades en cuanto a las prácticas de distintos proyectos comunicacionales en torno a la integración popular.

Para ello se establecen, en primer lugar, los actores y sujetos protagonistas estudiados, los contextos locales y nacionales en los que se insertan, los espacios y territorios en los que actúan y las premisas político-ideológicas que los animan, junto con la descripción de algunas características constitutivas como su propiedad, gestión y financiamiento. En segundo lugar, se analizan los contenidos, agendas temáticas, narrativas, apuestas gráficas y estéticas de estos proyectos, así como las formas de distribución que tienen, la cobertura, participación de las audiencias, alcance y, sobre todo, los usos y apropiaciones tecnológicas para lograrlo. En último lugar, se analiza lo referente a la formación de redes, articulaciones y alianzas entre medios, así como su integración con movimientos sociales con el objetivo de visibilizar las estrategias comunicacionales en la construcción de espacios y experiencias de integración popular. Aquí se exponen las condiciones materiales que la concretan, los avances que la vehiculan y también las dificultades que la limitan.

La relación entre comunicación alternativa e integración popular ha sido poco explorada tanto en los estudios de integración latinoamericana como de la comunicación. Sin embargo, la creciente importancia e influencia de estas experiencias ha aumentado el interés de sectores académicos, movimientos sociales y medios alternativos sobre el valor de la comunicación en la edificación de nuevas solidaridades, espacios de contrahegemonía y poder popular en una escala continental. Estas posibilidades requieren ser cuidadosamente estudiadas a la luz de contextos sumamente complejos y tomando en cuenta los desafíos que tiene la comunicación alternativa en sí misma. De esta forma, este trabajo es un humilde pero comprometido aporte al establecer las conexiones teóricas entre objetos de estudio aparentemente disociados, como también un aporte empírico que abre paso a las voces de quienes día con día comunican otras Américas Latinas.

Finalmente, cabe decir que este trabajo no hubiera sido posible sin todas las personas que con su apoyo, crítica, sugerencias, compañía y cariño, me animaron a seguir mis intuiciones y a dar lo mejor de mí durante estos últimos dos años y medio. Aunque no pueda nombrarlos a todas y todos, quiero agradecer fundamentalmente a la familia Parra Hinojosa por su amor y apoyo incondicional, a Elisa Flores y Carmen Suárez por su compañía amorosa y apoyo cotidiano, a Ernesto Silva por compartirme su enorme y luminoso corazón, a mis compañeras y compañeros del Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la

UNAM de quienes tanto aprendí, especialmente a Emma Tenorio y Tamara Lajtman por su hermosa amistad. A la Dra. Delia Crovi Druetta por sus invaluables aportes y el atento seguimiento dado a mi trabajo, al Dr. Mariano Zarowsky por su apoyo durante mi estancia de investigación en Buenos Aires y a mis lectoras la Dra. Regina Crespo, la Dra. Silvina Romano y la Dra. Inés Cornejo por sus valiosísimas aportaciones. Por último, pero de manera central, agradezco y dedico este trabajo a las compañeras y compañeros entrevistados quienes me otorgaron su confianza, me abrieron las puertas de sus espacios y compartieron conmigo mis inquietudes y dudas: Paco Gómez, René Squella, Pablo Villagra, Enrique Ortega, Patricio Rivera, Raúl Rodríguez, Rocío Pérez, Erick Valenzuela, Antonia Arellana, Felipe Gutiérrez, Natalia Vinelli, Hernán Bayón, Valeria Montenegro, Lucila Sánchez, Diego Skliar, Alejandro Pérez, José Elosegui, Carina López, Pablo Kunich, Ana Fonseca, Gimena Machado, Alejandro Linares, Isabelo Cortez, Martín Sabio y Heriberto Paredes. Son ellas y ellos quienes demuestran, paso a paso y día con día, que una América Latina hermanada y solidaria está siendo construida y dibujada desde otra comunicación.

CAPÍTULO I

¿UNA INTEGRACIÓN DESDE DÓNDE Y PARA QUIÉN? INTEGRACIÓN CAPITALISTA, ESTATAL Y POPULAR EN AMÉRICA LATINA

Compartir un idioma, lazos fronterizos, cierta vecindad, rasgos idiosincrásicos y tradiciones semejantes facilitan un proyecto de integración, pero no aseguran su legitimidad popular…lo que efectivamente impulsa a los distintos pueblos a converger en un proyecto compartido es la existencia de una meta emancipatoria.

-Claudio Katz (2008)

Es posible otra integración donde estén garantizados los derechos de los pueblos por encima de los intereses del mercado. Una integración en favor de las mayorías empobrecidas, excluidos/as y subordinadas. Guiada por los valores de la igualdad, de la participación, de la pluralidad, que reconozca, valorice y haga posible el desarrollo de la extraordinaria variedad de modos de vida de los pueblos de nuestro continente.

-Grito de los Excluidos (2007)

La integración latinoamericana tiene décadas de historia, matices culturales variados, miradas políticas divergentes, circunstancias históricas peculiares y concepciones ideológicas que llegan incluso al antagonismo. Los actores sociales que la han tanto impulsado como boicoteado están determinados por las relaciones de fuerza de cada momento histórico. Por ello, buscamos reconocer los procesos de integración en sus diferentes niveles, acepciones y escalas: las que se dan desde de los intereses del capital, la que es impulsada por Estados y gobiernos, y la que es propuesta por los pueblos y movimientos sociales.

Este primer capítulo está abocado a plasmar lo que entendemos como integración popular latinoamericana, siempre en razón del contexto histórico que la acompaña. Para ello, iremos brevemente a sus raíces históricas, en lo que ha sido el anhelo de una unidad latinoamericana desde las gestas independentistas. Posteriormente, dirigiremos la mirada a

los inicios de la integración al calor del orden de posguerra, pues es cuando se perfilan las directrices que permearán las iniciativas surgidas en los 90, abordando posteriormente las últimas apuestas político-ideológicas que oscilan entre el fortalecimiento del modelo neoliberal, hasta la construcción de un horizonte poscapitalista. En esta sección nos apoyaremos de los aportes teóricos de David Harvey (2000; 2009), Evelina Dagnino (2006), Alcira Argumedo (1993; 1984) y Claudio Katz (2008) entre otros, para pensar las tendencias de la integración en función de proyectos políticos y patrones socio-culturales determinados para mirar a la región en relación con el globo desde una teoría de los desarrollos geográficos desiguales.

El mapa propuesto pone especial énfasis en los proyectos del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP), mencionando también a la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA), la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC). Ya que la integración latinoamericana es un proceso multidimensional (García, 2008), sólo una mirada integral de estos organismos permitirá identificar los actores y clases que lo impulsan, el espectro internacional que lo vertebra, los sectores sociales a los que se dirige, los objetivos que lo animan y los conflictos y contradicciones que lo acompañan. No obstante, el énfasis estará en el contexto de su surgimiento y el carácter de dichos actores, su perfil ideológico y los mecanismos de participación popular que habilitan el accionar de los sectores sociales organizados, pues pensamos que es ahí donde se juega su impronta popular y donde se ha hecho explícito un olvido –deliberado o no– de las grandes mayorías en su formulación y accionar.

A partir de dicho recorrido plantearemos cómo los movimientos sociales fueron recobrando la noción de integración latinoamericana para dar lugar a una propuesta propia de integración popular. Esto se describirá no sin antes definir lo popular en América Latina. Asimismo, se registrará el trasfondo histórico de este proceso al ser resultado de un acumulado de décadas de lucha, pero sobre todo, de resistencias conjuntas contra del despojo capitalista. Serán palpables en este análisis los complejos entramados de esta visión de la integración con la de los organismos estatales, así como sus relaciones y divergencias,

mostrando que no se trata de opciones que van necesariamente en paralelo, sino que se tensionan en puntos de encuentro y de ruptura.

Pero, ¿por qué hablar de integración latinoamericana? ¿Qué es lo que se juega en el fondo? Ruy Mauro Marini planteaba que nuestra única salida al embate del capital era luchar por una América Latina "integrada política y económicamente, mediante estructuras supranacionales capaces de asegurar a sus pueblos y etnias el derecho a desarrollarse sin cortapisas" (1991:5). La sentencia plantea varias interrogantes: ¿cómo lograr una integración que represente la enorme diversidad de proyectos político-ideológicos en el continente? ¿Puede la integración sostenerse únicamente por las iniciativas planteadas desde los Estados y gobiernos? En los proyectos existentes, ¿quiénes se integran, cómo se integran y para qué se integran?

Para intentar responder a estas preguntas, seguiremos la propuesta analítica de Claudio Katz de distinguir las tendencias que caracterizan las apuestas por la integración, más que sus episodios. Tendencias que estarán condicionadas por el modo de producción capitalista, las acciones del imperialismo y los intereses de las clases dominantes nacionales. Pero sobre todo, por la dinámica de la resistencia social (2008:XVIII). Sociedad civil organizada y movimientos sociales se presentan como actores fuertemente activos y dinámicos frente a los procesos de integración, participando y movilizándose cada vez más, ya sea apoyando, presionando u oponiéndose a algunas iniciativas estatales y gubernamentales.

Esta mirada nos coloca en una larga línea histórica marcada por múltiples apuestas, procesos, convergencias y rupturas, que dibuja dos tradiciones predominantes correspondientes a dos conceptos diferenciados. Por un lado, existe una tradición histórico-cultural que refiere a la noción de unión o unidad latinoamericana y por otro lado, una tradición económico-política que se liga al concepto mismo de integración latinoamericana (Páez y Vázquez, 2008b). Estas tradiciones no son excluyentes entre sí, ya que, como se verá, las apuestas más recientes de integración combinan una retórica y discurso unionista con propuestas políticas, económicas y culturales que son hijas del paradigma integracionista de posguerra.

Cabe decir, por último, que la integración latinoamericana representa un ideal y un proyecto político que, no por acaso, ha estado constantemente amenazado y coartado por el imperialismo estadounidense. Este ha promovido históricamente la desintegración y desarticulación de la región mediante intervenciones, guerras, acciones colonialistas, desmembramiento de las regiones en naciones, la manipulación de oligarquías nacionales, el establecimiento de gobiernos títeres, la desarticulación de redes de resistencia y organización popular a nivel regional, entre otros. Hoy lo hace a partir de otros mecanismos pero animado por los mismos motivos y con capacidad de permear en el tejido colectivo en los ámbitos más cotidianos de la vida social. Así, esta investigación busca identificar la tradición popular de la integración en las clases subalternas en donde también se dan pugnas por ganar espacios de decisión y participación efectiva dentro y fuera de los organismos estatales. Este anhelo histórico puede trazarse desde el ideal unionista de los libertadores del continente hasta las pugnas actuales por una autonomía y soberanía regional en el sistema-mundo.

1. Unidad e integración en Nuestra América: los antecedentes

La propuesta de crear una comunidad latinoamericana de naciones no es nueva. La unidad continental es un anhelo histórico de asociación política con un carácter primordialmente defensivo, es decir, antimperialista y anticolonial. El planteamiento versa en torno a una convergencia de naciones que contempla las resistencias populares y que lucha por la concreción de cambios políticos y sociales en función de las mayorías (Katz, 2008). Esta visión está fuertemente marcada por factores culturales, históricos e identitarios, pues se forjó en mayor medida al calor de los procesos independentistas y en las reflexiones de los líderes revolucionarios entre 1810 y 1830 (Codas, 2006).

El orden colonial había consolidado en América Latina una organización territorial, política, jurídica y social constituida por virreinatos, capitanías, comandancias, intendencias, ejércitos y nuevas formas de comercio (Escandón, 2008). Este ordenamiento influyó de manera decisiva la posterior conformación de las naciones latinoamericanas, estableciendo fronteras desde la lógica político-administrativa colonial, reordenadas después según la lógica de guerras, tratados, invasiones, despojos y negociaciones políticas. La

constitución arbitraria de las fronteras nacionales se convirtió en uno de los principales obstáculos a los anhelos de unión continental.

Posteriormente, las gestas independentistas del siglo XIX combinaron el afán emancipatorio respecto de las metrópolis y la aspiración de convertir al continente en una entidad política unitaria. La tarea fue principalmente asumida por las élites criollas ilustradas (Escandón, 2008) que ya expresaban una conciencia americana y cuyos planteamientos figuraban desde los más radicales hasta los más conservadores. Personajes como Simón Rodríguez, Francisco Bilbao, José María Torres Caicedo, Andrés Bello, José Victorino Lastarria, Felipe Varela, Lucas Alamán y Bernardo O'Higgins, entre otros, visualizaron una América políticamente viable sólo a partir del reconocimiento de los elementos similares de nuestra cultura e historia, así como la asunción de un destino común, traduciéndose en el diseño y realización de varias propuestas como el Primer Congreso Americano de Lima (1847,1848 y 1864), el Tratado Tripartito entre Chile Perú y Ecuador, el Proyecto de Alianza entre México, El Salvador, Guatemala, Costa Rica, Nueva Granada, Venezuela y Perú (ambos de 1856) (Jalif, 2008). No obstante, a pesar de reivindicar la diversidad cultural, identitaria y étnica del continente, estos planteamientos carecieron de practicidad cotidiana, pues primó la negación de nuestras identidades culturales heterogéneas a partir de tesis y prácticas de blanqueamiento de la población y eliminación sistemática de los pueblos originarios.

Fueron pocos los personajes que tradujeron o representaron los anhelos de las mayorías populares en las luchas por la emancipación, vislumbrando la unidad latinoamericana de manera más abarcadora, planteando el fin de la esclavitud y la servidumbre, la justicia social y la dignidad para las masas oprimidas. El hombre más sobresaliente e influyente de esta corriente es sin duda Simón Bolívar. Según Silvana Montaruli (2010), con Bolívar, el concepto de unidad latinoamericana adquirió una función utópica y emancipadora que permeará hasta nuestros días. El objetivo era romper con el orden colonial y para ello, la región debía enfrentarse a las problemáticas internas y externas que las mantenían en un estado de subordinación. Bolívar reconoció las consecuencias del dominio colonial, deliberó sobre la identidad latinoamericana y formuló la imperiosa necesidad de la lucha por la libertad y la emancipación.

Su intento, no exento de contradicciones, fue el de conciliar a los sectores populares con las capas criollas que también cuestionaban el orden social, económico y político de la Colonia. Su convicción de otorgar dignidad y reconocimiento a los indios, mestizos y mulatos como ciudadanos plenos, le valió el repudio de las oligarquías. Pero Bolívar es un hombre de su tiempo, aún permeado por una corriente de pensamiento que vio la unidad desde una óptica civilizadora desconfiada del papel de las masas. El Congreso Anfictiónico de Panamá de 1826, su más grande proyecto de unidad, había fracasado y los esfuerzos que impulsaran él y sus seguidores se vieron truncados por el accionar de las oligarquías regionales. Otras iniciativas encallaron debido a la inestabilidad política provocada por el divisionismo inglés y estadounidense, por las guerras interamericanas y sobre todo, por "pensar la unión desde las clases dominantes ignorando a las masas insatisfechas y olvidadas y haberla concebido como hecho automático y natural post-independencia" (Montaruli, 2010:54).

Consumadas las independencias, los países nacientes encararon desafíos para constituirse como Estados y afrontaron la disyuntiva de si hacerlo juntos o separados. Frente a la opción de la unidad, lo que primó fue la fragmentación política, los intereses regionales o las alianzas de las oligarquías con las metrópolis (Páez y Vázquez, 2008a). De esta manera, el periodo post independencia quedó signado por la inestabilidad económica, los conflictos entre facciones liberales y conservadoras, las imposiciones extranjeras, la fuerte presencia militar y las constantes rebeliones populares. Los Estados permanecieron a merced de plutocracias locales y provinciales, es decir, minorías criollas europeizadas al servicio de las potencias centrales que consolidaron la reproducción del sistema capitalista (Soler, 1980).

Ante la fragilidad de su concreción práctica, se recurrió, entre otros mecanismos, al uso de una ideología e imaginario indigenista para legitimar simbólicamente a las nuevas naciones y dotar de sentido a una supuesta unidad histórica y cultural latinoamericana. La búsqueda de un arraigo, la necesidad de formar una nación y un continente original, hizo que una élite criolla evocara el pasado y la resistencia indígena como consigna patriótica. A la par, se formuló un discurso que optaba por una región sin exclusiones étnicas, raciales o sociales, y así afirmar la autonomía nacional frente a las constantes amenazas del imperialismo.

A esta impronta se le impuso el correlato de la Doctrina Monroe. Formulada en 1823 por James Monroe, la propuesta se presentó como una defensa de las independencias latinoamericanas ante la expansión colonialista de las potencias europeas. La premisa de revindicar una "América para los americanos", buscaba fortalecer a Estados Unidos como potencia militar en el continente y asegurar sus intereses expansionistas bajo la premisa de una supuesta superioridad cultural, social y espiritual que justificó la conducción divina de Estados Unidos sobre los asuntos de Latinoamérica. Esta corriente conocida como panamericanismo, reveló su cinismo y verdaderas intenciones hacia el fin del siglo XIX y principios del XX en las numerosas intervenciones que Estados Unidos y algunos países de Europa realizaron en territorio americano. Como consecuencia, según Ricaute Soler (1980), brotó, sobre todo en el Caribe y las Antillas en el contexto de sus luchas por la liberación nacional, un nacionalismo antimperialista con proyecciones latinoamericanistas

La confrontación Panamérica-Nuestra América tuvo su rostro más visible en José Martí. Al igual que sus contemporáneos, Martí propuso una emancipación mental basada en una reflexión sobre las causas del "atraso" y las "patologías" de nuestros pueblos, sumergiéndose en la búsqueda de la originalidad cultural de América Latina. Lo sobresaliente del pensamiento martiano es el protagonismo de las masas populares en sus reflexiones y propuestas, a diferencia de las propuestas de nacionalización de las posiciones democrático-burguesas, algunas con un discurso antimperialista pero que en realidad se aliaban cada vez más al capital extranjero (Soler, 1980). En Martí se tejió una propuesta revolucionaria de unidad latinoamericana nacional, anticolonial y antimperialista. Su texto "Nuestra América" de 1891, plasmó la urgencia de construir la unidad latinoamericana frente a la imposición imperialista estadounidense. Como lo enuncia Carlos Guevara (2008), Martí denunció y desnudó el móvil detrás de la política estadounidense panamericana durante la realización de la Conferencia Internacional Americana convocada por James Blaine en 1888: dirigir la economía latinoamericana desde Estados Unidos. Asimismo, por su inserción en la vida cotidiana estadounidense, Martí planteó la existencia de dos Américas: la del norte y la nuestra. La estadounidense era una América controlada por intereses económicos, de carácter racista, segregacionista, ególatra, individualista, corrupta y desigual. La nuestra era una América subordinada a la actitud señorial y servil de las aristocracias, desconfiada de sí, gobernada por "magnates y tiranos que, a fuerza de

costumbre y privilegios obtenidos en los años de opresión, ven su continente con los ojos del otro, y como el otro quieren oprimir y dominar" (Guevara, 2008:134).

Los planteamientos de Martí tuvieron una fuerte influencia y continuidad hacia el inicio del siglo XX. El irrumpir de movimientos revolucionarios latinoamericanos puso en pie las demandas de las masas empobrecidas, reconociendo no sólo el legado histórico de nuestra raíz afro e indígena, sino su lugar en las luchas, reivindicaciones y conquistas pasadas y presentes en pos de una soberanía nacional y continental. Así, como afirma Alcira Argumedo (1993), es posible identificar desde entonces un persistente sustrato popular y nacional latinoamericano profundo. El legado de la unidad latinoamericana con su componente popular, no ha sido sólo un anhelo, es una demanda histórica incluyente que ha buscado por numerosos cauces las posibilidades de su realización.

2. Las nuevas directrices: integración en el orden de posguerra

Como es sabido, al final de la Segunda Guerra Mundial se impuso un nuevo orden mundial dominado por Estados Unidos y la Unión Soviética. En este mapa, América Latina quedó cada vez más subordinada a los imperativos económicos, militares y políticos de Estados Unidos, quien constituyó los organismos desde los cuales podía ejercer una presión institucionalizada de acuerdo a sus necesidades defensivas e intereses expansionistas: el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) en 1947, una coordinación de los ejércitos latinoamericanos bajo la égida del Pentágono, y la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 1948 para darle una cara institucional e internacional a dicho modelo.

Durante este periodo, los intereses hegemónicos de Estados Unidos estuvieron en constante confrontación con las políticas de autonomía económica y política de gobiernos nacionalistas como el de Juan Domingo Perón en Argentina y Getúlio Vargas en Brasil, así como los procesos revolucionarios de Guatemala (1954) y Bolivia (1952). Para defender sus intereses y los de sus empresas, el gobierno estadounidense, en alianza con las oligarquías nacionales –terratenientes, mineras, comerciales, industriales y exportadoras– llevó a cabo una contraofensiva intervencionista y desestabilizadora que llevó al derrocamiento de estos gobiernos y la reversión de las conquistas populares obtenidas. Se clausuró un ciclo de

revoluciones democrático-burguesas y se reforzó el carácter dependiente de la región ante las potencias centrales (Bambirra, 1974; Cueva, 1977).

Simultáneamente, en América Latina la teoría desarrollista adquirió popularidad como consecuencia del proceso de sustitución de importaciones que estimuló el crecimiento económico y el desarrollo industrial y manufacturero en algunos países de la región. En este espectro, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) nacida en 1948, formuló un nuevo proyecto teórico, político e ideológico de integración latinoamericana con dos planteamientos distintos: el primero en la década de los 50, bajo el enfoque de la teoría del sistema centro-periferia, que pugnaba por un desarrollo capitalista autónomo para la región; y el segundo en la década de los 90, llamado regionalismo abierto (Vázquez, 2008).

La teoría del sistema centro-periferia sugería que para salir del subdesarrollo, los Estados latinoamericanos debían liderar un proceso de industrialización profundizando la política de sustitución de importaciones. Esta visión ubicaba a América Latina como un actor con posibilidad de definir un rumbo propio en el ámbito de la economía mundial y con la capacidad de romper sus relaciones de dependencia con las economías centrales. En consecuencia, la integración latinoamericana se concibió como un proceso primordialmente económico para construir un mercado común latinoamericano (Vázquez, 2008), de manera que se avanzó en la constitución de zonas de libre comercio intrarregional, reducción de aranceles e intercambio de productos. Nacieron entonces la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) formada por Argentina, Brasil, Chile, México, Paraguay, Perú y Uruguay en 1960[1], el Mercado Común Centroamericano (MCCA) integrado por Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua y el Pacto Andino con Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y Perú, hoy Comunidad Andina de Naciones (CAN) en 1969 (Páez y Vázquez, 2008a).

La promesa de dichas iniciativas fue fugaz. La falta de voluntad política, la prevalencia de los intereses nacionales, el fortalecimiento de las burguesías y empresariados nacionales robustecieron la capacidad de absorción del capital extranjero, haciendo que incluso Estados

[1] En 1980, la ALALC fue sustituida por la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) para "constituir un sistema de preferencias económicas o mecanismos similares, a través de una serie de iniciativas multilaterales flexibles y diferenciadas, que posibilitaran la integración o negociación entre países latinoamericanos y de éstos con países fuera de la región" (Vázquez, 2008:148).

Unidos apoyara dichas iniciativas por considerarlas afines a su proyecto hegemónico. Para Víctor Bulmer-Thomas (1998), la integración regional propuesta por la CEPAL trajo consigo una distribución inequitativa de los beneficios del comercio intrarregional, la concentración del comercio en manos de la iniciativa privada y un modesto ensanchamiento del mercado regional. Ante la reticencia y decepción de quienes apostaron por este planteamiento, las iniciativas posteriores replantearon sus objetivos para una redistribución de los costos y beneficios.

Un vuelco acontecería con el triunfo de la Revolución Cubana en 1959. Frente a la existencia fáctica de una emancipación política y económica hacia el socialismo, el imperialismo norteamericano implementó diversas estratégicas para frenar la influencia revolucionaria y afianzar su hegemonía. En 1959 se fundó el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y en 1961 el presidente Kennedy anunció la Alianza para el Progreso, supuestamente para impulsar el desarrollo de América Latina a partir de préstamos, inversiones y proyectos de intervención académico-científicos que buscaban revertir los procesos de cambio que reclamaban los vientos revolucionarios. La contrapropuesta vino del internacionalismo cubano junto con los países del llamado Tercer Mundo mediante la fundación del Movimiento de Países No Alineados en 1961 y la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) en 1967.

Frente a esta presencia, para la década de los 60 se apuró más claramente una integración desde el capital con primacía del capital estadounidense, expulsando a Cuba de la OEA en 1962 e imponiendo dictaduras militares o gobiernos títeres en casi toda la región. Por su parte, las recetas de la CEPAL mostraron sus limitados alcances: el agotamiento del patrón de acumulación orientado al mercado interno, la incapacidad de las oligarquías nacionales para financiar la industrialización sustitutiva con recursos propios, el abandono del campo, el crecimiento exponencial de la pobreza en las periferias de las ciudades y por lo tanto, una amplia movilización y protesta social (Páez y Vázquez, 2008a).

Así, los 70 fueron un vaivén entre el triunfo de opciones revolucionarias e imposiciones reaccionarias. La vía chilena al socialismo liderada por Salvador Allende (1970-1973) y la Revolución Sandinista en Nicaragua (1979), tuvieron su contraparte en los golpes de Estado atestados en Brasil (1964), Argentina (1966 y 1976), Uruguay (1973) y el mismo Chile

(1973). El florecimiento de un pensamiento latinoamericano crítico, original y propio, plasmado sobre todo en la teoría de la dependencia, la pedagogía del oprimido y la teología de la liberación, a la par de una importante organización y resistencia popular con su consecuente producción cultural, literaria y artística militante, fue en gran parte destruido y reprimido por gobiernos militares concentrados en industrializar a sus países por medio del endeudamiento externo y el intercambio comercial con las potencias centrales, especialmente con Estados Unidos.

Es en esta época cuando aparecen iniciativas de integración desde los mercados como un modo de reactivar las economías nacionales y fortalecer su presencia en el exterior: la Comunidad del Caribe (CARICOM) en 1973, el Fondo Financiero para el Desarrollo de la Cuenca de la Plata (FONPLATA) en 1974 y el Sistema Económico Latinoamericano (SELA) en 1975 (Gallego et al, 2006). Los resultados fueron igualmente tímidos frente a un contexto económico internacional adverso que ponía en duda la apuesta de una integración primordialmente económica. A ello se le sumaron la crisis petrolera de 1973, la crisis de la deuda externa en 1982 y la emergencia de una "contrarrevolución cultural y ética de la 'nueva derecha'" (Cueva, 1977:248), que debilitaron las apuestas iniciales de la CEPAL para la integración.

Los años 80 dejaron sentir el peso del capital financiero y las instituciones financieras internacionales como el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), forzaron el pago de la deuda externa contraída por los países latinoamericanos. El Consenso de Washington de 1989 dictó los principales pasos a seguir: desinflación, desregulación y desestatización (Gallego et al, 2006). Como resultado, hubo una drástica disminución del gasto público, control de la inflación, apertura a la inversión extranjera directa, fomento de las privatizaciones y una feroz competencia. Ello condujo a una crisis al interior de la CEPAL, quien asumió a inicios de los 90 la propuesta de una "transformación productiva con equidad" para "conciliar crecimiento económico, equidad y democracia a través de una intervención gubernamental selectiva" (Vázquez, 2008:148). Las políticas de integración latinoamericana se comprendieron como compatibles y complementarias a las políticas de competitividad internacional, para lo cual era precisa una integración en función de "una economía internacional más abierta y transparente, libre de proteccionismo y de trabas al

intercambio de bienes y servicios" (Vázquez, 2008:151). A esto se le llamó regionalismo abierto. Como consecuencia, la CEPAL apoyó la firma de tratados y convenios como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994 y el Plan Puebla-Panamá (PPP) en 2000. Pese a lo desastroso de sus efectos, el organismo dictaminó dichas acciones como positivas.

3. Entre proyectos, escalas y capas: aportes teóricos para pensar la integración

A partir este breve recorrido histórico creemos posible identificar algunas características fundantes del concepto de integración latinoamericana. Para Claudio Katz, ésta se refiere a la constitución de convenios comerciales "alentada por las clases dominantes como un medio para afrontar la mundialización con mayor competitividad e incremento de las ganancias" (2008:135). Por otro lado, Jaime G. Delgado menciona que la integración va más allá de una mera negociación, ya que apunta a un proyecto político e identitario compartido por Estados vecinos. La integración, dice el autor, "surge básicamente como una expresión política de la voluntad de los Estados de fortalecer sus vínculos regionales" (2008:184) con miras a constituir una supranacionalidad de acuerdo a un nuevo orden jurídico, institucional y burocrático que viabilice a la región como actor relevante en el ámbito internacional. Podemos decir entonces que la integración latinoamericana se refiere a la forma y el lugar que ocupan los países latinoamericanos en el espectro económico y político mundial, lo cual incluye elementos económicos, políticos y culturales desde donde se dirimen posiciones de poder, se establecen relaciones de fuerza y se formulan políticas conjuntas ya sea a favor o en contra de las mayorías populares. Ello muestra que hay un sustrato ideológico y un condicionamiento histórico en los proyectos de integración que los posiciona en un lugar particular de lucha por la hegemonía.

Desde nuestra perspectiva, la integración habla de escalas, heterogeneidades culturales, desigualdades nacionales, relaciones de poder y espacios transnacionales que precisan de un análisis integral, sobre todo a la luz de las propuestas de integración surgidas a partir del siglo XXI en el contexto de la globalización neoliberal. Pensamos que es necesario recuperar el eje cultural, político e ideológico que identifica cada proyecto y el conjunto de estos en el sistema mundial, reconociendo el tipo de relaciones de poder que entran en juego, las

fuerzas políticas que se enfrentan y el espacio en el que se colocan. Para ello recuperamos propuestas teóricas que ayudan a comprender de forma más abarcadora los procesos de integración desde los organismos estatales para así dirigirnos al espectro en el que se mueven las propuestas de los movimientos sociales y la sociedad civil en torno a una integración popular.

Tal como lo hicimos, el mapeo de los proyectos de integración actuales precisa definir el proyecto político nacional y continental al que se adscribe, el discurso ideológico al que apela, el momento histórico que dio pie a su surgimiento y que determina su accionar, los actores centrales que lo formulan y los sujetos que se contemplan como beneficiarios. Para llegar a ello, mencionaremos brevemente el contexto histórico latinoamericano desde la década de los 90 hasta la actualidad, para ver qué tipo de proyectos de integración se proponen actualmente y así sugerir una propuesta teórica que pueda reconocer la complejidad de dichos procesos.

Después del catastrófico resultado de la llamada década perdida, los 90 irrumpieron con el avasallamiento de la doctrina neoliberal, sumergiendo a América Latina en un frenesí internacional por la apertura económica a partir de dos tendencias: el regionalismo y el multilateralismo. El objetivo del regionalismo era crear zonas integradas para reorganizar el espacio latinoamericano en consonancia con las exigencias de la reorganización misma del capital global. Por otro lado, el multilateralismo tomó cuerpo con la creación de la Organización Mundial de Comercio (OMC) en 1994, imprimiendo no sólo la práctica sino la ideología de "concebir el bienestar mundial por la vía del comercio" (Guerra-Borges, 2008:273). De acuerdo con Alfredo Guerra-Borges (2008), la globalización neoliberal condujo durante los 80 y 90 a la firma de varios acuerdos de libre comercio que priorizaron la inversión extranjera. Apareció así el regionalismo abierto para conciliar ambas prácticas y visiones, pero que después del fracaso de la Ronda de Doha en 2001, terminó por fortalecer la opción de regionalismo.

Otra de las características de la década fue la supuesta consolidación de regímenes democráticos post-dictadura que en la práctica entregaron los recursos nacionales y privatizaron los servicios sociales básicos, sin mencionar la violencia ejercida contra la población y la corrupción que corroía a sus instituciones. La recesión económica provocó

una creciente desigualdad social y un brutal aumento de la pobreza, además de que reprimarizó las economías latinoamericanas (Gallego et al, 2006). Hijos de este contexto son el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), el Sistema de Integración Centroamericana (SICA), la Corte Centroamericana de Justicia (CCJ) y el Parlamento Centroamericano (PARLACEN), los tres de 1991. Asimismo, se perfiló más claramente una integración a modo de los Estados Unidos. Además del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (TLCAN) de 1994, se propuso constituir un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), una zona de libre comercio bajo la tutela de Estados Unidos para entrar a un mercado de más de 800 millones de personas y así controlar los recursos estratégicos y biodiversidad del continente. A esta propuesta volveremos más adelante.

Como resultado de las feroces políticas neoliberales, la crisis económica, la desestabilización política, el aumento de la movilización y la protesta popular, varios gobiernos fueron derrocados en el Cono Sur. Los procesos de convergencia política, acumulación de fuerzas y crisis internacional, entre otros factores, permitieron el ascenso de gobiernos de carácter progresista que, con sus matices y diferencias, propiciaron una suerte de ruptura con Estados Unidos. Este momento tiene su antecedente más importante en el triunfo electoral de Hugo Chávez Frías en Venezuela en el año de 1989. Los gobiernos de Chávez; Ricardo Lagos (1999) y Michelle Bachelet (2006) en Chile; Luiz Inácio Lula da Silva (2002 y 2006) y Dilma Rousseff (2011) en Brasil; Néstor Kirchner (2003) y Cristina Fernández (2007 y 2011) en Argentina; Tabaré Vázquez (2005) y José Mujica (2010) en Uruguay; Evo Morales (2005 y 2009) en Bolivia; Rafael Correa (2007 y 2013) en Ecuador; Daniel Ortega (2007) en Nicaragua; y Mauricio Funes (2009) en El Salvador, impulsaron una retórica de cuestionamiento y alejamiento tanto de las políticas neoliberales como del unilateralismo estadounidense (Páez y Vázquez, 2008a). En mayor o menor medida, y de forma contradictoria, estos gobiernos buscaron el fortalecimiento del Estado mediante políticas nacionales de desarrollo, la nacionalización de recursos naturales y los acuerdos de integración latinoamericana para construir un bloque regional más autónomo.

Esto nos muestra que las iniciativas de integración han tenido y tienen matices muy diversos, respondiendo a intereses, contextos históricos y dinámicas disímiles. Sin embargo, es posible decir que todas ellas juegan en función de una nueva geopolítica mundial, de

manera que los proyectos de integración poseen una impronta dialéctica e histórica al estar insertos en "la mundialización de las relaciones capitalistas y la globalización cultural de los cánones civilizatorios euroccidentales y anglo-estadounidenses" (Alemán, 2008:IX).

Encontramos, por un lado, una integración desde el capital a través de una multiplicidad de tratados de libre comercio, el Plan Colombia (2000), el Plan Puebla-Panamá (2000) ahora llamado Proyecto Mesoamérica, la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte (ASPAN) (2005), la Iniciativa Mérida (2007) y la Alianza del Pacífico (2011), asegurando la presencia militar estadounidense y la primacía del capital transnacional en la región.

Paralelamente, con la llegada de dichos gobiernos al poder, se reactivó el MERCOSUR, se creó la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN) en 2006, transformándose dos años después en la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), al lado de la ya en marcha Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA), y se presentó la propuesta del Banco del Sur (BANCOSUR). Otro hito fue la fundación en 2004 de la Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe (ALBA), hoy llamada Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América – Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP) propuesta inicial de Venezuela y Cuba. Más adelante profundizaremos en estos casos.

A partir de esta breve contextualización diferenciamos el carácter de los proyectos de integración actuales, comprendidos en relación a un modelo de Estado y de democracia. Para Evelina Dagnino, Alberto Olvera y Aldo Panfichi (2006), en América Latina se juegan dos principales proyectos políticos: el proyecto democrático-participativo y el proyecto neoliberal. En ambos proyectos puede identificarse el uso de discursos que revalorizan el papel de la sociedad civil en la transformación social, reconociendo sus aportes a la democracia, aunque en la práctica los espacios reales de participación son bastante limitados. Con este supuesto, la integración latinoamericana es también un discurso que ha servido para legitimar iniciativas tanto neoliberales y librecambistas, como desarrollistas y comerciales que poco favorecen la participación o inclusión de la sociedad civil y mucho menos reparten democráticamente sus supuestos beneficios. El uso del discurso unionista del siglo XIX para la implementación de proyectos de integración que en la realidad son

excluyentes refiere a una “confluencia perversa” (Dagnino et al, 2006:14) que significa que proyectos antagónicos pueden utilizar un discurso común que justifica su accionar.

De esta manera, y siguiendo la propuesta de dichos autores, es preciso ver a los Estados y sociedades civiles como actores heterogéneos en los procesos de integración. Esto devela sus diferencias, matices y antagonismos e identifica “los significados ocultos” (Dagnino et al, 2006:15) de una lucha simbólica que exige repensar las relaciones entre ambos actores. Nos enfrentamos con visiones variadas sobre qué se entiende como integración, qué caminos seguir para integrarnos y a quién beneficia esa integración, por lo que la tarea central es establecer el tipo de actores en juego, los espacios e historias en que se mueven y los proyectos políticos que defienden.

La identificación de los proyectos políticos, entendidos como construcciones simbólicas en donde se expresan principios y prácticas referentes a distintas culturas políticas (Dagnino et al, 2006:28), establece cruces entre lo político, lo ideológico, lo discursivo y lo práctico en tensión y contradicción. Da la posibilidad de construir mosaicos en los que se dan contingencias, derrumbes, giros y también patrones, rutas, trayectorias concretas desde donde Estados y sociedad civil se conducen y actúan. Al examinar su lado histórico, así como las determinaciones económicas y culturales existentes en el seno de las relaciones de poder, se reconocen las diversas formas Estado que se sitúan bajo el paraguas de un proyecto de integración, colocándolos en distintas posiciones de negociación o resistencia a los intereses dominantes. Así, un proyecto de integración capitalista puede ser apuntalado por la burguesía nacional o bien, un proyecto de integración estatal puede contar con el apoyo de diversos sectores populares que a su vez impulsan la integración desde abajo.

Otro aporte teórico útil para comprender la complejidad de los procesos de integración latinoamericana viene de la teoría de los desarrollos geográficos desiguales de David Harvey (2000), pues nos coloca en una dimensión geopolítica y de inserción al sistema capitalista. Esta teoría tiene dos elementos de análisis:

a) La producción de las escalas espaciales. Harvey explica que estamos inmersos en una jerarquía articulada de escalas espaciales que organizan nuestras actividades y nos permiten comprender el mundo de determinado modo. Estas escalas están en constante movimiento,

generando procesos de territorialización con base en luchas y decisiones político-económicas históricamente determinadas que estipulan cómo se organiza colectivamente la sociedad. La producción de escalas está signada por la formación de entidades ampliadas como el TLCAN, políticamente dirigidas por los intereses de la clase capitalista. Por consiguiente, pensamos que la conformación de bloques regionales de integración en América Latina produce nuevas escalas a nivel continental y mundial, conjuntando escalas nacionales y supranacionales que buscan –o no– enfrentar los intereses de los países centrales, pero que también luchan por la constitución de nuevas hegemonías con la batuta de los países más poderosos, como es el caso de Brasil. De esta forma podemos vislumbrar diferentes jerarquías y movimientos dentro de ellas, siempre determinadas por "las innovaciones técnicas, condiciones políticas y económicas, de la lucha de clases y formas de lucha político-social" (2000:96).

b) La producción de la diferencia geográfica. El autor indica que no sólo las escalas producen los desarrollos geográficos desiguales, sino que existen capas, producto de los legados históricos y geográficos, "reproducidas, sostenidas, socavadas y reconfiguradas por los procesos políticoeconómicos y socioecológicos que tienen lugar en el presente" (Harvey, 2000:98). Las capas apelan a estilos de vida y comunidades de valores compartidos que son cambiantes y dinámicas. Mirar las diferencias geográficas como capas nos da la capacidad de ver en la integración regional las marcas que dejan los cambios culturales y la conformación de diversas comunidades de sentido. Un proyecto de integración que no contemple estas diferencias y diversidades, aunque sea para llevar a cabo proyectos netamente económicos o políticos, tendrá dificultades para sostenerse a largo plazo. Esto ha sido demostrado por una historia de fracasos de varios organismos que privilegiaron una visión unidimensional del proceso de integración, donde primó una sola escala de acción y una sola capa de pensamiento.

La propuesta teórica de Harvey nos invita a entender la integración en términos de las diferencias, interacciones y relaciones entre y dentro de las escalas, remitiendo a las tensiones que se dan entre lo local y lo global con sus matices regionales y nacionales. La integración presenta un discurso de apelación a lo propio, a la cultura e identidad latinoamericana pero también un modo de pararse frente al mundo e incidir en él. Sin

embargo, la dimensión que más nos interesa rescatar a partir de esta propuesta teórica es cómo los procesos de integración pueden permitir la conexión de las múltiples oposiciones a la globalización capitalista para una mayor autonomía y soberanía regional. La gran pregunta es cómo conectar las luchas contrahegemónicas y cómo sortear las fronteras, las escalas y las capas que el capital elimina, permea, absorbe, crea e implanta. Nuestro cuestionamiento descansa en saber si las apuestas para la integración desde la escala de los organismos estatales son suficientes y efectivas, o si debemos ampliar la mirada a una integración desde la escala popular, con sus matices y determinaciones a fin de establecer otras alternativas de integración para América Latina. Veamos más detalladamente estas dimensiones y tensiones.

4. Mapear la integración estatal actual: fronteras y horizontes de la participación popular

Durante la I Cumbre de la CELAC en 2011 el presidente uruguayo José Mujica emitió un discurso que ilustra la que es, a nuestro parecer, una de las disyuntivas de fondo de los procesos de integración en su escala estatal:

> Hay un trabajo que no se hace acá que es nuestra responsabilidad y es que esto tenga calor de masa, precisa calor de pueblo. Porque atrás de Bolívar estaban los llaneros, porque atrás de Artigas estaban las masas heroicas y analfabetas, porque los negros sometidos que fueron arrancados de África sufrieron y participaron en la gesta de la independencia. Porque muchísimos de los sometidos de hoy en esta América, de los desiguales, de los pisoteados, no se dan cuenta, no ha llegado la idea de la importancia que tiene para su suerte, para sus hijos, para su futuro, esta cuestión de la integración…Porque si no tenemos el aliento, el empujón, la participación de los que andan de a pie, de los que andan en los cerros, en los socavones minerales, en la negritud olvidada de este continente, en los pueblos indígenas, no tendremos la fuerza para este tamaño desafío (2011:párr.6).

En los casi 70 años de historia de integración latinoamericana, distintos esfuerzos sucumbieron ante una visión miope y economicista del proceso integrador. Otros proyectos incorporaron una mirada cultural, política y social mediante el intercambio y producción

cultural conjunta, la ampliación de la movilidad de la ciudadanía entre países, la creación de instancias de resolución de conflictos políticos y la formación de una estrategia de seguridad regional, pero que aún se palpan insuficientes. Ante el poder de autoridades supranacionales del capitalismo contemporáneo, ¿cómo responde América Latina? ¿Están los organismos estatales de integración coordinando políticas transformadoras conjuntas para la región? ¿Cuentan, para cumplir el desafío, con ese "calor de pueblo" al que aludía Mujica?

Para identificar los proyectos políticos y la multiplicidad de actores que actúan en esta escala, hemos de reconocer, junto con Claudio Katz (2010) que dentro los gobiernos llamados progresistas hay divisiones entre los que avanzan a rupturas revolucionarias y los que caminan para consolidar el capitalismo de Estado. Bajo denominaciones de centroizquierda, reformistas o nacionalistas radicales, estos tipos de gobierno corresponden, a su vez, a tres principales propuestas de integración insertas en un nuevo escenario geopolítico: el ALCA y los TLCs, el MERCOSUR y el ALBA (Katz, 2010). Sin embargo, no hay que olvidar que hay países que participan en más de un esquema, lo cual requiere un estudio de mayor complejidad. Agregaremos para el análisis otros modelos de integración que juegan un papel igualmente importante en la conducción de nuevos modos de integración: la UNASUR, la IIRSA y la CELAC. La distinción es importante ya que habrá proyectos que mezclen una retórica y un accionar antineoliberal pero que no necesariamente cuestiona o mina las estructuras capitalistas.

4.1. ALCA, MERCOSUR Y ALBA

La primera apuesta tiene que ver con el proyecto integracionista liderado por los Estados Unidos: el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Frustrado desde 2003, el ALCA fue relanzado bajo la administración Bush en la IV Cumbre de las Américas en Mar del Plata en 2005. Bush buscó la apertura sin más de las economías latinoamericanas mediante la firma de tratados de libre comercio para la exportación de materias primas, la relocalización de los procesos productivos que consintiera una mayor explotación laboral, la movilidad del capital sin tapujos y la protección de la propiedad intelectual. El fracaso devino de una amplia movilización popular a nivel continental, junto con la negativa de los gobiernos en turno y el temor de los empresarios nacionales que conocían las consecuencias de los tratados bilaterales de Estados Unidos con Chile y México. La cerrazón del gobierno

norteamericano ante cualquier acuerdo clausuró las negociaciones, significando un triunfo para los movimientos populares y los gobiernos en turno.

A partir de esto, el imperialismo estadounidense se enfrentó con serias dificultades para imponerse en América Latina en el marco del nuevo orden internacional. A raíz de los ataques del 11 de septiembre de 2001 y la guerra contra Irak, esta potencia fue blanco de un gran descrédito en la opinión pública, la hostilidad por parte de muchos países y el rechazo de los sectores populares movilizados de la región. Aun así, procuró otras alternativas para continuar su presencia en el continente con la creación de tratados bilaterales de libre comercio que le permitieron consolidar sus intereses sin el consenso de todos los países de la región. En realidad, Estados Unidos nunca apartó sus ojos de América Latina ni dejó de implementar políticas de intervención. Así lo muestra la militarización colombiana, la persistencia del embargo hacia Cuba y las políticas desestabilizadoras contra Venezuela, entre otras acciones. La actual administración de Barack Obama sigue caminando por este sendero. En la V Cumbre de las Américas llevada a cabo en 2008, el presidente Obama propuso "renovar el liderazgo, así como la credibilidad y la influencia norteamericana sobre el hemisferio occidental" (Liberman, 2011:319). La propuesta A New Partnership for the Americas está inspirada en la política rooseveltiana de la buena vecindad, garantizando la presencia estadounidense en la región con la justificación de una necesaria seguridad nacional y manteniendo una política hostil frente a las propuestas de integración, especialmente a las del ALBA-TCP.

La segunda gran apuesta es la del Mercado Común del Sur (MERCOSUR), cuya amplia historia y diversas etapas no resultan posibles agotar aquí. El MERCOSUR, de acuerdo con Xavier Demián Soto, "nace como la respuesta sudamericana para afrontar la tendencia a la regionalización de la economía global que tuvo lugar al terminar la Guerra Fría" (2008:223). El acuerdo tuvo como premisa la alianza entre Argentina y Brasil y a la cual se sumaron Uruguay y Paraguay con la firma del Tratado de Asunción de 1991. Profundamente influido por el auge del mercantilismo y la apertura comercial, el MERCOSUR se rigió "bajo el principio de gradualidad y flexibilidad en un primer momento, para adoptar posteriormente un esquema neoliberal de regionalismo hacia afuera" (Soto, 2008:228). Los ejes de acción originales contemplaban un arancel externo y una política comercial común consecuente

con la coordinación de políticas macroeconómicas, comerciales y legislaciones que lo permitieran[2]. El acuerdo benefició primordialmente a las empresas transnacionales brasileñas y argentinas con más fuerza y presencia en la región. Claudio Katz es contundente respecto al MERCOSUR. Para él, el organismo "es un instrumento de las clases capitalistas de Sudamérica para expandir su gravitación económica, su peso político y su influencia social" (2008:60). Asegura que éste sofoca las rebeliones sociales mientras muestra consenso y autonomía frente a Estados Unidos y catapulta las proyecciones expansionistas de Brasil.

No obstante, identificamos varios matices en sus más de 20 años de funcionamiento. Hacia mediados de la década de los 90, a fuerza de profundizar su apuesta por el comercio intrarregional en un contexto de crisis, el organismo entró en un periodo de estancamiento. Su replanteamiento llegó después del fracaso del ALCA, presentándose como un instrumento defensivo ante las presiones unilaterales de Bush, a pesar de la persistencia de conflictos internos debido a las asimetrías nacionales y la falta de mecanismos compensatorios. Bajo la batuta de Lula da Silva y Néstor Kirchner en 2003, se promovió un enfoque desarrollista y de superación de las diferencias, extendiendo su espectro de acción al sector social, político, cultural y de defensa en búsqueda de legitimidad y permeabilidad social como parte de un debate sobre la nueva cara que debía tener la integración latinoamericana en el siglo que comenzaba.

Para paliar su déficit democrático (Jelin, 2001), el organismo impulsó iniciativas y espacios institucionales para la participación social en el proceso de integración. En 1994 creó el Foro Consultivo Económico Social (FCES) y en 2001 el MERCOSUR Social que integra a pequeños y medianos empresarios, centrales sindicales y productores familiares. En 2002 se constituyó un "Área de Libre Residencia que reconoce el derecho de trabajar de todos los ciudadanos de los países sudamericanos" (Soto, 2008:232) y en 2005 nació el Parlamento de MERCOSUR como órgano representativo de los pueblos que lo componen.

El MERCOSUR Social se institucionalizó en 2004 teniendo como uno de sus ejes prioritarios la organización y participación ciudadana. La iniciativa provocó un debate en

[2] Ver Tratado de Asunción de 1991.

torno a la definición de lo social en la estructura institucional, el diseño e implementación de proyectos de integración como fruto de una reflexión interna sobre el perfil "excesivamente economicista" del proceso (Declaración de Principios del MERCOSUR Social, 2007). Al año siguiente se instituyó el espacio SOMOS MERCOSUR con el objetivo de "demostrar en la práctica los beneficios de la apropiación del proyecto de integración por parte de las organizaciones sociales representativas de la región, y así estimular nuevos avances en la asunción colectiva de ese proyecto" (Padrón, 2011:10). Dos años más tarde surgió el Instituto Social del MERCOSUR (ISM) "para contribuir en la promoción de un diseño participativo de políticas sociales regionales, en una búsqueda por superar las asimetrías a través de mecanismos de cooperación horizontal" (Soto, 2008:232). Por último, resalta la red MERCOCIUDADES conformada en 1995, que suma 272 ciudades representativas de más de 80 millones de personas para promover la participación de los municipios en el proceso de integración y la coordinación de políticas públicas.

Es necesario apuntar, siguiendo a Andrés Serbin (2007), que si bien hay un avance en términos de mecanismos de consulta a los actores de la sociedad civil, esto no significa que se den automáticamente procesos o mecanismos de participación y empoderamiento de la sociedad. La toma de decisiones sigue estando fuertemente concentrada en las élites políticas y empresariales de los países más fuertes, aunque poco a poco se han abierto espacios más amplios de participación ciudadana como las Cumbres Sociales del MERCOSUR que vienen realizándose dos veces por año desde 2006 y que representan a sindicatos, pequeñas y medianas empresas, productores rurales, gobiernos locales, universidades y organizaciones sociales para la articulación, discusión y diálogo político con las autoridades del bloque. Mariana Vázquez (2011) plantea que el MERCOSUR enfrenta desafíos en cuanto a la institucionalización, conceptualización y apertura a diversos actores sociales. Por un lado, se siguen reproduciendo las viejas asimetrías entre países que condicionan sus posibilidades de participación y recepción de beneficios y por otro lado, el peso de lo nacional continúa primando en la formulación de proyectos. La situación de cada país, con sus desigualdades y conflictos internos, dificulta las posibilidades de cohesión entre países en pro de la integración.

La posterior inclusión de Venezuela y Bolivia le dio un giro al organismo, abriendo paso a propuestas más diversificadas y abarcadoras que amplían sus objetivos y procuran espacios más sólidos de participación que no limitados a la consulta y el mero debate. Así, el MERCOSUR se ha convertido en un actor económico de contrapeso estratégico en el ámbito internacional. En constante tensión con su naturaleza burguesa y comercial, el organismo ha ido apostando a la presencia de los sectores sociales, sindicatos y gobiernos municipales para una integración más amplia y ser así defendido por sectores sociales afines[3].

La tercera apuesta es la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP). Según Claudio Katz, el ALBA representa "una estrategia regional antimperialista que surge como opuesta al ALCA y diferenciada del MERCOSUR" (2010:59). Nacida en 2001 por iniciativa de Venezuela y Cuba y quedando oficialmente institucionalizada el 14 de diciembre de 2004, el ALBA ha incorporado a Antigua y Barbuda, Bolivia, Dominica, Ecuador, San Vicente y las Granadinas y Nicaragua[4]. En 2006 se integró la propuesta del Tratado de Comercio de los Pueblos (TCP) que, según el organismo, "son instrumentos de intercambio solidario y complementario entre los países destinados a beneficiar a los pueblos en contraposición a los Tratados de Libre Comercio que persiguen incrementar el poder y el dominio de las transnacionales" (ALBA-TCP, 2010:28). Lo que distingue al ALBA de los otros organismos de integración es, para François Houtart (2013), su horizonte poscapitalista, fundado en la cooperación e intercambio solidario con un marcado componente social. El ALBA se propone ser una alternativa para la transformación social del continente y coloca "en primer plano la satisfacción de las necesidades básicas de la población latinoamericana" (Katz, 2008:68). Su retórica y accionar antimperialista le hace aludir al discurso unionista, concretamente al ideario bolivariano de la unidad latinoamericana frente a las amenazas imperialistas[5].

Animado por la cooperación y complementariedad frente a las asimetrías nacionales, el ALBA-TCP apuesta a ámbitos como la infraestructura, soberanía alimentaria, erradicación

---

[3] Véase sobre todo la Declaración final de la Cumbre Social del MERCOSUR en Montevideo en 2013.
[4] Honduras también formaba parte, pero se retiró del organismo después del golpe de Estado ocurrido en 2009.
[5] Como claro ejemplo, ver la I Declaración Conjunta del ALBA de 2004.

de la pobreza, intercambio cultural, fomento de una identidad latinoamericana, construcción de una alternativa comunicacional, afirmación de las soberanías nacionales, protección al medio ambiente, apoyo a procesos productivos de menor escala, acceso universal a los servicios básicos, independencia monetaria y financiera y libre movilidad de personas, entre otros aspectos (Regueiro, 2011). Es el único esquema que pretende socavar las relaciones capitalistas en pos de un proyecto socialista, aunque las acciones para lograrlo han sido lentas, contradictorias y ambiguas.

Otro rasgo distintivo del ALBA es que este es el único organismo de integración que cuenta con un Consejo de Movimientos Sociales (CMS) de igual rango que el Consejo Social, el Consejo Político y el Consejo Económico. Este Consejo, establecido en abril de 2007, se define como un espacio antimperialista y antineoliberal cuya misión es "articular a los Movimientos Sociales de los países miembros del ALBA-TCP y a aquellos de países no miembros, que se identifiquen con este esfuerzo y tiene la responsabilidad de aportar al desarrollo y ampliación del proceso del ALBA-TCP" (Principios Fundamentales del TCP, 2009). Sin embargo, los instrumentos de diálogo con los movimientos sociales están todavía por afinarse. Gonzalo Berrón afirma que "se han logrado realizar encuentros y actos públicos en ocasiones esporádicos, que generalmente coinciden con Cumbres de Presidentes o Foros Sociales, y que han sido útiles para estrechar el vínculo pero poco eficientes para tratar los temas en profundidad" (2009:16). Esta ha sido una demanda sobre todo de los movimientos indígenas y afrodescendientes, quienes en reiteradas ocasiones han reclamado mayor presencia en la agenda del ALBA. Respecto a esto, Katz (2008) habla de un desfase entre las demandas históricas populares para profundizar los procesos impulsados por el ALBA y el aparato burocrático de Estado que limita los alcances de sus objetivos y mina la autonomía de algunos movimientos sociales respecto al gobierno. Si bien el ALBA se apoya en los movimientos sociales, surgió como propuesta del entonces presidente Hugo Chávez y las decisiones más importantes siguen en manos de los gobiernos.

Lo cierto es que, como menciona Lázaro I. Rodríguez, el ALBA "se prefigura como una estructura de cooperación antihegemónica" (2010:285) que se enfrenta con el peso económico del capital transnacional en las economías nacionales y con las campañas mediáticas que desacreditan, minimizan y ocultan sus logros o propuestas. La voluntad

política de los gobiernos no implica la cesión de los grupos de poder, quienes resisten y frenan continuamente las reformas planteadas en alianza con los sectores políticos dominantes. Por lo tanto, se plantea el reto de generar consenso en la mayoría de la población, quien sólo defenderá un proyecto de integración en la medida que sea incorporada en la toma de decisiones, participando de manera efectiva en la formulación de propuestas y palpando los beneficios de estar integrados. De lo contrario, resultará difícil sostener tanto en la práctica como en el imaginario, la necesidad y posibilidad de dicha apuesta:

> Un proyecto de integración alternativo tiene por fuerza que ser participativo y superar el déficit democrático que ha caracterizado a las experiencias anteriores…los gobiernos del ALBA-TCP estarán bajo la tensión no sólo de sus enemigos de clase, sino también de la generada por los reclamos de los movimientos sociales, cuyas demandas emancipatorias y reivindicativas no se agotan en la solución de la contradicción capital-trabajo, y que en oportunidades, sectores sociales dentro de estos pueden torcer el camino y actuar como aliados del capital (Regueiro, 2011:359).

4.2. UNASUR, IIRSA y CELAC

Para cerrar este apartado, retomamos otras iniciativas que se han sumado a esta serie de organismos, mostrándonos la relevancia que tienen para los gobiernos nacionales, la diversidad de sus objetivos y la posibilidad de que los Estados puedan sumarse a más de un organismo independientemente de su carácter ideológico, planteando conflictos y contradicciones.

En diciembre de 2008, se llevó a cabo la primera Cumbre de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR). Los antecedentes de esta iniciativa datan del año 2000 cuando el expresidente brasileño Fernando Henrique Cardoso propuso la creación de una Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN) que sintetizara la Comunidad Andina de Naciones (CAN) y el MERCOSUR hacia la consolidación de una zona de libre comercio en Sudamérica. La CSN, oficialmente constituida en 2004, tuvo miras primordialmente económicas y comerciales aunque se acordó la importancia de ámbitos como "la democracia; la integración física e infraestructura; la lucha contra el tráfico de drogas; la

información, el conocimiento y la tecnología" (Briceño, 2012:20). De esta iniciativa nació el plan de acción para la implementación de la controvertida Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA). El rumbo de la CSN cambió en 2006 cuando los presidentes Hugo Chávez y Evo Morales señalaron que el organismo comulgaba con el regionalismo abierto y la liberalización económica, exigiendo la ampliación de sus objetivos para no supeditarse únicamente a los ámbitos comerciales y de infraestructura. Esta discusión se dio en la Cumbre de Cochabamba en diciembre de 2006, un momento clave en el que se realizó paralelamente la Cumbre Social con la participación de numerosos movimientos sociales quienes aportaron a la discusión sobre el tinte que debía tomar el nuevo organismo.

Como fruto de complejas negociaciones, el Tratado Constitutivo de la UNASUR se firmó en 2008, combinando una retórica unionista, la apelación a una identidad suramericana, convergencia política y una propuesta de incidencia que colocó en un segundo plano lo comercial e incorporó otras dimensiones como la defensa y seguridad regional, la llamada nueva arquitectura financiera regional y sobre todo, la concertación política y el diálogo entre gobiernos para la resolución de conflictos. Posteriormente, la Declaración de la VI Cumbre en Lima en 2012 instó a formar un Foro de Participación Ciudadana y un proyecto de ciudadanía suramericana para el reconocer derechos a cualquier ciudadano de los Estados miembros[6]. Ante la importancia geopolítica de la UNASUR, ésta se ha concentrado recientemente en la definición de una estrategia de gestión de las enormes reservas de recursos naturales con que cuenta la región, por lo que Raúl Zibechi advierte una integración "a la medida de las grandes empresas brasileñas" (2008:párr.1) bajo la tutela de élites económicas cuya presencia económica es predominante.

Junto a la UNASUR hay un proyecto paralelo de integración objeto de diversas polémicas y críticas. La IIRSA nació como propuesta de Fernando Henrique Cardoso y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en agosto del 2000 con miras a desarrollar infraestructura, transporte, energía y telecomunicaciones para integrar diversas zonas de la

[6] De acuerdo con Alfredo Rada (2013), ministro de Coordinación con los Movimientos Sociales y Sociedad Civil de Bolivia, el Foro aún encuentra dificultades para su concreción pues no han sido incorporadas las directrices de funcionamiento propuestas por los movimientos sociales. La existencia de distintos proyectos políticos y modelos económicos en pugna dentro del organismo no logra siquiera acordar una definición consensuada sobre quién es el sujeto de participación: si ciudadanía, sociedad civil o pueblos.

región. El objetivo consiste en superar los "obstáculos" de la naturaleza y el territorio para abrir nuevas rutas comerciales que le permitan a la región insertarse en el mercado mundial como abastecedor de materias primas para el mercado externo. Se propone "organizar el espacio geográfico en base al desarrollo de una infraestructura física de transporte terrestre, aéreo y fluvial; de oleoductos, gasoductos, hidrovías, puertos marítimos y fluviales y tendidos eléctricos y de fibra óptica, entre los más destacados" (Zibechi, 2006:párr.3).

Conducida por élites sudamericanas, principalmente sectores abocados al mercado internacional, la IIRSA está financiada por instituciones como el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES), la Corporación Andina de Fomento (CAF) y el mismo BID, contemplando más de 600 proyectos que implican una inversión de más de 165 mil millones de dólares, según cifras oficiales[7]. La polémica que la rodea está relacionada con su carácter extractivista, la primacía del agronegocio, las asociaciones entre Estados e iniciativa privada, la modificación y destrucción de la naturaleza para obras de infraestructura, la discrecionalidad y el silencio con el que se han llevado a cabo los proyectos y sobre todo, la ausencia deliberada de consulta y debate con la sociedad afectada en torno al perfil y motivo de estos proyectos, sobre todo cuando muchos afectan territorios ancestrales y reservas naturales de pueblos originarios.

Además, la IIRSA supone papeles subordinados y asimétricos para cada país dependiendo de las necesidades de cada proyecto. Se da, dice Zibechi, "una integración doblemente subordinada: a Brasil, por parte de los países sudamericanos, y del conjunto de la región al mercado y el empresariado mundiales" (2006:párr.29). Llama la atención el hecho de que se hayan adherido gobiernos con posiciones críticas frente a este tipo de proyectos como el venezolano, el ecuatoriano y el boliviano. Una entrevista realizada por Igor Ojeda y Luis Brasilino a Elisângela Soldatelli, coordinadora de proyectos del Núcleo Amigos de la Tierra de Brasil, ilustra la principal contradicción entre la IIRSA y los gobiernos progresistas:

[7] Hasta enero de 2013, de los 659 proyectos, 91 habían sido ya concluidos y 197 estaban en proceso de realización. El resto están perfilados o en etapa de pre-ejecución. La mayoría de los proyectos se encuentran en Argentina (175 proyectos con una inversión de 43,552.77 millones de dólares) y en Brasil (86 proyectos con una inversión total de 61,366.72 millones de dólares) (Datos obtenidos del portal de la IIRSA en 2013).

> Esos gobiernos están cuestionando algunos detalles del modelo neoliberal, pero aún están atrapados en el "desarrollo económico" predatorio de los bienes naturales y de las poblaciones. La cuestión es que el modelo capitalista neoliberal de producción y consumo que depende y provoca la explotación de la naturaleza y de sus pueblos no está siendo combatido en sus estructuras (2008:párr.45).

Como es visible, si bien el momento actual se vislumbra como una oportunidad histórica única para consolidar la llamada segunda independencia de América Latina y el Caribe –aquella que habría de despojarnos de los lazos neocoloniales, de la dependencia económica y cultural, que construiría caminos soberanos y cooperativos entre las naciones latinoamericanas–, sus potencialidades están en continua construcción y disputa, sin que aún se perfile un proyecto o programa alternativo acabado para la región. La integración latinoamericana ventila distintas luchas por la hegemonía a diversa escala provenientes de proyectos en pugna desde los Estados, partidos políticos, empresas y movimientos sociales, permeados por oposiciones, resistencias y subordinaciones acomodaticias.

Con el agotamiento del modelo neoliberal y la fuerte crisis financiera del 2008, la hegemonía estadounidense ha quedado en entredicho, estableciéndose más claramente un mundo multipolar, es decir, la existencia de nuevos polos que compiten por la hegemonía mundial (Páez y Vázquez, 2008a). El cuestionamiento del modelo de liberalización y desregulación de los mercados que devino en la debacle del ALCA hizo surgir una mayor conciencia sobre las posibilidades y los pasos a seguir para la integración latinoamericana: afirmación de la soberanía sobre recursos estratégicos, presión y fortalecimiento de movimientos populares, reformulación de los postulados del MERCOSUR, el surgimiento de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC) como organismo de concertación política autónoma de la OEA, etcétera. En este sentido, la integración latinoamericana adquirió un potencial no sólo defensivo sino constructivo frente a la imposición del capital transnacional que ya no puede ser enfrentado aisladamente. La conducción de un proceso de transformación radical en América Latina viene y vendrá de un novedoso proyecto de alcance y convergencia regional, en donde diferentes gobiernos vayan ganando terreno frente a la derecha, siempre apoyados por amplias movilizaciones populares (Katz, 2008). Pero como veíamos, este proyecto contiene tensiones y divergencias

al concurrir gobiernos con diferentes matices, tendencias ideológicas y proyectos políticos incluso antagónicos. Se presenta la complejidad de la que hablaba Harvey (2000) no sólo en términos de proyección de diferentes escalas regionales pero también de las capas, que entendemos aquí como modos de posicionarse regionalmente frente al poder así como de decisiones que afectan la vida cotidiana de las personas.

La dificultad subyacente a los diversos proyectos políticos e ideológicos de integración es más visible con la llegada de la CELAC. En diciembre de 2010, se reunieron por primera vez 33 países de América Latina y el Caribe sin la presencia de Estados Unidos y Canadá, marcando un hito histórico en una comunidad de naciones que hasta entonces había sido conducida por la OEA. Resultado de la fusión entre la Cumbre de América Latina y el Caribe sobre Integración y Desarrollo (CALC) y el Grupo de Río, la CELAC se creó en diciembre de 2011 en Caracas. En el marco de las conmemoraciones por los bicentenarios de las independencias de varias naciones, la propuesta fue recibida con gran entusiasmo por gobiernos, analistas, intelectuales y movimientos sociales, al considerar que el organismo permitiría tener una voz regional libre de las presiones del imperialismo estadounidense.

Con una fuerte referencia al pensamiento boliviariano y de distintos libertadores del continente[8], la CELAC emergió en un contexto de fuerte crisis internacional en donde la región había salido, por así decirlo, mejor librada que sus pares europeos. Para Hugo Chávez, esta iniciativa era "el proyecto de unión política, económica, cultural y social más importante de nuestra historia contemporánea" (2013:párr.15). Esto tiene su razón y sentido: como afirma Oscar Laborde, la CELAC "modifica el escenario continental e interroga sobre la vigencia y eficacia de otras instancias y estructuras, que frente a los hechos concretos, no han dado respuestas acorde a las expectativas de las amplias mayorías populares" (2011:párr.9).

La aparición de la CELAC profundiza el cuestionamiento de los esquemas de integración pasados a favor de nuevas alternativas para una región que se encuentra aún bajo el lastre de la desigualdad y las asimetrías entre países. Igualmente, implica situarse de manera distinta en el concierto internacional ante la importancia económica, comercial, cultural y social que

[8] Ver La Declaración de Caracas de 2011.

significa América Latina[9]. De ahí que el organismo enfrenta varios desafíos: la defensa de los recursos naturales y la decisión soberana sobre su utilización, la construcción de una zona de paz a lo largo del continente, la adaptación y creación de estructuras y objetivos que conjuguen a los distintos países y los otros organismos de los que forman parte, y sobre todo, el reconocimiento del aporte histórico de los pueblos en ese proceso de construcción de la unidad, junto con la efectivación de mecanismos de consulta, participación y empoderamiento de la sociedad. Los desafíos no son sencillos ni están exentos de contradicciones. La búsqueda de consenso en la toma de decisiones ha provocado que los gobiernos con perfiles ideológicos más hacia la izquierda hagan concesiones con los gobiernos de la derecha, al tiempo que estos han tenido que adaptarse y participar de proyectos más progresistas, ya que de otro modo quedarían aislados.

Ante estas dificultades, la CELAC también ha tenido sombras tempranas. Previa a la I Cumbre de Santiago, se realizó la I Cumbre CELAC-UE en donde se discutió sobre el libre comercio y el interés por parte de la UE de reimpulsar negociaciones comerciales con el MERCOSUR y otros países de América Latina. El tinte librecambista fue criticado por los movimientos sociales, quienes llevaron a cabo paralelamente la Cumbre de los Pueblos de América Latina, el Caribe y Europa. En su declaración oficial, se advierte que:

> Las relaciones existentes entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe que priorizan los privilegios y ganancias de los inversionistas frente a los derechos de los pueblos a través de acuerdos comerciales y acuerdos bilaterales de inversiones, profundizan este modelo que perjudica a los pueblos de ambas regiones (2013:párr.3).

La divergencia entre la cumbre oficial y la Cumbre de los Pueblos, mostró la poca capacidad de articulación que tiene la CELAC con los movimientos sociales y sociedad civil, junto con la falta de mecanismos para la participación y consulta popular. Inclusive la marcha inaugural de la Cumbre de los Pueblos realizada en Santiago de Chile el 26 de enero de 2013, que contó con activistas de todo el continente, terminó con represión policial por parte del gobierno de Sebastián Piñera. Como afirma Bilbao, “remitida a los gobiernos, la

[9] Unos datos: sumados, los países de la CELAC “representan 6.3 billones de dólares en su Producto Interno Bruto (PIB), lo que la convertiría en la tercera potencia mundial económica, la principal reserva petrolera…la tercera productora de energía eléctrica y la principal economía productora de alimentos” (Aharonian, 2011:párr.17).

relación de fuerzas imperante en ese conjunto es francamente desfavorable a la idea de revolución" (2013:párr.21).

El año 2013 marcó un punto de inflexión en los proyectos de integración tras la muerte de uno de sus principales impulsores y figuras clave: Hugo Chávez Frías. Aún no se perfila quién cubrirá este espacio o si los procesos impulsados por Chávez podrán sobrevivir a largo plazo. A ello se le aúna el empuje de la Alianza del Pacífico, representando a gobiernos conservadores y neoliberales que han ido ganando fuerza política en la región, así como el fortalecimiento de los tratados de libre comercio entre la Unión Europea y Estados Unidos. El impulso que gozó la integración regional sobre todo durante el periodo de 2006-2012 en relación a la autonomía política y económica de la región a nivel internacional, la construcción de un espacio político y diplomático para la resolución de conflictos internos e intrarregionales y la presencia de un laúd de discursos en pro de la unidad regional, ha entrado en los últimos dos años en un proceso de desaceleración (Comini y Frenkel., 2014) debido a las crisis económicas y políticas dentro y entre países, falta de acuerdos y consenso entre proyectos ideológicos cada vez más distantes, cambios de liderazgo, contradicciones internas de los gobiernos progresistas, sus limitaciones frente al poder del capital y la presión popular por un proyecto democrático verdaderamente incluyente.

Vislumbrar el futuro de la integración latinoamericana a la luz de una participación y empoderamiento de los movimientos sociales y la sociedad civil conduce a algunos cuestionamientos que compartimos con Gustavo Codas (2006): ¿cómo recuperar críticamente y aprender de los esfuerzos y fracasos del pasado? ¿Cómo formular un programa o programas que permitan transformar la base material sin la cual es imposible construir la unidad? ¿Quién liderará ese proceso y qué papel deberán jugar los pueblos?

Creemos haber mostrado con este análisis que el proyecto de integración regional no puede quedar sólo en manos de gobiernos o instituciones, sino que, tal como se mira, debe ser construido multidimensionalmente. Caracterizar este proceso en la escala estatal contiene un cuestionamiento central: ante su difícil articulación, ¿es posible una convergencia popular en torno a un proyecto de integración alternativo y participativo que represente a la enorme diversidad de proyectos políticos, cosmovisiones, identidades, programas de lucha y horizontes emancipatorios? Si desde arriba aún no se consolidan

espacios de participación efectiva para los movimientos en torno a los proyectos de integración, ¿qué se propone desde abajo? ¿Qué articulaciones se están generando con o sin estos proyectos de integración? ¿Cómo construir y/o ganar dichos espacios? Es aquí donde resulta necesario hablar de una integración popular, otra integración urgente y necesaria.

5. Tras los pasos de la integración popular latinoamericana

En 1991 Ruy Mauro Marini apuntaba que la integración debía "dejar de ser un mero negocio, destinado tan sólo a garantizar áreas de inversión y mercados, para convertirse en un gran proyecto político y cultural" (1991:5). Dicho proyecto tendría que ser capaz de articular las demandas de diversos sectores populares y ser asumida como una tarea de los movimientos sociales. Siguiendo esta lógica, Jorge Turner recalcaba: "no basta con que los esfuerzos de unión sean patrocinados únicamente por los gobiernos…lo más importante es que el imaginario popular se adentre en la conciencia colectiva de lo que ha sido nuestro pasado y lo que debe ser nuestro futuro" (2008:544). Es la integración popular, es decir, una integración impulsada desde y para los sectores populares, la que consideramos un lugar privilegiado donde se entrecruzan estas tramas políticas, culturales y simbólicas.

Históricamente, las clases populares han ido tejiendo alianzas, articulaciones, redes y encuentros a nivel latinoamericano, pero no fue sino con el embate del neoliberalismo y la globalización hecha a su medida que diversos movimientos y organizaciones sociales empezaron a hacer propio y prioritario el tema de la integración latinoamericana. Esto implicó un fuerte cuestionamiento a los modos imperantes de integración comercial que veníamos repasando, acompañado de nuevas propuestas bajo el paraguas conceptual de "integración de los pueblos", "integración desde abajo" o "integración popular".

Pero, ¿qué constituye lo popular en América Latina y cómo definirlo? ¿En qué contexto se inscribe? ¿Quiénes son los actores de este entramado? ¿Qué relaciones de dominación, subordinación y consenso se dan en la lucha por una integración popular? ¿Pueden los movimientos impulsar propuestas contrahegemónicas de integración? ¿Desde dónde se plantean? Este apartado busca formular algunos puntos de partida para pensar la integración popular en sus vínculos con la modernidad, la cultura popular y la hegemonía en América Latina y así, asomar algunas posibles respuestas. Partimos de invitaciones, incitaciones y

provocaciones y no soluciones acabadas ni sentencias predeterminadas que podrían conducirnos a homogeneizar y purificar los proyectos políticos en disputa por la integración popular. Lo que subyace al abordar este concepto es un cuerpo de tradiciones de pensamiento y valores teórico-conceptuales propios que proporcionan hoy otras formas de percibir al mundo y la región. Estas otras ideas y miradas permitirán a Alcira Argumedo (1993) afirmar la presencia de una matriz latinoamericana de pensamiento popular, nacida sobre todo desde la formulación del pensamiento unionista del siglo XIX y que permea algunas de las lecturas y planteamientos de los sectores populares organizados en torno a la conceptualización de la Patria Grande.

Finalmente, no debemos olvidar que el fundamento de esta matriz está en el rico terreno de experiencias, luchas históricas y manifestaciones culturales que caracterizan nuestra realidad. Lo que intentamos al elegir un punto de vista popular sobre América Latina y la integración es, por un lado, reivindicar la existencia y dignidad esos otros excluidos y menospreciados junto con sus significados, tradiciones, expresiones simbólicas y experiencias de vida cotidiana, y por otro lado, visibilizar las apuestas políticas, las luchas contrahegemónicas y prácticas de resistencia que son, a la vez, organizadas y caóticas, imaginadas y practicadas, soñadas y desgarradas. En fin, queremos permitirnos ver un mundo complejo, diverso, contradictorio y subterráneo, aparentemente silenciado pero visiblemente afirmado.

5.1. Lo popular en América Latina: cultura, modernidad y hegemonía

Trazar los elementos que componen el mundo popular en América Latina implica partir de un dato constitutivo: nos ubicamos en un complejo, heterogéneo y denso tejido social y cultural que ha sido sembrado y forjado desde diversas matrices identitarias y étnicas. Hace más de cinco siglos que América Latina se ha ido hilando de choques y encuentros, de amores y violencias, de opresiones y resistencias, de imposiciones y oposiciones. Resultado de ello son múltiples discusiones sobre el carácter de nuestra modernidad y por tanto, sobre lo que define al mundo popular y su lugar en la disputa por la hegemonía. América Latina desafía cualquier frontera de pensamiento o intento de maniqueísmo. Y esto es doblemente cierto en el contradictorio contexto de la globalización neoliberal: desde lo popular, lo dominante es constantemente adaptado, apropiado, convertido, rehecho, interiorizado,

rechazado, expropiado, desafiado, etcétera; a la vez que lo dominante adapta, reapropia, convierte y retiene lo popular. Estamos pues, en una región privilegiada para analizar la lucha cultural.

Desglosemos estas premisas. La heterogeneidad que nos compone ha polemizado la existencia de la modernidad en América Latina. El afán eurocéntrico de nuestras burguesías se dispuso a acortar los pasos que nos permitieran una rápida inserción a "La" modernidad occidental, a pesar de estar insertos en realidades de violencia, explotación, desigualdad y subdesarrollo. Nuestros modos de vivir múltiples y conflictivos, propios de un sustrato cultural, étnico e identitario múltiple, han sido históricamente considerados como factores de disputa y definición de nuestra modernidad: por un lado, vistos como obstáculo y por otro, utilizados ideológicamente como presupuesto legitimador de una construcción nacional para insertarnos en ámbito internacional (Ortiz, 2000). Intentando escapar a esa oposición, el importante aporte de Alcira Argumedo en su texto "Los Silencios y las Voces en América Latina", nos sirve para reconocer otra cara de la modernidad:

> La evaluación de la modernidad requiere algo más que una autocrítica de las concepciones europeas. El balance debería escuchar las versiones largamente negadas, reconocer a esos otros que portan un pensamiento distinto; una matriz autónoma con disímiles significantes y entramados conceptuales; con valores, aspiraciones y creencias que se diferencian de las corrientes hegemónicas del saber y el conocimiento occidental. Se trata, en síntesis, de incorporar la totalidad de los relatos, el conjunto de las ideas y disputas que emergieron como resistencias y como una crítica profunda a ese otro rostro de la modernidad (1993:139).

Si reunimos todos esos relatos –los profundos y los superficiales– nos será posible identificar, siguiendo a Argumedo (1993), la constitución de dos grandes patrones socioculturales en América Latina que definirán el principal antagonismo de nuestra historia: el patrón oligárquico-señorial y el patrón popular. Nuestra mirada se sumerge en ese patrón sociocultural popular negado y silenciado tanto de la historia oficial como del pensamiento científico-social predominante, inclusive del pensamiento crítico. De manera que, hablar de América Latina desde lo popular significa explorar, enmarcados en una totalidad cruzada por la lucha de clases, una base cultural heterogénea, múltiple y dinámica

que forma aquella historia subterránea que nos compone como latinoamericanos. Pero, ¿cómo asirlo? ¿A quién le pertenece ese mundo? ¿Qué tipo de sujetos sociales lo componen? ¿Quién es ese denominado pueblo?

Las definiciones de los términos de lo popular y/o pueblo han estado determinadas histórica y políticamente. Por tanto, lo popular no es un espacio dado apriorísticamente, es una configuración de luchas y relaciones sociales (Mattelart, 2011:16). Apelamos entonces a una definición de raíz gramsciana, útil para andar el camino que venimos trazando. Debemos advertir, en consecuencia, que esta conceptualización requiere evitar varios peligros: en primer lugar, el pueblo no puede ser entendido de forma romántica e idealista como una expresión pura de un conjunto de grupos sociales, como un sujeto fijo y homogéneo o bien, como una totalidad monolítica que equipara lo popular con lo masivo (Chaui, 2008). En este tenor, Antonio Gramsci apuntaba en sus "Cuadernos de la Cárcel", que el pueblo

> no es una colectividad homogénea de cultura, sino que presenta estratificaciones culturales numerosas, diversamente combinadas, que en su pureza no siempre pueden ser identificadas en determinadas colectividades populares históricas…sin embargo, el mayor o menor grado de "aislamiento" histórico de estas colectividades da la posibilidad de una cierta identificación (1981, Tomo II:361).

En segundo lugar, lo popular no puede verse desde una perspectiva folclórica, ceñida a la conservación de las tradiciones, el arte, las creencias o las fiestas sin comprender sus relaciones con las condiciones de producción y reproducción social en el cotidiano. En sus reflexiones sobre el folklore, entendido como fragmentos no articulados de la cultura popular, Gramsci advertía que, más que verlo como elemento pintoresco,

> habría que estudiarlo como "concepción del mundo" de determinados estratos de la sociedad, que no han sido tocados por las corrientes de pensamiento modernas. Concepción del mundo no sólo no elaborada y sistematizada, porque el pueblo por definición no puede hacer tal cosa, sino múltiple, en el sentido de que es una yuxtaposición mecánica de diversas concepciones del mundo, si no es además un

> museo de fragmentos de todas las concepciones del mundo y de la vida que se han sucedido en la historia (1981, Tomo I:151).

Si revisamos el patrón sociocultural popular latinoamericano desde esta perspectiva, comprendemos que éste no es la mera existencia de los sectores históricamente excluidos, como un presente predeterminado desde el pasado. Hablar del pueblo, o mejor, los pueblos de América Latina, refiere a una diversidad de sujetos que a lo largo del tiempo fueron creando e incorporando cosmovisiones, formas organizativas y modos productivos de y frente al poder colonial, económico, militar, cultural y político. Grupos delineados por el mestizaje racial y cultural, signados por las condiciones de explotación que desarrollaron sus propias contradicciones y antagonismos internos y que han ido reconfigurando sus identidades y aspiraciones históricamente. Y no obstante esta multiplicidad de factores, es posible, como sugiere Gramsci, reconocer elementos de identificación y cohesión del mundo popular: "la recuperación de la dignidad y la autonomía, la defensa de sus identidades, la rebeldía frente a la opresión, la solidaridad como herramienta para afrontar situaciones críticas" (Argumedo, 1993:156).

Cabe aquí otra advertencia. Si bien el pueblo remite a las clases subalternas dominadas de acuerdo a su posición relacional de diferenciación económica y sociocultural (Giménez, 1980) y con ello, a sus formas específicas de vida en subordinación, ello no siempre implica que la cultura popular sea una cultura de la resistencia (Acanda, 2007). En el escenario de lo popular se presentan relaciones de diálogo, de debate y de confrontación entre sí y con lo dominante, abarcando desde las persistencias y las reivindicaciones, hasta las negociaciones y claudicaciones. Es este el carácter de la hegemonía, entendida como la imposición y dirección moral y cultural de una clase o bloque de clases mediante una combinación de fuerza y consenso (Gramsci, 1981, Tomo I:124). Ello implica escudriñar el escenario histórico que configura las clases sociales, las distintas aristas presentadas en las relaciones de poder y las determinaciones que configuran las relaciones de fuerza en cierto momento y lugar de la historia (Gramsci, 1981, Tomo V). Es decir, "se parte de un concepto del poder y las relaciones de fuerzas que supone la existencia de múltiples modos de vertebración y entrecruzamiento, de numerosas y particulares combinatorias, de configuraciones complejas que no pueden ser contenidas en supuestas leyes" (Acanda, 2007:232).

En consecuencia, la cultura popular posee una dimensión organizativa en disputa por la hegemonía, así como una capacidad propia para plantear y crear soluciones para su sobrevivencia y su liberación (Mattelart, 2011). Aceptar esta dimensión permite pararnos justo en el piso donde se dan las mayores transformaciones políticas y culturales en un recurrente movimiento de contención y resistencia. En esta dialéctica de la lucha cultural (Hall, 1984) hay momentos de resistencia pero también de repliegue, de desorganización y reorganización, de definición y contradicciones.

En este tenor, Raymond Williams mencionaba que la hegemonía es un proceso de dominación-subordinación que envuelve "todo un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida: nuestros sentidos y dosis de energía, las percepciones definidas que tenemos de nosotros mismos y de nuestro mundo" (1977:131). Esto dota a la dominación de un componente esencial: es un proceso vívido, socialmente internalizado en la práctica, imbricado en la realidad e históricamente determinado. La hegemonía se da de modo colectivo y activo, siendo "continuamente resistida, limitada, alterada, desafiada" (Williams, 1977:134), lo cual nos permite pensar en contrahegemonías y hegemonías alternativas. La mera presencia de estas dos posibilidades admite que lo hegemónico nunca es total ni determinante, sino limitado y condicionado en un estado constante de alerta frente a las alternativas, oposiciones y cuestionamientos que amenazan su dominación. Entonces, más allá de ver a las culturas populares como apropiaciones desiguales de un capital cultural predeterminado o de atribuirles propiedades intrínsecas y esencialistas, preferimos reconocerlas como construcciones y "concepciones de mundo" en relación permanente y conflictiva con lo hegemónico.

En resumen, desde nuestra perspectiva lo popular está en tensión continua con lo dominante, vertebrando historias y cimbrando las mismas estructuras que las generan. Lo que queremos enfatizar en este trabajo es la importancia de pensar a ese pueblo sin idealizaciones, mistificaciones o maniqueísmos. Todo lo contrario, creemos que lo popular en América Latina se nos revela como un mundo que combina resistencias acalladas con gritos manifiestos de descontento. Un mundo que consiente con la dominación mientras que protesta ante ella en las formas más inesperadas. La historia social subterránea del continente está penetrada por esas posibilidades combinatorias, por ideas y prácticas que se

elaboran en el imaginario de las clases subordinadas, en debate y confrontación con las ideas dominantes, por las identidades que se han gestado en función de realidades nacionales y continentales, pero que también construyen sus propias fronteras de separación y sus propios lazos de encuentro, por los silencios y las voces, por esos otros modos de narrar y leer mundos, de contar y soñar la vida.

Desde esta óptica, el reto intelectual que se nos presenta es poder dialogar con ese patrón sociocultural popular. Es decir, abonar en sus reflexiones, desentrañar sus historias, descubrir sus resistencias, recuperar sus testimonios, señalar sus falencias, determinar sus potencialidades. Ello nos exige construir un instrumental teórico-conceptual que pueda "resaltar los aspectos silenciados de la historia y del presente, donde se encuentran las claves y valores fundantes de las propuestas alternativas frente a la modernización salvaje" (Argumedo, 1993:136). Para ello no hay un único camino, una sola salida o una fuente primera de racionalidad. Lo que nos toca es explorar humildemente la capacidad de las clases subalternas para elaborar un saber colectivo propio, mirar la potencia que contienen sus formas de autogestión, empaparnos de la energía que se deriva de sus iniciativas y astucias, hacernos parte de sus triunfos, sus fracasos y desencuentros en la construcción de proyectos alternativos de sociedad.

5.2. Unir los dolores: movimientos sociales y la agenda de la integración popular

Para trazar históricamente el concepto de integración popular, recuperaremos las voces de algunos movimientos y sus propias definiciones para poder identificar sus intersecciones y posicionamientos, los enlaces y rupturas, los triunfos y repliegues. Nos enfocamos en los años 90 y la primera década del siglo XXI ya que es cuando las movilizaciones y conquistas populares a nivel regional alcanzan un punto álgido y por ser el momento en el que se asume de modo explícito el proyecto de integración popular, sin olvidar que éste es resultado de un proceso de maduración venido desde las luchas emancipatorias del siglo XIX, pasando por los procesos socialistas de los 60 y 70 y forjada por los lazos y redes de solidaridad continental moldeadas históricamente (Stédile, 2013).

Como fue referido, la década de los 90 marcó un hito en las luchas populares del continente. La fuerza del hartazgo y la resistencia ante las condiciones inhumanas en las que

vivían las mayorías empobrecidas a causa del neoliberalismo tuvo sus frutos y ecos. El Caracazo de 1989, el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994, la rebelión popular boliviana contra la privatización del agua y el gas, junto con las movilizaciones masivas que derrocaron a los presidentes de Ecuador, Paraguay, Argentina y Bolivia (Codas, 2006), mostraron la clara postura de los sectores populares organizados: no permitir más la imposición de medidas neoliberales que socavaran la vida y dignidad de las mayorías.

Las movilizaciones hicieron parte del denominado movimiento antiglobalización inaugurado en Seattle en las protestas contra la Organización Mundial de Comercio (OMC) en 1999, las cuales promovían una resistencia global y cuestionaban el papel de los Estados en la globalización neoliberal (Gallego et al, 2006). Uno de los resultados de esos esfuerzos fue la creación en 2001 del Primer Foro Social Mundial (FSM) en Porto Alegre, Brasil, el cual abrió la posibilidad de articular las distintas luchas de izquierda a lo largo y ancho del globo. La fuerte presencia de los movimientos latinoamericanos en estos espacios tiene sus antecedentes en la Campaña Continental 500 Años de Resistencia Indígena, Negra y Popular en 1992, acompañada por una amplia reflexión sobre la condición de América Latina a cinco siglos del inicio de la dominación colonial. También fueron importantes los Encuentros Intercontinentales por la Humanidad y contra el Neoliberalismo organizados por el EZLN en 1996, 1997 y 1999, así como los siguientes espacios de convergencia continental y mundial:

> Vía Campesina y la Coordinación Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC); los encuentros de pueblos indígenas que han dado por resultado el surgimientos de coordinaciones (amazónica, andina, entre otras); Jubileo Sur Américas y "50 años [de FMI y Banco Mundial] bastan"; la Marcha Mundial de Mujeres y la Red Mujeres Transformando la Economía (REMTE); el Frente Continental de Organizaciones Comunitarias (FCOC); la Alianza Social Continental (ASC), la Campaña Continental contra el ALCA y los Encuentros Hemisféricos de Lucha contra el ALCA; la Convergencia de Movimientos Populares (COMPA); la Asamblea de los Pueblos del Caribe (APC); el Foro Social Mundial, el Foro Social Américas y el Foro Sindical de las Américas (primera experiencia de espacio sindical

ampliamente unitario desde la Segunda Guerra Mundial), entre varias otras (Codas, 2006:196).

Algunos de estos espacios y movilizaciones aportaron a la llegada al poder de gobiernos progresistas de distinto matiz en países como Bolivia, Brasil, Ecuador y Argentina, junto con la profundización de la revolución bolivariana en Venezuela, replanteando los marcos institucionales en los organismos de integración y avanzando en la profundización de un debate antineoliberal desde los movimientos[10] (Stédile, 2013).

Fue en noviembre de 2005 durante la Cumbre de los Pueblos en Mar del Plata contra del ALCA cuando América Latina se colocó como el principal escenario de crítica y resistencia al modelo neoliberal en el mundo, como también de construcción de alternativas a éste. El embate del capital le había dado a los movimientos sociales una mayor conciencia latinoamericanista, anticapitalista y antimperialista, que permitió formular debates y propuestas sobre la integración latinoamericana en el entendido de que "sin proyecciones zonales no habrá forma de consolidar las conquistas populares que se obtengan en cada país" (Katz, 2008:26). Comenzó a explicitarse la asunción por parte de los movimientos sociales del proyecto integrador y su denominación como integración popular en 2006 durante la Cumbre Social por la Integración de los Pueblos en Cochabamba[11]. Paralela a la reunión oficial de la CSN, la cumbre urgió la tarea de construir una integración desde los pueblos, cuestionando y rechazando el modelo neoliberal, extractivista y mercantilista que algunos gobiernos habían adoptado como forma de integración[12]. El debate que antes competía únicamente a las cúpulas y empresarios latinoamericanos, llegaba a los grupos militantes que comenzaron a organizaron foros, encuentros y articulaciones para pensar y actuar en torno a la integración. De este proceso derivaron fuertes críticas a la IIRSA, la exigencia de transparencia en torno a las negociaciones y acciones de los organismos

---

[10] Para más información ver la Cronología internacional del movimiento antimundialización (OSAL, 2001).

[11] A pesar de esto, podemos encontrar la idea integración popular en foros anteriores como la 5ª y 6ª edición del Foro Mesoamericano.

[12] Ver el Manifiesto de Cochabamba del 2006. Siguiendo esta tónica están el Manifiesto de Santiago de la Cumbre por la Amistad e Integración de los Pueblos Iberoamericanos (2007), la Carta de los Movimientos Sociales de las Américas (Belem, 2009), las Declaraciones de Montevideo (2007) y de Asunción (2009) de la Cumbre de los Pueblos del Sur y la Declaración de la Asamblea de Movimientos Sociales del Foro Social Temático en Porto Alegre (2012).

oficiales de integración, así como el rechazo al tratado de libre comercio del MERCOSUR con Israel firmado el 2007.

Para 2009, en medio de la crisis económica mundial que había estallado un año anterior, se presentó la Carta de los Movimientos Sociales de las Américas "Construyendo la integración desde abajo de los pueblos. Impulsando el ALBA y la solidaridad de los pueblos, frente al proyecto del imperialismo" durante el Foro Social Mundial (FSM) en Belem do Pará, Brasil. Apelando a los principios de solidaridad, respeto a la autodeterminación, defensa de la soberanía, los derechos humanos, la identidad y la cultura, la carta afirma:

> Es necesario construir colectivamente un proyecto popular de integración latinoamericana, que replantee el concepto de "desarrollo" sobre la base de la defensa de los bienes comunes de la naturaleza y de la vida, que avance hacia la creación de un modelo civilizatorio alternativo al proyecto depredador del capitalismo, que asegure la soberanía latinoamericana frente a las políticas de saqueo del imperialismo y de las trasnacionales, y que asuma el conjunto de las dimensiones emancipatorias, enfrentando las múltiples opresiones generadas por la explotación capitalista, la dominación colonial, y el patriarcado, que refuerza la opresión sobre las mujeres (Rebelión, 2009:párr.8).

Esta integración, reza el documento, no puede esperar a las decisiones de los Estados, sino que tiene que ser asumida "desde abajo" con caminos más horizontales. El planteamiento coloca a la luz la presencia de actores con apuestas diversas no sólo sobre la vasta agenda de temas que implica la integración, pero también y sobre todo, respecto a las formas de acción, las estrategias y las apuestas políticas para construirla. En esa ocasión, los principales acuerdos fueron: recrear un nuevo internacionalismo de pueblos en lucha a través de una perspectiva de integración plural, horizontal, antineoliberal, anticapitalista, antipatriarcal y antimperialista; organizar el intercambio y el conocimiento directo de sus experiencias de construcción de poder popular, coordinar continentalmente las reivindicaciones y demandas de los movimientos territoriales, sindicales, culturales, campesinos, etcétera; y, elemento central para nuestro estudio, potenciar la comunicación entre los pueblos articulando las redes existentes y creando otras nuevas como una de sus prioridades.

Durante los debates, algunos movimientos sociales manifestaron su apoyo al proceso impulsado por el ALBA-TCP, ya que vieron en él la posibilidad de articular sus luchas y crear espacios de acción en favor de sus reivindicaciones de manera autónoma a los gobiernos, como es el caso de la Asamblea Continental de Movimientos Sociales hacia el ALBA. Respecto a la relación gobiernos-movimientos en esta articulación, Katu Arkonada señala que "los movimientos sociales deben convertirse en retaguardias estratégicas de los gobiernos del ALBA, al mismo tiempo que estos gobiernos deben ser retaguardias de las luchas continentales por la construcción de un proyecto emancipador socialista" (2013:párr.14). Los movimientos, menciona, deberán ejercer presión para que dentro de los organismos en los que participan estos gobiernos no se tomen decisiones contrarias a los intereses populares.

Otros movimientos se agruparon más autónomamente o con grados distintos de relación con los Estados, los organismos regionales y los partidos políticos, generando nuevos encuentros y tensiones sobre el carácter del proyecto integracionista[13]. Lo cierto es que los últimos años ilustran el paso de la resistencia y lucha contra el neoliberalismo a la formulación de alternativas para la integración popular (Berrón y Lander, 2008) con el protagonismo de gobiernos y movimientos sociales que difunden el proyecto integracionista y buscan consolidar un programa de lucha. Queremos enfatizar que, por debajo y más allá de estas diferentes articulaciones, en el proyecto de integración popular subyace un horizonte emancipador (Katz, 2008): la aspiración común es superar, unificada, coordinada y solidariamente, los obstáculos impuestos por el capital para establecer modos alternativos de organización social más allá de las coyunturas.

Y es que históricamente, los movimientos populares en América Latina han forjado una experiencia de integración al vincular sus reivindicaciones y luchas superando las fronteras nacionales sin esperar la acción de organismos regionales o gobiernos para encontrarse. Para Elizabeth Jelin (2001), el déficit democrático de los organismos de integración ha sido y es paliado por los modos en que los actores sociales propician la integración de manera independiente. Esto se ha producido por la existencia de fronteras nacionales "porosas,

[13] Un espacio más pequeño pero igualmente importante es el Seminario de Integración desde Abajo, organizado desde 2010 y que ya cuenta con su tercera edición.

traspasadas permanentemente por corrientes migratorias, por intercambios culturales de diverso tipo y por el turismo. Estos intercambios han generado redes de parentesco y de amistad, así como relaciones laborales transnacionales que son de la mayor importancia para la vida cotidiana de grandes sectores de la población" (Jelin, 2001:260). Es decir, existe ya una integración venida de un legado histórico de encuentros a partir de identidades, culturas, luchas reivindicativas y necesidades comunes fundadas en el patrón popular del que hablábamos anteriormente, especialmente en lo que respecta al mundo indígena[14].

Pero también entendemos a la integración popular como una propuesta contrahegemónica con dimensión de clase, organizativa y geopolítica, pues enfrenta los obstáculos y divisiones que impone el capital en el orden geográfico, cultural, étnico, religioso y lingüístico para poder plantear alternativas de manera organizada (Harvey, 2009). Para David Harvey el reto de construir una lucha regional articulada y anticapitalista reside en no disolverse en "una serie de intereses comunitarios geográficamente fragmentados, fácilmente absorbidos por los poderes burgueses o explotados por los mecanismos de penetración del mercado neoliberal" (2009:406), para pasar a una articulación que entrelaza lo local con lo nacional y lo global. Esto implica realizar una crítica que desnude el carácter y patrón de despojo del sistema capitalista. Significa tejer lo medioambiental con lo económico, lo territorial, lo político y lo cultural a escala regional y mundial en vista de un proyecto civilizatorio distinto diseñado por las clases subalternas. La declaración del VI Foro Mesoamericano en 2005 es contundente al respecto:

> Se perfila cada vez más la idea de una integración distinta, de bloques del sur, de países en desarrollo para encarar juntos el poderío y las ambiciones desmedidas del norte. Por supuesto, no basta con otra integración, la del sur con el sur, sino que es indispensable que ésta esté basada en un modelo radicalmente distinto de desarrollo e

[14] "No solo existe una lenta integración entre Estados, sino también una importante integración de los Pueblos Indígenas y Naciones Originarias, que damos sustento a esos Estados y somos sus sujetos constitutivos de todo derecho; y que se expresa en nuestra articulación desde tiempos inmemoriales (como en la Confederación del Tawantisuyu) y más recientemente, en la integración de Comunidades, recomposiciones de Pueblos y en la integración 'sudamericana' en la Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas – CAOI y la Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica – COICA, abiertas siempre hacia la unidad de acción política con otros pueblos y organizaciones" (Llamamiento de los Pueblos Indígenas y Naciones Originarias, 2006).

> intercambio, para que realmente redunde en beneficio de nuestros pueblos y naciones.

Para logarlo, una vía de arranque que sugiere David Harvey es subrayar "el patrón y las cualidades sistémicas del daño causado en diversas escalas y diferencias geográficas" (2009:102), los cuales denominamos "los dolores". Más allá de las diferencias culturales, étnicas, históricas, económicas, geográficas e incluso lingüísticas que a veces resultan un piso frágil para el encuentro y la comunicación de los sectores populares, el reconocimiento de los dolores –es decir, los perjuicios comunes hechos por el capital en contra de los territorios autónomos, los recursos naturales, las formas auto organizativas, las economías solidarias, las identidades de lo distinto, etcétera– parece configurar un piso más sólido para la articulación[15]. La integración popular exige la superación de antiguas divisiones y el inicio de nuevos canales de diálogo a fin de desfragmentar, coordinar y debatir conjuntamente las estrategias, los métodos de acción y las miradas para su concreción. Así se reconoció en la Declaración de Santiago de la Cumbre de los Pueblos en 2013:

> No podemos dividir más las instancias organizativas en las que estamos, conducir hacia un proyecto en la diversidad es el mayor desafío que se nos presenta para la generación de una alternativa real de poder popular. Romper con los sectarismos que fragmentan, dividen e impiden la construcción de unidad del campo popular, es una tarea urgente.

No basta con que la integración sea latinoamericana para que corresponda a los intereses populares (Lander, 2004), ni tampoco debe pensársela como una alternativa en sí. La integración será un proyecto incluyente en la medida que incorpore la agenda de los movimientos sociales y responda a los intereses de las mayorías excluidas, es decir, un sujeto social plural, colectivo, diverso, contradictorio. En este tenor, la integración popular no implica la homogeneización de los movimientos sociales, sino todo lo contrario. Dentro de estos hay matices y diversidades coincidentes con sus concepciones ideológicas, sus

[15] "Para nosotros ya no existe aquella línea imaginaria y que a veces no vemos que se llama frontera…Diez años atrás el ecuatoriano era enemigo del peruano y el peruano enemigo del chileno. De ahí dimos el paso, de intercambiar, ir a ver que éramos pueblos hermanos con el mismo pensamiento, con los mismos problemas y si se quiere con la misma vivencia cultural. Y en esos espacios dimos un paso más allá de construir una agenda, una agenda latinoamericana de los gravísimos problemas que nos aquejan" (Miguel Palacín de la CAOI en Berrón, y Lander, 2008).

relaciones con los Estados y gobiernos, sus campos de acción y objetivos. Se manifiesta la importancia de identificar los proyectos políticos y las trayectorias de los movimientos dentro del proyecto de integración popular sin purezas, colocadas en el seno mismo de las relaciones de poder. Dicho esto, vale la pena anotar algunos desafíos que supone la integración popular y que se han hecho visibles conforme ha mudado el proceso de acumulación de fuerzas.

Por un lado, la integración popular abarca una vasta agenda de temas que se presentan casi todos como prioritarios y estratégicos. Los temas van desde la soberanía alimentaria, el desarrollo sustentable y la economía solidaria, pasando por los derechos humanos de los trabajadores y las mujeres, hasta temas de salud, vivienda, educación, violencia, imperialismo y por supuesto, cultura y comunicación. Esto implica múltiples acciones, propuestas y alternativas que se suman a las que por la coyuntura histórica vayan presentándose. Otro desafío es la formación de nuevos cuadros políticos al interior de las organizaciones que se asuman como artífices de la integración, se movilicen constantemente y difundan la importancia y necesidad del proyecto integracionista entre las mayorías, donde todavía no permea. Un reto final surge en tanto que, si bien en lo general la integración popular critica las formas en las que ha sido asumida históricamente la integración y pone el acento en ampliar, o bien rechazar, el horizonte economicista y mercantilista de la integración, también hay sectores que buscan incidir en las reuniones oficiales, en las decisiones de las cúpulas. Organismos como la UNASUR y la CELAC son concebidos como espacios políticos de autodeterminación y soberanía aun sin ser anticapitalistas. De ahí que los movimientos sociales presionen para llevar a la agenda de los organismos los temas de los sectores a los que representan, mientras que otros optan por una construcción más autónoma al margen de las decisiones de dichos organismos.

Igualmente inspirados en el discurso unionista de la Patria Grande, movimientos sociales y sectores populares organizados del campo y la ciudad han asumido a la integración latinoamericana como un proyecto necesario y urgente. Ante la constante ofensiva imperialista y el accionar de las clases dominantes nacionales, la integración popular debate problemas comunes y pone en movimiento acciones conjuntas. Construir colectivamente un horizonte emancipatorio para América Latina parece un proyecto utópico, pero la historia

muestra que es y será un proceso de construcción progresiva que irá definiéndose con el tiempo. De ello dependerán las luchas a nivel continental, los esfuerzos de formación política, la solidaridad activa entre sectores populares organizados, las conquistas ganadas a nivel local y nacional en contra de la ofensiva capitalista y por último, pero más importante desde nuestra perspectiva, las batallas que se vayan ganando en el campo ideológico, cultural y comunicacional.

Como hemos visto, las distintas apuestas de integración latinoamericana, ya sea en su escala capitalista, estatal o popular, refieren no sólo a proyectos económicos o comerciales, sino a apuestas político-ideológicas, históricamente determinadas y geopolíticamente situadas. Entre estas escalas, y al interior de cada una de ellas, se dan luchas y consensos, movilidad de sujetos culturalmente diversos, estrategias simbólicas y objetivos políticos en pugna por la manutención de la hegemonía y la construcción de contrahegemonías.

Al ver estas múltiples dimensiones en su conjunto en este primer capítulo, concluimos que resulta imposible pensar una integración latinoamericana sin incorporar un estudio sobre las esferas ideológica, cultural y sobre todo, comunicacional. Como veremos, en el contexto de la denominada globalización y de las lógicas de acumulación capitalista actual, la comunicación ha adquirido un papel cada vez más preponderante en las redefiniciones y reestructuraciones de nuestras sociedades, así como "en un reto para las relaciones entre los pueblos, entre las naciones y entre los bloques" (Mattelart y Mattelart, 1987:16).

De modo que, para el siguiente capítulo queremos situar, desde una perspectiva teórica crítica, el binomio comunicación-integración, es decir, el lugar que ocupa la batalla de las ideas en la construcción de una integración regional. Propondremos igualmente un análisis de escalas en las que se da una integración comunicacional desde el capital, desde los organismos estatales de integración y desde los sectores populares organizados. Con este recorrido teórico e histórico buscamos comprender el papel que juega la comunicación alternativa en la construcción de una integración popular latinoamericana con su legado de experiencias ganadas, de estrategias ensayadas, de derrotas aprendidas, de necias insistencias y memorias desgarradas, todo ello frente al anhelo de ver en América Latina un lugar de dignidad y profunda transformación social.

CAPÍTULO II

LA BATALLA DE LAS IDEAS EN LA INTEGRACIÓN COMUNICACIONAL: CAPITALISMO, HEGEMONÍA Y ALTERNATIVIDAD

Cabe insistir que una teoría crítica sin potencial emancipador, sin política de la comunicación, es sencillamente, una caja de herramientas inservible.

- Francisco Sierra (2011)

Una definición más relacional de lo alternativo, más contextual y mirando un poco más lo que hace el enemigo, nos hace reflexionar sobre la necesidad de una tarea alternativa que suture y no fragmente, que articule y no absolutice, que vuelva al plano de lo social y de la lucha por la igualdad y que ponga en cuestión los fundamentos de la barbarie capitalista actual.

- Carlos Mangone (2005)

En el primer capítulo hablamos sobre la existencia de diferentes proyectos de integración latinoamericana e identificábamos tres principales tendencias: la integración desde el capital, la que se da desde los Estados y organismos regionales y la integración popular impulsada por los movimientos sociales. Esta misma distinción, con todos sus matices, puntos de encuentro y diversidades internas, puede ser aplicada para analizar el papel que juega la comunicación en la integración.

Reconocemos, desde el enfoque crítico de la Economía Política de la Comunicación y la Cultura (EPCC), una integración comunicacional capitalista, con los conglomerados mediáticos y las industrias culturales transnacionales como protagonistas de la "unidad" latinoamericana. Estos actores han aprovechado la desregulación y liberalización económica para sortear toda suerte de fronteras, vehiculando una mirada de la región afín a sus intereses económicos, los mismos que el capital precisa para profundizar su proceso de acumulación y reproducción social.

En América Latina, la internacionalización de las comunicaciones y la convergencia tecnológica fortalecieron a grandes grupos comunicacionales como Televisa de México, Cisneros de Venezuela, Globo de Brasil y Clarín de Argentina. Al ofrecer diversos servicios multimedia, estos grupos han centralizado cada vez más capital a través de una estructura mercantil de inspiración norteamericana (Mastrini y Becerra, 2006). De esta forma, la región es partícipe de una lógica mundial de producción de información y comunicación en la que coexisten fenómenos de uniformización-diferenciación y de monopolización-sectorización, así como luchas y conflictos de clase por los intercambios desiguales existentes entre nuestros países y del continente con el resto del globo.

El orden infocomunicacional capitalista (Miège, 2002) limita no sólo el acceso, sino también la diversidad de propuestas temáticas, narrativas, formatos, géneros y contenidos que podrían producirse desde y sobre América Latina. La construcción simbólica de lo que somos ha quedado en pocas manos, dejando a nuestro sustrato cultural popular a merced de representaciones reduccionistas que, en gran medida, provocan desencuentros, exclusiones, actitudes racistas y discriminatorias. Esto ha impedido el surgimiento de posibles solidaridades y puntos de encuentro entre países y culturas. Los medios de comunicación se han convertido, además de agentes económicos de enorme peso e influencia, en trincheras políticas de oposición para las élites desde donde expresan y justifican relaciones sociales racionalizadas por el sistema de dominación (Mattelart, 1970).

La segunda tendencia corresponde a los planteamientos de los organismos de integración estatal en torno a la comunicación y la cultura. Gracias a los llamados y advertencias de investigadores y académicos, así como presiones por parte de movimientos populares, los organismos regionales poco a poco han ido incorporando la dimensión cultural y comunicacional en la agenda de la integración a la par de cambios importantes en cuanto a marcos legales y políticas de comunicación a nivel nacional se refiere. Varios gobiernos han pretendido retomar el mando del sistema de medios atado al sector privado. Al fijar nuevas reglas de participación, regular y reorganizar la gestión de la comunicación y la cultura, la lucha por la hegemonía se reactiva. Se abre la posibilidad de pluralizar el acceso a la palabra, democratizar el espectro radioeléctrico y abrir el acceso a las tecnologías, lo cual requiere de una estructura económica, política y cultural que permita su implementación y desarrollo.

Los alcances de estas medidas, subrayamos, sólo puede verse como resultado de una determinada correlación de fuerzas.

De esta manera, revisaremos críticamente algunas de las apuestas comunicacionales que se han formulado desde los Estados y organismos de integración. Se mencionarán distintas iniciativas de cooperación regional y comunicación estatal, con énfasis en las tendencias de algunos gobiernos progresistas respecto a la comunicación en materia de democratización de las comunicaciones y políticas regionales de comunicación. Este mapeo permitirá tener un breve pero conciso panorama del planteamiento comunicacional de estos proyectos, sus alcances, contradicciones inherentes y limitaciones. Para complementar este mapeo, retomaremos el caso de la Televisora del Sur (Telesur), proyecto paradigmático cuya experiencia nos entrega interrogantes claves para iniciar nuestro trayecto hacia un análisis de la comunicación alternativa para la integración popular.

La comunicación alternativa coexiste con las lógicas dominantes y las formas de comunicación capitalista y estatal. Los movimientos sociales que abogan por la integración popular han insistido en la comunicación como elemento indispensable para viabilizar dicho proyecto. La formulación es simple: sin la incorporación de la comunicación, en un sentido amplio, no habrá integración. Para ello se ha visto "la necesidad de construir una agenda mediática propia, en alianza con los movimientos sociales y redes de comunicación alternativa, para posicionar temas y enfoques frente a la agenda que imponen los medios comerciales" (ALAI, 2012:párr.1).

Entendemos, siguiendo a Margarita Graziano que "lo alternativo, en tanto tal, se levanta frente a otra concepción no sólo de la comunicación sino de las relaciones de poder y de la transmisión de signos e imposición de códigos que esas relaciones permiten vehicular" (1980:6). En consecuencia, la alternatividad va tan ligada a la noción de contrainformación como a las de contrahegemonía y poder popular, pues más allá de una modificación del medio o la tecnología como tales, son los usos y apropiaciones las que transforman las relaciones sociales a partir de un proyecto político de cambio estructural.

Por último, explicitaremos una propuesta de análisis para el binomio comunicación alternativa e integración popular latinoamericana, una relación que aún no ha sido abordada

a profundidad tanto en los debates académicos como dentro de los sectores sociales involucrados. Desde esta perspectiva, el estudio de esta relación debe incluir dos dimensiones fundamentales: a) una dimensión cultural y simbólica como elemento cotidiano de encuentro, relación e interacción de pueblos, culturas e identidades que sugiere la formulación de otras narrativas, estéticas, discursos e imaginarios que propicien una integración popular sobre nuevas bases simbólicas; b) una dimensión organizativa y de clase en vista de fortalecer los lazos y articulaciones entre los sectores populares y movimientos sociales del continente, con los medios alternativos como herramientas estratégicas para disputar hegemonía y crear poder popular.

1. Planteamiento teórico general

La elección del enfoque de la Economía Política de la Comunicación y la Cultura (EPCC) –o más estrictamente, de la crítica a la economía política de la comunicación y la cultura– encuentra su justificación en tanto que uno de los focos centrales de su trabajo analítico ha sido el rol de la comunicación en el proceso de acumulación capitalista y en la superación de sus crisis. El enfoque ha intentado escapar tanto a una visión mecanicista y totalitaria de los efectos de los medios, como a una excesiva autonomía de lo ideológico o cultural respecto de lo económico. De esta manera, la apuesta teórica de la EPCC nos ayuda a ligar "el análisis de las estructuras nacionales y supranacionales de poder, de los procesos ideológicos…con la formulación de respuestas a los proyectos de las clases dominantes" (Bolaño et al, 2005:9). Es decir, permite articular dialécticamente un estudio de los aparatos hegemónicos junto con el de las alternativas.

Sin desconocer sus distintas tradiciones históricas y miradas regionales, en la EPCC subyace el interés por entender los movimientos del cambio social y la transformación histórica; examinar la totalidad de las relaciones sociales en sus diferentes esferas y dimensiones; y un compromiso moral y ético para intervenir a favor de un orden comunicacional y social más justo y equilibrado (Bolaño et al, 2005; Mosco, 2006). De acuerdo con Vincent Mosco (2006), la EPCC ha atendido al análisis de los medios y nuevas tecnologías en el proceso de mercantilización de la sociedad, los nuevos fenómenos de espacialización resultantes de la globalización y una reestructuración industrial

(comercialización, privatización, liberalización e internacionalización), las desigualdades de clase en el acceso a los medios y apropiaciones sociales de los mismos, y la atención a las dimensiones culturales, de género y raza en la construcción de hegemonía. Es pues, una apuesta multidisciplinaria que, en medio de la complejidad social, busca las conexiones existentes entre medios, sociedad y poder.

Esta disciplina también ha contribuido a la comprensión de las formas en que se producen los flujos e intercambios internacionales de la información y la cultura, los fenómenos de concentración y centralización mediática –no tanto respecto a su tamaño como al poder de clase sobre los medios (Segovia y Almirón, 2008)–, la formación de los grupos de comunicación que reestructuran el modo de producción capitalista, el funcionamiento de las industrias culturales, el estudio de las políticas públicas de comunicación, los procesos de desregulación de los servicios públicos de telecomunicaciones, así como la emergencia y usos sociales de nuevos medios y tecnologías de la información y la comunicación (NTICs) (Miège, 2002; Bolaño et al, 2005). Todos estos componentes son sumamente útiles para la apuesta analítica que venimos trazando, pues pautan una visión relacional de América Latina respecto al modo de producción de la comunicación en el capitalismo global, modo que conjunta una "superestructura político-jurídica (Estado, leyes, etc.,) y la superestructura ideológica (sistema de ideas, imágenes y sensibilidades que naturalizan una forma de comunicación como única posibilidad)" (Mattelart, 2010:49).

Al ser una corriente holística, advertimos junto con Ramón Zallo, que la EPCC "necesita complementarse con una teoría social y con una teoría del poder, lo que invita a la flexibilidad y a la integración o, al menos, al manejo de varios campos afines" (2011:20). Al escudriñar el papel de los medios en la acumulación del capital, el enfoque requiere el apoyo de una teoría del Estado, las clases sociales, la ideología, la hegemonía y la cultura. Por ello, debe estar presente un estudio sobre las relaciones de poder, las estratificaciones y desigualdades de clase, a la par de las formas diferenciadas en que se producen y circulan los bienes culturales y comunicacionales (Herscovici et al, 1999). De esta forma, también retomamos aportes que dialogan con la EPCC poniendo al centro del análisis el conflicto y la lucha de clases en la batalla ideológica no como un mero reflejo superestructural, sino

como proceso dinamizador de la construcción de la hegemonía, con sus respectivas resistencias y respuestas al poder (Waterman, 1998, 2006; Mattelart, 2010, 2011; Moraes, 2011). Esta adición es fundamental para un planteamiento teórico sobre la comunicación alternativa, ya que estas prácticas están insertas dentro de las relaciones de dominación y "al desarrollarse en el marco de una formación social capitalista estarán todo el tiempo tensionadas entre la transformación y la reproducción de la cultura y la comunicación hegemónicas" (Vinelli, 2011:16).

Por otro lado, coincidimos con Delia Crovi cuando, siguiendo a Gilberto Giménez, apunta la importancia de que la EPCC atienda las formas objetivadas y subjetivadas de la cultura en relación dialéctica, es decir, acuda a "los sujetos-actores involucrados en el proceso de producción, distribución y consumo de contenidos comunicativos" (2011:265). Ello implica atender los fenómenos colectivos, las interacciones, las identidades, los territorios y espacios en donde se dan los procesos de apropiación y representación social.

En resumen, nuestra apuesta teórica se guía de las siguientes premisas: 1) la realidad comunicacional de América Latina está indisolublemente ligada a las dinámicas de la comunicación mundial capitalista, constituida por relaciones de fuerza, agentes económicos e ideológicos precisos, acomodos y juegos geopolíticos y procesos económicos funcionales a la reproducción del capital que hay que identificar, caracterizar y enlazar; 2) los viejos y nuevos fenómenos de la comunicación y la cultura sólo pueden entenderse como construcciones sociales a la luz de su contexto histórico, para lo cual utilizaremos conceptos y nociones opacadas por los discursos tecnologicistas; 3) esta mirada no desecha de modo alguno, más bien incorpora, el estudio de las prácticas intersubjetivas y cotidianas, las tramas entre lo popular y lo masivo, las improntas culturales e identitarias, las resistencias subjetivas y colectivas a la hegemonía.

2. Integración comunicacional capitalista

Para Bernard Miège, el capitalismo actual se identifica por dos procesos simultáneos: una industrialización de la cultura y una infocomunicacionalización de la sociedad (2002:7). Esto es, la producción de valor por parte de las industrias culturales y su fuerza económica son cada vez mayores, al tiempo que las relaciones sociales están cada vez más cruzadas por

las infraestructuras, los canales y los soportes de la información y la comunicación, junto con su discurso utópico. Si bien los sistemas de comunicación e información de masas han estado históricamente ligados a la lógica de reproducción del capital, la división internacional del trabajo actual coloca cada vez más en el centro a la industria comunicacional (Mosco, 2011) "gracias a un extenso movimiento de subsunción del trabajo intelectual y de intelectualización general de los procesos de trabajo y de consumo" (Bolaño, 2011:247).

De esta forma, han emergido fenómenos coexistentes y aparentemente contradictorios: por un lado, una reestructuración industrial que, al superar obstáculos espaciales, conduce al monopolio u oligopolio, una homogeneización y masificación cultural y económica, una desterritorialización y apropiación de las diferencias geoculturales; y por otro lado, una creciente segmentación e individualización de los mercados, exclusiones y desigualdades en el acceso a la información y la cultura, una reterritorialización de lo local, y una gestión mercantil y publicitaria de las diversidades culturales (Herscovici, 1999; Moraes, 2005; Mosco, 2006; Bolaño, 2010). Es importante resaltar que estos fenómenos no son una imposición sin más por parte de los sectores dominantes: son respuestas a las constantes crisis que sufre el capitalismo. La crisis de 2008, por ejemplo, parió otros modos y paradigmas de producción tecnológica en disputa, entre cuyos ámbitos destacan "las telecomunicaciones, la informática, las biotecnologías y todas las industrias culturales del conocimiento" (Bolaño, 2010:16).

Algo similar puede decirse respecto de la convergencia tecnológica y la aparición de nuevas tecnologías. Estas se promueven discursivamente como innovaciones radicales ahistóricas e instrumentos autónomos de gestión social, sin ver que "se inscriben en un espacio económico y social que las ubica y en cuyo desarrollo sin duda influyen" (Zallo, 2005:236). No se trata de negar u obviar los profundos cambios que evidentemente se han dado en las últimas décadas, se trata de reconocerlos como construcciones histórico-sociales conflictivas y asimétricas en relación a un orden de la información funcional a la lógica del valor (Miège, 2002; Bolaño et al, 2005; Sierra, 2008). La mediatización de la sociedad y el arraigo social de las nuevas tecnologías deben enmarcarse dentro de las lógicas sociales de

comunicación y en función de propósitos y prácticas específicas (Miège, 2007; Albornoz, 2011).

En este sentido, una perspectiva que cruce lo comunicacional con lo económico, lo político y lo cultural nos ayuda a desechar el optimismo mcluhaniano de la panacea comunicacional que auguraba la posibilidad de expresión y conexión democrática de todas las culturas y ciudadanos a partir del mero acceso a las tecnologías. Una mirada sobre los modos en que fluyen la información y la tecnología entre América Latina y el resto del globo ilustra los desequilibrios inherentes a la globalización capitalista.

2.1. América Latina en el orden infocomunicacional

En la región prevalece el poderío de agencias de prensa europeas y norteamericanas, una fuerte concentración de la producción e innovación tecnológica, una gran centralización de la industria del entretenimiento y la publicidad, junto con nuevas exclusiones en términos de acceso a las tecnologías (Argumedo, 1984; Mastrini y Bolaño, 1999). Este modelo que se impuso más fuertemente en el auge del neoliberalismo, redujo la producción mediática a su lógica privada en connivencia con los poderes del Estado y urgió la formación de grandes unidades económicas mejor equipadas para hacer frente a la globalización (Marini, 1993).

Fue en los 90 cuando grupos mediáticos como Televisa y Globo acentuaron su control sobre la industria televisiva y de radiodifusión, además del sector editorial, prensa, industria discográfica, cinematográfica y videográfica, publicidad, deportes, turismo, negocios financieros, galerías de arte, espectáculos, telecomunicaciones, televisión satelital y servicios de telefonía fija, telefonía móvil, y actualmente televisión por cable e Internet (Getino, 1998). Para el siglo XXI, estas empresas familiares ampliaron su espectro de influencia y producción a modo de industrias infocomunicacionales: una confluencia de "industrias de información y comunicación junto a las telecomunicaciones, informática, microinformática, etcétera" (Mastrini y Becerra, 2006:29). Estos actores de enorme peso económico, cultural y simbólico, han ido limitando el acceso y participación de las mayorías en la producción y circulación de los mensajes. Nuestro sistema de medios puede resumirse en esta cruda pero real sentencia: "un arquetipo hipercomercial, con escasa regulación estatal y casi sin

presencia de medios auténticamente públicos, pero con caciquismo político tanto dentro como fuera del sistema de medios” (Becerra, 2011:313).

Pero el carácter de los medios en América Latina es sólo un botón de muestra de un modo de organizar la información y el poder a nivel global. De acuerdo con Robert W. McChesney, hay tres grandes niveles en los que se dividen los sectores dominantes de la comunicación. En el primer nivel se encuentran siete multinacionales dueñas del mercado global: Disney, AOL-Time Warner, Sony, News Corporation, Viacom, Vivendi y Bertelsmann (2005:174). En el segundo nivel están las compañías y grupos que controlan mercados regionales como The New York Times, Hearst, Times Mirror, Havas, Mediaset, Hachette, Canal Plus y Reuters. Finalmente, en el tercer nivel están unas 90 corporaciones entre las que desfilan los grupos latinoamericanos en alianza con las grandes empresas globales. Todas ellas contribuyen a la desregulación, privatización y desnacionalización de la economía para las necesidades del mercado (Sel, 2009:20).

Se trata de casi 20 grandes grupos “que vehiculan dos tercios de las informaciones y contenidos culturales del planeta” (Moraes, 2011:155), haciéndolo además de modo desigual. De acuerdo con Dênis de Moraes, “Estados Unidos se queda con el 55% de la facturación mundial generada por bienes culturales y de comunicación; la Unión Europea con el 25%; Japón y Asia con el 15% y América Latina con sólo el 5%” (2011:164). La preponderancia de este modelo subordina y determina en mayor medida la lógica de producción de información y comunicación en nuestra región, en donde también se producen desigualdades internamente.

Al respecto, Martín Becerra menciona que en el 2004 el nivel de concentración de las cuatro principales empresas de comunicación latinoamericanas llegó al 82% de los mercados. Los otros dos sectores donde se pudo ver la mayor concentración son la telefonía móvil (99%) y la telefonía básica (95%) (2011:315). El medio más concentrado fue la televisión abierta (85%), seguido por la televisión por cable (84%), la prensa (62%) y la radio (31%). Por otro lado, al examinar el sistema de propiedad de medios en América Latina, Guillermo Mastrini y Martín Becerra, mostraron que en el año 2000, la industria brasileña de telecomunicaciones (telefonía móvil, básica e Internet) equivalía a cerca del 85% del

conjunto de las industrias de nueve países de la región, y equivalente al 68% del conjunto de las industrias culturales (radio, televisión, editorial, prensa escrita cinematografía, y discografía) de dichos países. En el cine sobresalía la industria mexicana por sobre países con una industria cinematográfica casi inexistente.

En términos de acceso, el informe da cuenta que en promedio, cada latinoamericano "asiste menos de una vez al año a una sala de cine, adquiere medio disco compacto por el circuito legal y compra el diario sólo diez de los 365 días del año" (2006:294). Esto a contramano de un acceso cotidiano a la radio y la televisión abierta. En el caso del Internet, cuyas informaciones pasan en su mayoría por Estados Unidos, uno de cada ocho latinoamericanos accedió a este servicio en el 2013 (Notimex, 2013).

Estas cifras nos convocan a visualizar a la globalización capitalista de una manera desfetichizada, es decir, entenderla como un proyecto geopolítico e ideológico de alcance mundial y no meramente comunicacional o tecnológico. La presencia de flujos asimétricos como los señalados, ilustran, según Ramón Zallo:

> Un orden jerárquico de influencia y poder que, además, no es nada neutral en relación a los territorios sobre los que pivotea. Es más, redefine el lugar de los territorios desde la nueva geografía que impone una globalización, que no es en red sino en círculos concéntricos de dominación o influencia (2005:230).

El dominio ejercido por el capitalismo corporativo tiene traductores concretos, cuyos principales aliados son los medios de comunicación masiva y las industrias culturales, actores con un doble papel: son agentes económicos que satisfacen las necesidades del proceso de acumulación y consumo de masas; y son agentes ideológicos que legitiman y reproducen el orden dominante (Mastrini y Bolaño, 1999; Moraes, 2011). Entonces, una globalización desfetichizada significa productos culturales y comunicacionales desfetichizados. En otras palabras, se vuelve necesario develar sus mecanismos de producción: decodificarlos, arrancarles su dimensión mistificada, naturalizada y banalizada mediante una lectura ideológica de los mensajes dominantes no monolítica ni atemporal, sino entronizada en el conjunto de prácticas sociales (Mattelart, 1970).

En América Latina, la profundización de los proyectos de despojo, desposesión y ofensiva contra los sectores populares que defienden sus territorios, recursos, identidades y cosmovisiones, tiene uno de sus epicentros en la ofensiva ideológica que emprenden los medios de comunicación masiva y las industrias culturales como bloques económicos y de construcción de consenso. Por ello, consideramos necesario acercarnos un poco al rol que juegan dichos actores en la reproducción de la hegemonía en el contexto de nuestra región, dando como resultado una integración comunicacional a la medida de sus intereses.

2.2. Industrias culturales, medios de comunicación y hegemonía

Las industrias culturales, entendidas como "el conjunto de ramas, segmentos y actividades auxiliares industriales productoras y distribuidoras de mercancías con contenidos simbólicos, concebidas para un trabajo creativo, organizadas por un capital que se valoriza y destinados a los mercados de consumo" (Getino, 1998:18), tienen una gran importancia en la reproducción social. Su poderío económico sirve al proceso de acumulación capitalista ya que, como afirma Luis A. Albornoz (2005), al fusionarse con otras ramas como las redes digitales, multiplican las modalidades de producción, distribución y consumo de los productos culturales. Esta hibridación complejiza los soportes y los lenguajes, las formas de trabajo y creación, los usos y consumos, y a los actores y capitales intervinientes (Azpillaga et al, 1999:62).

Por otra parte, las industrias culturales legitiman el orden social configurando imaginarios e identidades a través de recursos como la publicidad y la propaganda, fungiendo como mediadores "entre los intereses sistémicos del capital y del Estado y el mundo de la vida de las más amplias capas de la población" (Bolaño, 2011:254). Para lograrlo, las distintas culturas populares son adaptadas en función de una cultura de masas que oculta o resignifica las diferencias de clase, los conflictos y contradicciones sociales, identitarias, de género, raza, etnia, etcétera.

Los medios de comunicación de masas también participan en la reproducción del modo de vida imperante. De acuerdo con Javier Esteinou (1981), su íntima relación con las clases dominantes, tanto nacionales como transnacionales, les ha conferido una estructura material para su operación como aparatos ideológicos del Estado, quien a su vez permite su dominio

sobre el espectro radioeléctrico gracias a marcos legislativos y estructuras jurídico-políticas a modo.

En la construcción de la hegemonía, constituida por una combinación de fuerza y consenso, la organización ideológica por parte de la clase dominante para la manutención de sus privilegios materiales, encuentra, siguiendo a Gramsci, a la prensa como la parte más dinámica de su estructura (1981, Tomo II:55). El autor italiano veía en el periodismo "la exposición de un grupo que quiere, a través de diversas actividades editoriales, difundir una concepción integral del mundo" (Tomo V:147), reduciendo a los lectores a meros elementos ideológicos transformables y elementos económicos para su venta (Tomo V:150). En otras palabras, desde la concepción gramsciana, la prensa es un "aparato privado de hegemonía en la medida en que busca intervenir en el plano político-cultural para organizar y diseminar informaciones e ideas que compiten en la formación del consenso sobre determinadas concepciones del mundo" (Moraes, 2011:61).

Sin duda una de las concepciones más diseminada es la cultura popular estadounidense, junto con su estilo de vida basado en la sobreproducción y el consumo. Como afirma Armand Mattelart, el etnocentrismo ideológico, la violencia simbólica y la institucionalización de valores y estructuras propagadas desde este punto del globo, nos habla de un imperialismo cultural que no se reduce al ámbito de los medios de comunicación, sino que abarca "los modelos de institucionalización de las tecnologías de comunicación, los modos de organización espacial, los paradigmas científicos, los esquemas de consumo y de aspiraciones, los modos de gestión de la empresa, los sistemas de alianzas militares" (2005:81).

Cabe mencionar que, si la hegemonía pone en juego distintas relaciones de fuerza y actores locales e internacionales que atraviesan determinados canales de transmisión culturales e ideológicos (Zarowsky, 2013), la penetración del imperialismo cultural se da de modo específico y diferenciado de acuerdo con cada formación social. Esto depende del "modo particular en que el imperialismo se involucra con cada burguesía local" (Mattelart, 2010:100). Veamos cómo se han dado estos choques y encuentros en América Latina.

Desde la década del 60, en América Latina ha primado una gran concentración de la propiedad de los medios tanto geográfica como económicamente. Para Guillermo Mastrini y Martín Becerra (2006), la lógica comercial de los medios ha quedado alineada preponderantemente a los intereses de clases dominantes, concretamente de ciertas familias de carácter patriarcal, cumpliendo importantes roles de desestabilización y construcción de consenso. En las décadas posteriores, en las que se reforzó una visión de la tecnología como agente modernizador, ciertas burguesías industriales estimularon la producción de radio y televisión con una fuerte dependencia tanto en contenidos como en tecnología importada. Un alejamiento deliberado del Estado permitió la autonomía, aumento de poder y superación de fronteras nacionales de estos grupos a partir de la desregulación, privatización y liberalización tan típicas de la época neoliberal.

Este modelo ha fortalecido las asimetrías entre países y regiones, fomenta una competencia desigual entre los servidores privados y públicos de comunicación e inhibe el acceso de los sectores populares a las tecnologías. Además, en la práctica estos medios "han asumido las funciones de oposición política, ante la descomposición y vaciamiento ideológico de los partidos tradicionales" (Mora, 2010:párr.7). La resistencia de las élites ha encontrado en los medios de comunicación su mejor trinchera. Este es el caso de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP). Desde su sede en Miami, la SIP "representa 1,300 publicaciones de 30 países, que juntas suman 45 millones de ejemplares" (Moraes, 2011). Apoyados en su inicio por la dictadura de Fulgencio Batista, la SIP se han volcado contra los gobiernos progresistas de la región bajo la consigna de la libertad de expresión y el respeto a los derechos humanos. Otra asociación importante es el grupo Diarios de América. Fundada en 1991, la asociación reúne a diarios conservadores y de oposición cuyo tiraje oscila entre los 5 y 10 millones de ejemplares diarios (Moraes, 2011:119).

¿Qué realidades sobre América Latina pueden ser retratadas –u ocultadas– desde estos grupos de poder? O como se pregunta Moraes (2011): ¿cómo imaginar un intercambio igualitario si Hollywood produce el 77% de la programación televisiva de América Latina y si el 85.5% de nuestras importaciones audiovisuales provienen de Estados Unidos? Creemos que estas preguntas no son menores, pues se han configurado históricamente ciertos estereotipos e identidades sociales muchas veces de modo esencialista, ligadas a una visión

cultural patrimonialista, folclórica y enmarcadas en identidades nacionales reduccionistas. Es palpable la forma en que esta cultura internacional popular (Ortiz, 2000), es decir, la estadounidense, ha estandarizado procesos, tamaños, estructuras y géneros de la comunicación, naturalizando con ello una división del trabajo para la profesionalización y especialización del campo periodístico que clama objetividad y veracidad en su quehacer.

Por otro lado, se mira cómo los medios en manos de las clases dominantes se han abierto a nuevas clases y grupos sociales disputando sentido en el campo de lo popular, utilizándolo, manipulándolo y reconfigurándolo. Como menciona Jesús Martín-Barbero:

> Los medios de comunicación han empezado a formar parte decisiva de las nuevas formas de percibirnos como latinoamericanos. Lo que significa que en ellos no solamente se reproduce ideología, sino que también se hace y se rehace la cultura de las mayorías; no sólo se comercializan formatos, sino que se recrean las narrativas en las que se entreteje el imaginario mercantil con la memoria colectiva (2005:44).

Dicha cita nos da pauta para aclarar un punto de mayor importancia. Como fue mencionado en el primer capítulo, la hegemonía se comprende como un juego de imposición-insubordinación, dominación-desafío, y la cultura popular como una mezcla de heterogeneidades con capacidad organizativa. Así, la resistencia y el imperialismo cultural son dos caras de la misma moneda (Mattelart, 2010). Aunque la ideología dominante ha construido consensos a partir de un esquema de poder económico, político y tecnológico, persisten las negociaciones, resistencias, alteraciones y respuestas de los públicos frente a lo que se muestra en los medios. En este sentido, Luiz Gonzaga (1982) advierte que frente al formalismo reduccionista de la imposición total de la ideología dominante, es necesario plantear una visión dialéctica que incorpore las contradicciones sociales, los espacios de lucha y las relaciones de fuerza para entender los procesos subjetivos y colectivos de producción y circulación cultural.

Pese su enorme poderío, los medios dominantes sufren episodios de deslegitimación y pérdida de credibilidad, mientras se abren nuevos canales de expresión, información y difusión que crean paralela o contrariamente a las lógicas dominantes. Si bien los medios hegemónicos tienen sus propias formas de integrar a América Latina, superando las barreras

tradicionales, absorbiendo las fronteras nacionales y amasando imaginarios colectivos a modo, tal como lo hace el capitalismo en sí, hay otros modos de hacer comunicación con sus propias redes, dinámicas, proyectos políticos y perspectivas ideológicas:

> Trabajar en redes se está convirtiendo en la forma de relación privilegiada para los capitalistas. Ahora el capitalismo puede reproducirse, transportarse y transformarse junto con sus brutales divisiones, su competencia destructiva y sus jerarquías políticas inherentes. Pero las relaciones directas, de retroalimentación y creatividad encarnadas en las redes computarizadas proporcionan una base técnica para los viejos sueños radical-democráticos de libertad, igualdad y solidaridad –así como también para otros nuevos, tales como el pluralismo, la sostenibilidad, los derechos de género y las opciones sexuales (Waterman, 2006:93).

De esto trata la batalla de las ideas: una lucha que no es meramente simbólica, sino un proyecto económico y geopolítico explícito que camina por diferentes frentes, con acaparadores de los recursos, los discursos, las imágenes y las estéticas de lo diferente. El capitalismo ha sabido cómo absorber, expropiar y usar a su favor las particularidades, diversidades y culturas que le permiten imponer su hegemonía y desorganizar a las clases populares. Por ello es tan importante entrar al pantanoso pero estratégico terreno de disputa contrahegemónica y reconocer –antes de entrar propiamente en el ámbito de la comunicación alternativa– el quehacer de los gobiernos y Estados en torno a una integración comunicacional.

Los Estados son actores imprescindibles para velar por un orden infocomunicacional más equitativo, garantizar su acceso a las mayorías y proteger, mediante la implementación de políticas de comunicación, el interés público y no de unos pocos actores del sector privado movidos por el interés de la ganancia. Habrá que analizar el lugar y papel que tienen la comunicación y la cultura en los organismos de integración pues, como venimos insistiendo, "todos los intentos latinoamericanos de integración reducidos a componentes prioritariamente mercantiles, o guiados con propósitos de hegemonía ideológica, sin un impulso vital cultural de voces múltiples y desprovistos de poderosos soportes

comunicacionales, viajarán a velocidades variables hacia su desintegración" (Pasquali, 2011:163).

3. Límites y potencialidades de la integración comunicacional estatal

Un abordaje de las apuestas comunicacionales para la integración latinoamericana desde la escala estatal plantea el reto de bosquejar un estudio de la correlación de fuerzas para evitar caer en el idealismo de las bondades del progresismo y proporcionar caminos para percibir matices, contradicciones, alcances y límites del momento histórico en el que se colocan. En otras palabras,

> presupone evaluar las situaciones concretas en las disputas de hegemonía, sin triunfalismos o ilusiones de fuerza. Sabemos que antagonismos y debilidades interfieren, con distinta intensidad, en cada realidad histórico-social. Los gobiernos progresistas latinoamericanos no son fortalezas inexpugnables; existen condiciones y discrepancias, así como dificultades de coordinación política y a veces de articulación con movimientos sociales y entidades comunitarias. Sin hablar de las trabas y contrapresiones para la adopción de modelos económicos inclusivos y autosustentables en el seno de economías globalizadas bajo la opresión del capital financiero especulativo (Moraes, 2011:135).

Nuestra insistencia en esta mirada compleja tiene sentido en tanto que varias investigaciones sobre el quehacer de los gobiernos progresistas, junto con la retórica que éstos mismos usan para hablar de sus propuestas, han tendido, por un lado, a encasillarlos bajo una sola etiqueta –la de progresistas– cuando están claramente enmarcados en visiones y proyectos económicos, políticos e ideológicos heterogéneos. Por otro lado, algunos gobiernos han presentado sus propuestas comunicacionales y culturales en términos de alternativas a los modelos hegemónicos de comunicación. La duda emerge: más allá de la retórica, ¿son sus apuestas alternativas contundentes a los monopolios mediáticos y la ideología dominante? Consideramos que este mapeo debe mostrar la riqueza de los procesos que tenemos ante nosotros, esto es, develar lo alcanzado y lo retrocedido, lo inaugurado y lo clausurado.

A partir de llamados y advertencias por parte de investigadores, académicos y movimientos sociales, los organismos regionales poco a poco han ido incorporando la dimensión cultural y comunicacional en la agenda de la integración. Diversas investigaciones realizadas, sobre todo durante la década de los 90 (Martín-Barbero, 1992; Recondo, 1997; García Canclini y Moneta, 1999; Getino, 1999 y Garretón, 2003), resaltaron el escaso lugar que ocupaba la cultura en los proyectos de integración o revelaron la primacía de una visión patrimonialista de la cultura. En dichos trabajos también se enfatizaba la falta de indicadores y proyectos de investigación sobre las condiciones de producción, comercialización, difusión y acceso a la cultura y la comunicación en la región.

Uno de los llamados más importantes ha girado en torno a la actuación de los Estados, gobiernos y sociedad civil para actuar a favor de nuevos marcos regulatorios y políticas para la democratización de la comunicación y la cultura. Dichas políticas, entendidas como iniciativas estatales que "orientan e influyen en los procesos de creación, producción, difusión y consumo de productos comunicativos y culturales en diferentes sistemas, plataformas, soportes, medios, redes y tecnologías" (Moraes, 2011:17), son fundamentales para que la comunicación, más que un problema mediático, sea "un espacio de diálogo, de consenso y articulación de voces plurales, voluntades divergentes y solidaridades precarias" (Sierra, 2008:1370).

Con diferentes grados de profundidad y no exentos de contradicciones, los últimos años han dado pie a una reconfiguración del escenario comunicacional en América Latina. Dênis de Moraes nos ofrece un listado de las principales tendencias en las intervenciones estatales en el ámbito de la comunicación en las que destaca la actuación de los denominados gobiernos progresistas:

> a) la reorganización de la comunicación estatal y reorientación de las inversiones públicas en el sector sin fines mercantiles; b) los nuevos canales de televisión en el ámbito estatal; c) las leyes que restringen la concentración y aseguran mayor control público sobre empresas concesionarias de radio y televisión; d) el apoyo a medios alternativos y comunitarios; e) el fomento a la producción cultural independiente; f) las leyes que protegen y estimulan la industria audiovisual nacional; g) los programas

de integración regional que involucran intercambios informativos y audiovisuales; coproducción, codistribución y reserva de mercado para películas, documentales y series televisivas (2011:53).

Una de las acciones más importantes dentro de este espectro ha sido el impulso de nuevas legislaciones y marcos regulatorios que varían en su concepción y alcance. Se destacan los casos de Venezuela, donde se implementó la Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión, conocida como Ley Resorte en diciembre de 2004. La ley ha enfrentado a los oligopolios nacionales de la comunicación con leyes más restrictivas y por medio del apoyo a los medios públicos como ViveTV. Otra estrategia fue impulsar fuertemente a los medios comunitarios. En este sentido, el país tiene un Sistema Nacional de Medios Alternativos y Comunitarios, una Asociación Nacional de Medios Comunitarios, Libres y Alternativos (ANMCLA) y un Movimiento Nacional de Medios Alternativos y Comunitarios (MoMAC). Respecto a ello, existen algunos cuestionamientos referentes a la dependencia, burocratización, instrumentalización e institucionalización de estos medios por la financiación y promoción directa con que cuentan por parte del Estado (Moraes, 2011).

En Ecuador la Ley Orgánica de Comunicación mandatada en 2008 y aprobada por la Asamblea Nacional en 2013 otorgó 28 canales de televisión para crear un sistema público de televisiones comunitarias. En Bolivia la Ley 164 de Telecomunicaciones emitida en 2011 consagra el derecho al acceso universal y equitativo a las telecomunicaciones, la información como derecho civil y la promoción de medios comunitarios como la Red de Radios de los Pueblos Originarios administradas mediante un régimen cooperativista (Moraes, 2011).

En Argentina la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (LSCA) sancionada en 2009 y declarada constitucional en 2013, ha tenido dificultades para materializar la división del espectro radioeléctrico en tres partes equitativas para medios privados, públicos y sin fines de lucro. En referencia a los medios comunitarios y alternativos, la etiqueta "sin fines de lucro" limita una diferenciación en instrumentos legales para su desarrollo (Torres, 2011). En Uruguay se aprobó la Ley de Radiodifusión Comunitaria en 2007 y en 2008 la Ley del Cine y Audiovisual reglamentó el ingreso de capitales privados al sector. Asimismo, destaca

en dicho país la creación del Instituto de Cine y Audiovisual (ICAU), el Canal 5 y la TV Ciudad, ambos públicos (Moraes, 2011).

A contramano de estas tendencias, en Chile las modificaciones a la Ley General de Comunicaciones prorrogó 25 años más las licencias existentes de radio AM y FM beneficiando a las grandes emisoras y el proyecto de reglamento de las radios comunitarias de 2007 ha mantenido en condiciones desiguales de acceso a frecuencias muy limitadas en su alcance, junto con una fuerte criminalización sobre el quehacer de dichas radios.

Por su parte, en Brasil el programa para la democratización impulsado por el Foro Nacional por la Democratización de la Comunicación (FNDC) no ha sido implementado y las propuestas de la Conferencia Nacional de Comunicación (Confecom), cuya primera edición se llevó a cabo en 2009, no se han convertido en decisiones gubernamentales y por lo tanto, no se han confrontado a los grandes grupos mediáticos como Globo. En este país, las radios comunitarias han sido limitadas por una política de cierre de radios, además de que les prohíbe transmitir publicidad y se las limita un máximo de 25 watts.

Finalmente, en México la reforma constitucional a la Ley de Telecomunicaciones aprobada en 2013 representaba un avance en materia de regulación, acceso, competencia y mejora de servicios y contenidos, contando, para su formulación, con la participación de diversos organismos sociales y especialistas en la materia. Sin embargo, la aprobación de las leyes secundarias al año siguiente contravino el espíritu de dicha reforma, velando por los intereses de la mayor empresa televisiva, Televisa, y desechando gran parte de las propuestas anteriormente formuladas.

No es objeto de esta investigación detallar cada una de estas leyes, cuya sola descripción implicaría un largo y complejo análisis. Lo que sí es posible es identificar algunos elementos comunes que ilustran lo estratégico de estas iniciativas: la participación del Estado para impedir la concentración en la propiedad de los medios, la repartición equitativa del uso de frecuencias, la constitución de dispositivos antimonopólicos, defensorías del pueblo, observatorios de medios, atención a usuarios, universalización del acceso a la información, espacios de inclusión social, regulaciones sobre contenidos que fomenten la diversidad cultural, impidan la discriminación, la violencia y el racismo y promuevan valores éticos,

morales y cívicos, el establecimiento de órganos reguladores autónomos, descentralización del circuito de difusión y fomento a la producción independiente, entre otros (Moraes, 2011).

Los avances son innegables en algunos países al plantearse políticas de comunicación con una visión global en función de reducir el poder de los monopolios mediáticos y abrir espacio a la pluralidad. Sin embargo, se han develado algunas dificultades para conformar otra comunicación desde esta escala de poder. Muestra de ello es la revitalización de los medios de comunicación públicos que, según Moraes, "también actúan como partidos políticos, porque sus prismas ideológicos –sintonizados con las visiones de los sujetos políticos que comandan la máquina gubernamental– inciden en los modos de verificación de los acontecimientos en la apreciación de los hechos" (2011:61). La confusión entre lo público y lo estatal es palpable en la forma en la que algunos de estos medios fungen como voceros gubernamentales que repetidamente niegan la pluralidad de voces de quienes no comparten su línea política. Además, son pocos los casos en los cuales se evita caer en el error de copiar "formatos de los medios comerciales, y aplicando el síndrome de plaza sitiada, muestran políticas reactivas y no proactivas, denunciativas y no propositivas, perdiendo incluso la oportunidad de marcar las diferencias éticas" (Aharonian, 2013:21).

Para Patricia Ortega (2010), los medios públicos en América Latina tienen aún una influencia social y presencia muy escasa y un papel marginal frente a la televisión comercial. Condicionados por la situación política y económica que los enmarca, han sido utilizados con fines propagandísticos y oficiales en detrimento del interés público. A pesar de la revitalización actual que ocurre en algunos países y del impulso histórico que han conducido las universidades públicas en su promoción y desarrollo, estos medios aún luchan por superar la lógica mercantil de competencia para convertirse en alternativas no elitistas en cuanto a contenidos y programación y así, "fomentar el acceso y la participación de los ciudadanos en la vida pública" (Ortega, 2003:422).

En tal contexto, una integración comunicación latinoamericana reclama la convergencia de otros modos de hacer periodismo, de producir medios y, en el fondo, conceptualizar nuevas definiciones sobre la comunicación y la cultura. Reclama también la presencia de

actores heterogéneos que, en su escala estatal y gubernamental, formulen políticas culturales, marcos regulatorios, experiencias de creación e intercambio, en fin, prácticas sociales nuevas. Veamos si es esto lo que acontece con las apuestas de los organismos estatales de integración regional.

3.1. La comunicación y la cultura en los organismos de integración

Según Moraes (2011), a partir de 2006, los organismos de integración incorporaron iniciativas para la cooperación como programas de apoyo a coproducciones, codistribución e intercambio de información periodística, películas, documentales y series televisivas. Desde entonces se han promovido espacios de colaboración como la Unión Latinoamericana de Agencias de Noticias (ULAN), intercambios entre televisoras estatales y proyectos de producción y difusión audiovisual como la Red de Televisoras Culturales de América Latina (TAL) con sede en Brasil y la red de coproducción, teledifusión y distribución de documentales Doctv Latinoamérica. Otro caso central lo representa la Televisora del Sur (Telesur) creada en 2005 por el gobierno venezolano.

A pesar de los logros y avances que estos proyectos representan, se palpan limitaciones económicas (generación y obtención de recursos y financiamiento), restricciones de orden institucional (favoritismos y burocratismo), dependencia de los avances que se den en cada país en materia legislativa, y por supuesto, las resistencias y ofensivas de los grupos de poder y élites dominantes para frenar, deslegitimar y frustrar estos proyectos.

En el caso del MERCOSUR, como organismo nacido en el auge de la liberalización de los mercados y suscrito a la corriente del regionalismo abierto, la concepción de la cultura y la comunicación empata con una mayor apertura de las industrias culturales y medios de comunicación hacia el sector privado en calidad de servicios para su valorización y comercialización (Monje, 2010). El MERCOSUR ha tenido dificultades para sobreponerse a los intereses privados que concentran y monopolizan las industrias culturales y las telecomunicaciones, pues depende en de lo que se haga en materia de democratización en cada país, fruto de las grandes asimetrías que lo componen internamente. Por ejemplo, pese al fuerte apoyo dado a la industria cinematográfica, prevalecen las producciones brasileñas y argentinas sobre los demás países (Bolaño et al, 2006).

En su estructura interna, el organismo cuenta con una Reunión de Ministros de Cultura (RMC), un Subgrupo de Trabajo No. 1 (SGT1) que apunta a "los aspectos técnicos y de armonización de regulaciones en radiodifusión y telecomunicaciones" (Monje, 2010:269), la Reunión Especializada de Comunicación Social (RECS) abocada a difundir los programas e información generada desde el MERCOSUR, la Reunión Especializada de Autoridades Cinematográficas y Audiovisuales del MERCOSUR (RECAM)/OBSERVATORIO MERCOSUR AUDIOVISUAL con una función primordialmente de consultoría. Es de rescatar que este organismo tiene un área específicamente dedicada a cultura: el MERCOSUR Cultural que promueve la cooperación cultural entre los países miembros. Por último, el Instituto Social del Mercosur (ISM) tiene un Departamento de Comunicación y un Departamento de Investigación y Gestión de la Información que fungen más bien como promotores de la estrategia de comunicación pública e institucional del ISM.

No obstante esta presencia, Daniela Monje advierte que el MERCOSUR "no ha logrado avances significativos en la formulación de una política regional del audiovisual o de radiodifusión que pueda comprender su complejidad económica, cultural y política" (2010:270). De manera que, continúa, "tanto la radiodifusión como el cine, la televisión por cable y otros productos audiovisuales encuentran una ubicación periférica en los acuerdos de comercio e integración regional o son abordados en los anexos, acuerdos paralelos o dentro de las excepciones" (2010:271). Ante esta situación, los sectores sociales agrupados en las Cumbres Sociales de MERCOSUR han subrayado la importancia de "formular una estrategia de cooperación específica para los ámbitos de la información, comunicación, cultura y conocimiento" (Declaración de Brasilia, 2006). Para ello se constituyeron comisiones de comunicación que abordan temas como legislaciones, impulso a medios alternativos y comunitarios, derecho a la información, libertad de expresión, impulso de un Censo Cultural Regional, creación de fondos culturales y un constante llamado a asegurar la participación social en la formulación de propuestas respecto a estos temas.

La UNASUR, por su parte, ha estado atravesada por conflictos de orden informativo y comunicacional desde su surgimiento. Las campañas mediáticas en contra de algunos gobiernos y fricciones entre los mismos han marcado la tónica de varias reuniones y acuerdos. Por otro lado, desde lo cultural se ha insistido mucho en la construcción de una

comunidad suramericana con identidad propia que reconozca su fisonomía "multiétnica, multicultural y plurilingüe" con el aporte de los pueblos originarios, afrodescendientes y migrantes[16]. A pesar de que en 2009 durante la III Reunión Ordinaria realizada en Quito los presidentes reafirmaron su compromiso con la libertad de opinión y expresión y el derecho a la información y resaltaron la importancia de los medios de comunicación para contribuir al debate de ideas y la promoción del pluralismo, durante el Foro Social Américas de Asunción en 2010, los movimientos sociales declararon que existía un vacío en la UNASUR en el tema de comunicación: "se conoce poco a nivel general de estos procesos por el bloqueo mediático, hay que crear herramientas para informar a la población sobre la integración" (Tamayo, 2010:párr.9).

Más que un vacío, el problema reside en una concepción limitada de la comunicación, visualizada en términos de soberanía tecnológica, infraestructura y transportes. Ello se comprende en tanto que la UNASUR está estrechamente ligada a la IIRSA, para quien la comunicación es parte de una estrategia geopolítica de superación de "barreras geográficas de la región para fomentar la conectividad territorial" (Declaración de Lima, 2012). De acuerdo con el Plan de Acción Estratégico 2012-2022, la UNASUR quiere promover el uso "intensivo" de tecnologías infocomunicacionales, reducir costos para universalizar el acceso a Internet y crear obras de infraestructura. Uno de los más importantes proyectos en dicha materia es la construcción del anillo de fibra óptica suramericano para interconectar a los países de la región, eliminando su dependencia a Estados Unidos (Zibechi, 2012). Si bien este proyecto contempla la gestión de las empresas estatales de cada país, se evidencia el lugar preponderante de Brasil y sus empresas, pues es Eletrobrás quien impulsa la instalación de cables submarinos desde su territorio, además de que gran parte de la financiación está a cargo del Banco Nacional de Desenvolvimento (BNDES).

A este proyecto se han incorporado otros planes que, a partir del 2012, muestran una atención más puntual de la UNASUR respecto a la comunicación y la cultura. En ese marco se aprobó la iniciativa Expreso Sur, "el cual difundirá las distintas expresiones de su patrimonio inmaterial", el Banco de Contenidos Culturales Audiovisuales, una "plataforma

[16] Véase la Declaración de Cochabamba (2006) y el Tratado Constitutivo de Brasilia (2008) en Anexo I.

de intercambio de las producciones culturales de la región"[17]. En el año 2013 se dio luz verde al Centro de Comunicación e Información (CCI) y durante el Tercer Encuentro de Comunicación Audiovisual se anunció la creación del primer Consejo UNASUR de Comunicación Audiovisual que vislumbra generar una mayor autonomía respecto al uso de las tecnologías y gestar acciones en torno a la seguridad informática. También se destaca el Festival Internacional UNASUR Cine que, con un fuerte apoyo del gobierno argentino, ya cuenta con su tercera edición en la que participaron más de 200 películas de distinta índole.

Llama la atención la forma en que, tanto en el MERCOSUR y la UNASUR, como en organismos tales como la Comunidad Andina de Naciones (CAN) o el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), las tareas de comunicación e información están más concentradas en fortalecer la difusión de los beneficios de sus proyectos y cuidar la imagen del organismo[18]. Las áreas de comunicación están destinadas a crear estrategias que fomenten la identificación de la población con el organismo, sus propuestas y resultados, así como un trabajo publicitario a favor de una identidad regional o subregional. Más allá de estos objetivos, son pocos pero crecientes los espacios para la producción, intercambio y distribución de información, la formación de comunicadores, periodistas y alianzas entre medios locales (ALER, 2012).

Respecto al ALBA-TCP encontramos un espacio más extenso para la comunicación y la cultura. El bloque ha sido el más activo en el impulso de iniciativas complejas y novedosas en torno a la democratización, acceso, legislaciones, políticas de comunicación, formación de comunicadores, diálogo y propuestas conjuntas con los movimientos sociales. Desde su surgimiento en 2004, los Principios del ALBA contemplaron tres puntos referentes a la comunicación y la cultura: a) el desarrollo de comunicaciones y transporte para la interconexión entre países (carreteras, ferrocarriles, líneas marítimas y aéreas, telecomunicaciones); b) la advertencia sobre la monopolización de los medios de comunicación social como uno de los mayores obstáculos a la integración y la democracia y; c) la defensa de la cultura latinoamericana y caribeña con particular respeto y fomento a las culturas autóctonas e indígenas.

[17] Véase la Declaración de Lima, 2006, Anexo I.
[18] El documento "La integración regional y los medios de comunicación: implicaciones y desafíos" del CEFIR (1995) es bastante ilustrativo al respecto.

Para 2007, en la Cumbre de Tintorero se propuso la creación de Proyectos Grannacionales como la Empresa de Telecomunicaciones, la Escuela de Televisión y Cine del ALBA, ALBATEL, la Binacional de Observatorios de Medios y la Radio del Sur. En el área de cultura se propuso la creación de un Fondo Cultural del ALBA que contempla producción y distribución en cine, radio, televisión, libros y publicaciones. Paralelamente, la Declaración de Tintorero del Consejo de Movimientos Sociales conminó a la profundización de un Plan Educativo y Cultural Integral que retoma las experiencias históricas de alfabetización y desarrollo universitario, un plan en Democratización de las Telecomunicaciones y la Informática que busca redefinir y expandir Telesur, la Editorial ALBA, la creación de una Agencia de Noticias ALBA y un Proyecto de Integración Cultural que contempla el establecimiento de una Casa del ALBA en cada país miembro para difundir la identidad latinoamericana con énfasis en las culturas indígenas y afrodescendientes.

Asimismo, se destacan las redes de distribución y exhibición audiovisual, productoras audiovisuales y discográficas alternativas, imprentas y editoriales. Otros proyectos son la Distribuidora Latinoamericana y Caribeña de Bienes Culturales, el Sistema Nacional de Enseñanza en Artes, el Portal Culturas de Nuestra América, el Museo Virtual de América Latina y el Caribe, el Catálogo Digital de Archivos Históricos y Archivos de las Revoluciones Latinoamericanas, la Enciclopedia de las Culturas de Nuestra América y los Premios ALBA de Literatura, Artes y Música, así como festivales de culturas y artes, danzas tradicionales y canción (Moraes, 2011).

Un logro vital del ALBA fue el lanzamiento en 2009 del satélite Simón Bolívar por parte de Venezuela para desarrollar programas sociales compartidos, brindar servicios de telefonía rural e Internet de banda ancha satelital. También llama la atención el rechazo que en ese mismo año, durante la Reunión Conjunta Extraordinaria, expresaron los presidentes "al uso de los medios de comunicación social como armas de desinformación y desestabilización política"[19]. Esta fue la premisa de una concepción de los medios de comunicación que cumplan "con sentido ético una misión de servicio público para todas y todos los

[19] Ver también el Manifiesto del Bicentenario de Caracas resultante de la IX Cumbre del ALBA (2010) en Anexo I.

ciudadanos, y no para satisfacción de los intereses materiales de algunas minorías". En dicho acuerdo se aprobó el desarrollo del proyecto Radio del Sur del ALBA-TCP, la Agencia de noticias del ALBA-TCP y el establecimiento de canales temáticos compartidos en coproducción entre los países miembros para el impulso de "un modelo comunicacional que permita un verdadero encuentro entre nuestros pueblos, fortalezca los procesos democráticos en la región y rompa el cerco comunicacional impuesto por el gran poder mediático transnacional".

Finalmente, la Declaración final sobre Medios de Comunicación llevada a cabo en la XI Cumbre del ALBA en 2012 –cuya sola existencia es un indicio de la importancia estratégica que tiene la comunicación para este organismo– invita a trascender la visión hegemónica de la comunicación y construir mecanismos y estrategias a favor de "un sistema de comunicación e información que refleje nuestras realidades, la idiosincrasia de los pueblos y garantice nuestro derecho soberano a la autodeterminación". Para lograrlo, se visualizó la creación de Portal Web del ALBA, Radio del ALBA, Premios ALBA de Comunicación, Agencias de Noticias del ALBA, cuyo primer paso sea la creación del portal y la elaboración de un semanario o quincenario del organismo. Además contempla una plataforma de Televisión del ALBA-TCP con la cooperación de Telesur y una red multimedia que sirva como "mecanismo de articulación de televisoras aliadas, medios comunitarios, alternativos y redes sociales de países miembros del ALBA y América Latina para intercambiar información audiovisual, coordinar proyectos y promover operativos comunes". Esta red sería impulsada por un representante del ámbito de la comunicación popular designado por el CMS.

Estas decisiones muestran un serio interés por promover iniciativas y debates sobre el papel y el carácter de la comunicación, la cultura, la información y el conocimiento en los procesos de integración. También muestran que estas dimensiones son visualizadas de modo estratégico en un contexto de lucha ideológica. No obstante, hay un desequilibrio entre la gran cantidad de propuestas y la profundidad y el calado que tienen en las mayorías. Muchas son aún incipientes, no alcanzan la masividad deseada o no confrontan a los sectores hegemónicos. El caso de Telesur es paradigmático e ilustrativo en este sentido. Mirando de cerca esta televisora, nos acercamos a la complejidad, alcances y limitaciones de

las propuestas estatales frente a la integración mediática capitalista. Ello nos dará la pauta para una conceptualización más rica y profunda de la comunicación alternativa en relación a la integración popular.

3.2. Telesur: una iniciativa para el debate

La Televisora del Sur (Telesur) inició sus transmisiones el 24 de julio de 2005 como iniciativa del gobierno de Venezuela. El proyecto con sede en Caracas cuenta con el auspicio mayoritariamente venezolano y de ocho países latinoamericanos. Su cobertura, primordialmente vía satelital, abarca casi la totalidad de América Latina, Estados Unidos y algunos países de Europa. La señal también puede ser vista de manera abierta en su portal de Internet: www.telesurtv.net. Su propiedad, gestión y financiamiento son gubernamentales.

Telesur se define como un "medio de comunicación latinoamericano de vocación social orientado a liderar los procesos de unión de los pueblos del Sur" y afirma ser "un espacio para la construcción de un nuevo orden comunicacional". Se plantea así un doble objetivo: ser un contrapeso a la dominación hegemónica de las cadenas internacionales de información y promover la integración política y cultural de América Latina, mediante contenidos que amplíen los imaginarios y discursos sobre la región (Cañizález y Lugo, 2007).

Telesur fue recibida entre el entusiasmo y el escepticismo. Por fin se contaba con un medio de alcance masivo, un equipo de corresponsales dentro y fuera del continente[20], un importante apoyo financiero, redes de producción y difusión con medios públicos, alternativos y comunitarios de la región y un Consejo Asesor conformado por renombrados intelectuales de izquierda[21]. Su entonces director, el periodista uruguayo Aram Aharonian, destacaba que, además de medio de comunicación, Telesur se concebía como un espacio de encuentro bajo la premisa de que "vernos es conocernos, reconocernos es respetarnos, respetarnos es aprender a querernos, querernos es el primer paso para integrarnos" (2005:párr.4).

[20] El canal cuenta con 27 corresponsales y 25 colaboradores alrededor del mundo.
[21] En el Consejo figuran Adolfo Pérez Esquivel, Eduardo Galeano, Ernesto Cardenal, Ignacio Ramonet, Danny Glover, Pablo González Casanova, Carmen Lira y Fernando Pino Solanas.

Se planteó un espectro de producciones como documental, cine latinoamericano, producción musical, teatro, viajes, ciencia y tecnología, análisis político y, centralmente, una agenda informativa alternativa a las grandes agencias. Como respuesta, la Cámara de Representantes de Estados Unidos aprobó, a tres días del lanzamiento de la televisora, una enmienda que permitía transmisiones de radio y televisión dirigidas a Venezuela "para contrarrestar el antiamericanismo" de Telesur" (Carmona, 2005:párr.1). Esto ejemplifica la envergadura y significación política del proyecto que nacía.

Sin embargo, desde su surgimiento Telesur planteó algunas limitaciones que nueve años después son más evidentes. La presencia inicial del entonces Ministro de Comunicación e Información de Venezuela, Andrés Izarra como presidente del canal, levantó suspicacias en torno a la independencia informativa que tendría el proyecto. A pesar de que en los primeros años se insistió en la independencia de Telesur –que no neutralidad– el 18 de noviembre de 2008 el mismo Aharonian denunciaba que el canal estaba "tomado por ineptos, contrarrevolucionarios en el amplio sentido de la palabra: gente que recita consignas para parecer revolucionarios pero que no tienen la menor idea de qué se trata" (Pardo, 2008:párr.21). Estas duras declaraciones ejemplificaban que dentro de Venezuela todavía persistía una "falta de respuestas a las demandas de los movimientos sociales, los manejos verticales en el aparato estatal y el papel de los asesores ministeriales carentes de compromiso revolucionario" (Katz, 2010:60).

Con la salida de Aharonian del canal, el proyecto fue cuestionado en términos de su agenda informativa, cobertura y alcance. Las audiencias eran y siguen siendo limitadas, aunque en constante crecimiento. En 2008, los televidentes diarios ascendían a los 100 mil y se calcula una audiencia media general entre 5 y 6 millones de telespectadores (Moraes, 2011). Esto tiene que ver con las trabas para la transmisión de Telesur en televisión abierta, además de los contratos hechos con megaempresas de comunicación como Mediapro, Telefónica y DirecTV. En consecuencia, en muchos países se ha limitado la transmisión del canal a la televisión por cable o Internet, poco accesible para la mayoría de la población latinoamericana. Otro ejemplo de brecha latente en cobertura puede verse en las redes sociales: el sitio de Facebook del canal cuenta con poco más de 573,731 seguidores, mientras que sólo Aristegui Noticias, surgido en 2013, tiene más de 3 millones de seguidores. En

Twitter, Telesur tiene aproximadamente 818 mil seguidores, en tanto que CNN en Español alcanza los 8.28 millones de seguidores.[22]

Un comentario sobre los contenidos. Al momento de su lanzamiento, Telesur se destacó por ser una propuesta innovadora en su estética, temáticas, movimiento de cámaras, calidad en edición y montaje, así como rigor técnico en producción y dirección. Los distintos acentos propios de América Latina plasmados en los presentadores de noticias y también sus formatos creativos abrían el abanico para mostrar otras realidades del continente (Drumond, 2006). Posteriormente, Telesur fue inclinándose por una producción mayoritariamente informativa –éste suma el 80% de la programación– en detrimento de la diversidad programática, la innovación y calidad estética. Esto fue advertido por Aharonian en la entrevista antes referida: "un nuevo canal de televisión no sirve para nada si no tiene contenidos y formatos nuevos. Si no lo entendemos, estaremos condenados a ver El Chavo del Ocho y Walt Disney hasta el último día de nuestras vidas" (Pardo, 2008:párr.7). La falta de diversidad de contenidos comenzó a minar uno de los objetivos iniciales y esenciales de Telesur: la promoción de la integración latinoamericana. La enorme heterogeneidad de realidades quedaba en riesgo de ser subsumida ante la necesidad de contrainformar.

Un seguimiento al Telesur actual devela la persistencia de estas limitaciones. La programación es en su mayoría noticias, constantemente repetidas a lo largo del día. Los noticieros son bastante parecidos en formato, estética, ritmos y montaje a los de las grandes televisoras, a pesar de que efectivamente se abordan temas distintos a los de las cadenas hegemónicas. El propósito central se ha vuelto en convertirse un contrapeso al avasallante discurso deslegitimador del gobierno chavista en los medios dominantes, lo cual limita una agenda latinoamericanista heterogénea sobre las diversas realidades continentales. Telesur ha acertado en apelar a la polarización con Estados Unidos y construir una agenda mediática contrainformativa. Sin embargo, su dificultad reside en trascender la esfera de lo nacional y los intereses informativos de los gobiernos afines.

El análisis no desmerece el enorme esfuerzo y significado estratégico que implica Telesur. El canal ha sabido plantarse frente a los oligopolios mediáticos y abrir las grietas del cerco

[22] Elaboración propia con datos de septiembre de 2014.

mediático como pocas veces se ha visto. Ha puesto igualmente en duda la idea de que lo alternativo es marginal o pequeño, posicionándose desde un inicio como un medio de alcance masivo (Sel, 2009). No obstante, el proyecto ha priorizado su función instrumental como herramienta de contrainformación frente a la construcción de una agenda mediática para la integración latinoamericana. El discurso como antídoto es importante, pero no es el único elemento para construir una alternativa comunicacional. Por lo tanto, las apuestas desde los medios de comunicación alternativos y populares se abren como espacios reflexivos y de toma de decisiones donde el reconocimiento de ser latinoamericanas y latinoamericanos se concrete en lo efectivo de la vida cotidiana.

Telesur ejemplifica algunas interrogantes y debates en torno a la dialéctica entre cultura de masa y proyecto revolucionario. En medio de una contraofensiva ideológica, económica y política –con epicentro en Venezuela pero extendida en otros países del continente– la prevalencia de una lógica de guerra y de conflicto tiende a "subestimar la capacidad crítica de los destinatarios de la comunicación" (Mattelart, 1986:324), proponiendo discursos altamente ideologizados con pocos matices y contenidos que invierten casi todas las expresiones de la cultura popular, naturalmente cruzadas por la cultura de masas y la ideología dominante. Decía Mattelart que "el peligro de la racionalidad de guerra consiste en que es alérgica a la noción de contradicción" (1986:317).

Este síntoma puede verse en las coberturas del medio sobre los procesos sociales latinoamericanos y, sobre todo, del mismo proceso venezolano: hay una ausencia de autocrítica en su discurso, de evaluaciones más profundas sobre los logros, contradicciones y limitaciones del proyecto político, concentrándose más en un autoelogio o denuncia del enemigo. Si bien esto es hasta cierto punto esperable, los desiguales niveles de conciencia y prácticas diferenciadas que forman parte del medio o de las temáticas que cubre quedan subsumidos a una sola lógica.

En algunos sectores de izquierda aún persiste la necesidad de atacar al adversario con sus mismas armas. Por ello la urgencia de ampliar los horizontes sobre cómo hacer comunicación en sentido amplio, pues ésta es un reflejo del tipo de relaciones sociales que están construyéndose, en este caso, con miras a un horizonte socialista. De esta manera, la

comunicación para la integración propuesta desde los Estados y los organismos regionales nos remite a una discusión histórica sobre la transformación de los medios de comunicación en contextos de cambio hacia la izquierda:

> ¿Es factible poner contenidos y visiones de mundo favorables a los proyectos revolucionaros en formas narrativas que fueron diseñadas para perpetuar un orden que está contra estos proyectos? ¿Alcanza tener periodistas y trabajadores culturales de izquierda en los periódicos, las radios o los canales de televisión, y producir programas y artículos favorables a la izquierda para tener medios masivos que respondan a las necesidades de la liberación nacional popular? En otras palabras, ¿alcanza con invertir los signos de los mensajes para destruir el carácter de clase de los aparatos de comunicación? Sólo puede abrirse este debate si agregamos una última pregunta que, en rigor, debería ser la primera: ¿el mero cambio en las relaciones de fuerza, es suficiente para cambiar el carácter de clase del Estado burgués? (Mattelart, 2010:96).

Estos profundos cuestionamientos nos conducen a la siguiente formulación: las posibilidades, alcances, límites y contradicciones de un proyecto emancipador –en este caso el de la integración popular– se expresan reconociendo la existencia de otras formas de comunicación que han trabajado de manera conjunta, paralela o contraria a estas lógicas. Las experiencias de comunicación llamadas alternativas, comunitarias, ciudadanas, libres y/o populares, coexisten dialécticamente con las lógicas dominantes y las formas de comunicación estatal. El eje de estudio sobre estas apuestas estará guiado por su aporte a la integración popular, las herramientas comunicacionales que permiten la organización y conexión de los movimientos sociales, que gestan otras formas de pensar, producir, difundir y hacer medios. Todo ello sin perder de vista tres claves que han sido hilo conductor de este trabajo: la clave del tejido popular que compone lo latinoamericano, la clave geopolítica de lucha por la hegemonía y la clave de la transformación de la totalidad de un modo de reproducción de la vida.

4. Comunicación alternativa e integración popular

Antes de entrar propiamente en las definiciones, es importante hacer algunas anotaciones respecto a la mirada teórica que esbozaremos. Cuando hablamos de resistencias culturales nos referimos a estas como prácticas y expresiones heterogéneas, no necesariamente armónicas en sus objetivos y estrategias, que transitan desde la espontaneidad de las resistencias defensivas, hasta la fortaleza organizativa de las resistencias ofensivas. Hay en ellas un juego de acción-reacción permanente, dependiente de la lucha de clases, el contexto, coyuntura política, las prácticas cotidianas, las limitaciones y contradicciones internas guiadas por un horizonte de transformación social. Las numerosas respuestas a la dominación y las posibilidades de su concreción, requieren evitar visiones idealistas o dualistas que colocan a las experiencias de comunicación alternativa como superiores a otras formas de comunicación (Gonzaga, 1982; Senecal, 1986).

Particularmente en América Latina, la amplia tradición y diversidad de experiencias en comunicación en manos de los sectores populares desafía –a la vez que dinamiza– el pensamiento crítico de la comunicación. La multiplicidad de luchas, movimientos y articulaciones que históricamente articularon el campo de la comunicación alternativa en nuestra región, resultó en definiciones que expresan "una infinidad de formas, estilos y soportes" (Sel, 2009:14) y que requieren, por lo tanto, su debida contextualización.

De acuerdo con Carlos Rodríguez Esperón (2000), la comunicación alternativa fue influida por varias corrientes teóricas entre las que destacan la teología de la liberación, la pedagogía freireana, la teoría de la dependencia, la teoría althusseriana de los Aparatos Ideológicos del Estado y, posteriormente, la teoría de los movimientos sociales. En la práctica, las luchas frente al neocolonialismo y las dictaduras militares, las movilizaciones por los derechos humanos, la vivienda, la educación, la salud, la equidad de género y la protección al medio ambiente, entre muchas otras reivindicaciones, dieron a los movimientos una conciencia de la importancia fundamental de la información y la comunicación para la resistencia y la formulación de alternativas (Mosco, 2011). De igual forma, la tradición del periodismo y cine militante que tuvo su auge en las décadas de los 60 y parte de los 70, demostró cómo los medios podían fungir como agentes de movilización y

organización popular, al tiempo que dotó a los movimientos y colectivos de una conciencia regional sobre la dependencia de nuestro continente respecto a la información y la cultura (Vinelli, 2011; Barranquero y Sáez, 2012).

Desde las experiencias de las escuelas radiofónicas y las radios mineras bolivianas en la década de los 50, la comunicación alternativa ha transitado un largo camino de prácticas y redefiniciones indicativos de diversos desplazamientos, crisis y tensiones conceptuales (Mangone, 2005). Este camino atraviesa desde los supuestos antagónicos y oposicionales más característicos de los años 60, pasando por nociones como participación y horizontalidad en el marco de los debates por un nuevo orden comunicacional en los 70, las transiciones que pusieron en tela de juicio los antiguos supuestos y colocaron en primer plano nociones como ciudadanía, comunidad, espacio público y desarrollo en los 80 y 90, llegando hasta algunos planteamientos tecnodeterministas, rizomáticos y movimentistas propios de las últimas décadas.

Estos desplazamientos conceptuales muestran, como afirma Natalia Vinelli (2011), una definición de la alternatividad que no puede ser pura ni dogmática. De manera que, antes que definir lo alternativo en función del medio o la tecnología que lo vehicula, lo definimos en tanto su uso o apropiación social. La noción de apropiación social que retomamos de María Isabel Neumann (2010), apunta al protagonismo social, los mundos de vida y las resistencias negociadas de los movimientos populares que ejercen su derecho a la comunicación. Esta visibilización revela la presencia de otras relaciones sociales conducidas bajo supuestos ideológicos emancipatorios:

> La apropiación social es el proceso que activan los latinoamericanos frente a las formas ajenas de cultura, bienes de consumo y estructuras organizacionales e implica un proceso subjetivo de comprensión, filtrado a través de un código propio que parte de un horizonte hermenéutico "otro" y en un contexto de resistencia (Neumann, 2010:33).

Cada autor(a) que citaremos enfatiza aspectos específicos de los elementos constitutivos que para ellos(as) componen lo alternativo. Nuestra tarea será dar una definición que equilibre dichas especificidades dentro de una mirada de la totalidad consecuente con la

apuesta teórica de la EPCC. Esta mirada se guía bajo un principio rector: en las prácticas de comunicación alternativa se portan prácticas sociales nuevas atravesadas por el contexto, la praxis cotidiana y las relaciones de clase, las cuales están enfrentadas una lógica de reproducción social (Mattelart y Piemme, 1981). Esto significa, como afirman Vinelli y Rodríguez (2004), que la comunicación alternativa se relaciona necesariamente con un proyecto político-ideológico más amplio sin el cual es imposible comprenderlo.

4.1. En la ruta de las definiciones: alternatividad y contrainformación

Tal y como hemos trazado el esquema argumentativo de estos capítulos, el aporte de Michel Senecal (1986) nos es útil ya que estipula tres lógicas sociales de la comunicación que coexisten y se enfrentan no sólo entre ellas, sino en el seno mismo de las prácticas de comunicación alternativa: a) la lógica mercantil basada en el consumo y la información como mercancía para el lucro; b) la lógica estatal que procura una cierta reglamentación por medio de legislaciones bajo una supuesta neutralidad pero que está regida por los juegos políticos; y c) la lógica de apropiación social de los movimientos sociales y culturales que construyen una alternativa comunicacional poniendo en práctica una alternativa social. En las interacciones entre estas lógicas se darán tensiones entre forma y contenido, mercado y Estado, una mirada micro y macro de los procesos sociales, entre articulación y experimentación (Pulleiro, 2012).

En este sentido, como menciona Gilberto Giménez, si tanto la emisión como la recepción de la comunicación se dan de acuerdo a lugares y lógicas sociales e ideológicas cruzadas por códigos de clase, la comunicación popular al servicio de la liberación –pues, como afirma, puede ser también ser útil a la dominación– se efectiviza en “la promoción de las clases populares hacia la libertad política y social” (1980:19), lo cual va más allá del mero objetivo de hacer mella a los grandes medios de comunicación.

En el clásico libro *“*Comunicación Alternativa y Cambio Social”, Máximo Simpson Grinberg definió a los medios alternativos como los que “en un contexto caracterizado por la existencia de sectores privilegiados que detentan el poder político, económico y cultural, implican una opción frente al discurso dominante” (1981:41). De acuerdo con esta perspectiva, el énfasis está en la centralidad del discurso alternativo, pero implica un

cuestionamiento a la concentración transnacional del poder comunicacional a través de procesos organizativos democráticos y participativos, flujos horizontales que promueven el empoderamiento popular y un uso de los medios en el seno de un proceso revolucionario. Para el autor, la comunicación alternativa genera relaciones dialógicas de transmisión de imágenes y que exigen un cambio de las relaciones comunicacionales en sus sistemas de propiedad y control, como también en la elaboración y difusión de mensajes (1981:35).

En el mismo volumen, Armando Cassigoli (1981) se distanciaba de una visión optimista y mitificada del poder de los medios alternativos. Advertía que la contrainformación que propagaban estos medios –entendida como una mirada de clase o interpretación política de la información oficial puesta al servicio de los trabajadores– carecía tanto de eficacia frente al discurso dominante, como de estrategia política para una verdadera democratización de la información y de alcance técnico e infraestructura para crear verdaderos medios antagónicos a los oficiales. No obstante, resaltaba que el aporte de estos medios no era la contrainformación en sí: era la gestación de relaciones y formas comunicativas alternativas que la convertían en una herramienta participativa para la estimulación de la conciencia crítica y la actuación protagónica de los sectores populares.

En una perspectiva más reciente y complementaria, Natalia Vinelli y Carlos Rodríguez (2004) afirman que existe una relación dialéctica entre alternatividad y contrainformación. Partiendo de la propuesta de Cassigoli, los autores mencionan que lo alternativo no está dando sólo en función del discurso, sino que supone un enfrentamiento con el orden dominante; una dependencia a un proyecto político de transformación explícita en su quehacer y contenidos; una manipulación asumida como mecanismo positivo para la desalienación social. En consecuencia, la contrainformación funge como "el elemento que, ya sea como intervención política de urgencia o como reflexión más profunda, manifiesta las necesidades de la coyuntura política y los objetivos de la organización político social encarnados a su vez en la práctica misma del medio" (2004:13).

La contrainformación desnaturaliza y critica la información de los medios hegemónicos en tanto discurso y en tanto práctica para la "reconstrucción de las coordenadas espacio-temporales que las personas necesitan percibir para construir su sentido de lo real"

(Colectivo ConoSur, 2004:101). De esta manera, contiene una dimensión simbólica y material abocada a la importante tarea de articulación del campo popular (Pulleiro, 2012). Se constituye así, en el seno de una lucha contrahegemónica, como un "espacio de tensiones y búsquedas, imbricado de elementos de la cultura popular y la cultura masiva" (Barranquero y Sáez, 2012:5).

En su noción de medios alternativos, Chris Atton (2002) destaca su potencial transformador como instrumentos de comunicación en red, centrándose en dos factores claves para este estudio: los procesos y los productos, en donde los primeros tienen primacía sobre los segundos. Atton encuentra que la heterogeneidad que defienden los medios alternativos se da tanto por la incorporación de múltiples voces, como de una diversificación en términos de producción, organización y distribución. Lo alternativo también reside en las formas creativas, innovadoras y originales de producir el medio, organizarlo, distribuirlo y la forma en la que se insertan en un contexto sociocultural y político específico. El autor afirma que los medios alternativos se construyen tanto por la crítica que hacen de los medios corporativos, como por una agenda propia de información, basada en la vida cotidiana de los grupos sociales a los que atiende. Una construcción fundada en una libre circulación de ideas más que de rentabilidad y de un acceso real de los medios a los grupos sociales para contar sus propias historias.

Para Atton (2002), los medios alternativos se caracterizan, en cuanto a sus productos, por su contenido radical, político o cultural, una forma, presentación y estética distinta, así como por una innovación y adaptación en sus formas de reproducción. En cuanto a los procesos, los medios alternativos buscan canales de distribución alternativos, transforman las relaciones sociales, roles y responsabilidades organizativas en su interior, generando a su vez, la transformación de procesos comunicativos más profundos que ponen en tela de juicio la división de trabajo hegemónica en el campo de los medios.

Otros rasgos que identifican a los medios alternativos y que abonarán al análisis que haremos en el siguiente capítulo son: formas de propiedad sociales o colectivas y no privadas; una gestión lo más participativa y flexible posible; fuentes alternativas de financiamiento complementadas con trabajo voluntario y militancia social; contenidos que,

por medio de la innovación en sus estéticas, lenguajes, formatos y géneros, dan cuenta de las realidades complejas de los sectores a los que se abocan; participación y retroalimentación constante y genuina por parte de las audiencias, es decir, la promoción de un consumo crítico; adaptación y apropiación tecnológica para superar las barreras técnicas impuestas en función de los objetivos políticos deseados; una integración y organicidad con movimientos populares para abonar a sus procesos organizativos, lugar en donde puede discutirse su eficacia y viabilidad político-económica (Reyes Matta, 1982; Pierucci, 2004).

La mayoría de estos componentes pueden ser ilustrados en la definición que Natalia Vinelli otorga al hablar de la televisión alternativa argentina:

> Los medios en manos del movimiento social, los trabajadores y nuestro pueblo no nos regimos con la lógica patrón/empleado sino que funcionamos como militantes; en todo caso podríamos pensar en la figura del voluntariado social o mejor, en el trabajo voluntario. No perseguimos el lucro y nos financiamos con aportes voluntarios y donaciones de las organizaciones populares que nos acompañan. Trabajamos con copyleft y creative commons para nuestras producciones y para musicalizar los informes audiovisuales. Entendemos que la profesionalización hay que ensayarla desde la mirada de lo popular, construyendo nuevos géneros y formatos y no cercenando las posibilidades de participación por la obligación de contratar la voz de un locutor (2011:90).

Por último, la perspectiva de medios ciudadanos de Clemencia Rodríguez (2001) es útil para enfatizar que, además de una forma de oposición al poder hegemónico, estos medios transforman y recodifican cultural y simbólicamente a los sujetos que participan cotidianamente de la creación e innovación mediática, comunicativa y cultural. Los medios son espacios de interpelación, confrontación y diálogo de las identidades establecidas y las que se van construyendo. Un lugar de transformaciones vividas por los sujetos al tener y hacer su propio medio. Por lo tanto, su uso no se reduce a una cuestión meramente tecnológica, sino a la posibilidad de que ahí puedan interpelarse, confrontarse y dialogar las identidades y actores sociales que tienen demandas y visiones muy distintas sobre América Latina.

Lo alternativo, decía Fernando Reyes Matta, "no radica en los instrumentos sino en el uso específico de los mismos" (1981:362). No son los medios alternativos democratizadores o superiores en sí, es la vocación transformadora, de resistencia cultural y de construcción solidaria, la que define la alternatividad en la práctica, en el quehacer cotidiano. Se desprende de ello la importancia de pensar lo alternativo más allá de lo artesanal, lo pequeño o lo local, visualizando las potencialidades que tienen para alcanzar masividad, superar las limitaciones tecnológicas y generar consenso y colaboración solidaria en torno a un proyecto de transformación social (Vinelli, 2011).

En conclusión y de acuerdo a los supuestos teóricos aquí retomados, la definición de la comunicación alternativa a la que nos adscribimos remite a una estrategia totalizadora, a una praxis transformadora de la comunicación pero también de la sociedad en sí, es decir, a "relaciones dialógicas de transmisión de imágenes y signos que estén insertas en una praxis transformadora de la estructura social en tanto totalidad" (Graziano, 1980:6). Esta definición es útil porque incluye experiencias que se denominan de comunicación popular, comunitarias, ciudadanas o libres, pero que comparten un horizonte un cambio en las formas de hacer comunicación y en su adscripción a un proyecto político más abarcador.

4.2. Articulando redes: movimientos sociales, contrahegemonía y poder popular

En América Latina, la comunicación alternativa se proyecta como herramienta política de disputa contrahegemónica y construcción de poder popular. Estos elementos son esenciales para nuestro estudio pues una integración popular latinoamericana tiene como base y condición la articulación y vinculación de una multiplicidad de actores y movimientos sociales en torno a otras relaciones entre los pueblos de la región. La necesidad de tejer un bloque sociocultural a partir de "la apropiación de los dispositivos culturales y comunicacionales está en el corazón del proyecto de la economía política de la comunicación y la cultura" (Mattelart, 2011:166). Es así que resulta imprescindible mencionar los modos en cómo se han organizado las resistencias frente a la constante desorganización de la hegemonía burguesa y el espacio que tiene la comunicación alternativa en estos procesos.

En el capítulo anterior anunciamos una integración popular latinoamericana a partir de la formación de distintas alianzas –unas históricas y otras recientes– de movimientos sociales y sectores populares que han hallado puntos de encuentro en la ofensiva que sufren por parte del capitalismo sobre sus territorios, recursos, identidades y autonomías. Sin dar por hecho la naturalidad de estas alianzas, pues son construcciones conflictivas y diversas en sus tácticas y estrategias, movimientos latinoamericanos afines al proyecto integrador han generado modos conjuntos de denuncia, organización, planificación e impulso de ofensivas en contra de los sectores dominantes. En ese camino, la conciencia comunicacional de los movimientos ha crecido (Bolaño, 2010), urgiendo la apertura de nuevos canales de comunicación para conocerse entre sí, coordinarse, rehacer tejido social y ganar sentido en el espacio público.

Como observan Osvaldo León, Sally Burch y Eduardo Tamayo, en América Latina los mecanismos de coordinación de los movimientos sociales se tejen cada vez más en torno a dinámicas comunicacionales que desenvuelven "un entramado complejo de interrelaciones, flujos de información y mecanismos de comunicación que combinan lo digital con canales convencionales, eventos presenciales y contactos personales" (2005:20). De acuerdo con estos autores, las organizaciones populares reconocen a la comunicación como espacio de disputa aunque la afronten de modo diferenciado, pues oscilan entre una visión instrumental de la comunicación que sobredimensiona la influencia de los medios tradicionales y una concepción de la comunicación como proceso participativo, democrático, horizontal y articulador.

En consecuencia, requieren definir políticas de comunicación claras y adoptar estrategias de articulación mediante el uso de nuevos medios evitando tanto la condena como la fascinación por las nuevas tecnologías (León et al, 2008). Así se menciona, por ejemplo, en la estrategia comunicativa de la Articulación ALBA de los Movimientos: "la comunicación no puede asumirse como herramienta instrumental, sino como un ámbito de lucha, donde visibilicemos las propuestas de los movimientos sociales y acerquemos e integremos nuestros diversos espacios de transformación. Entonces para integrarnos es fundamental que nos comuniquemos" (Roselló, 2013:27).

La emergencia de redes de movimientos articulados a través de la comunicación que se respaldan y unen en propósitos comunes en su dimensión local, regional y global, es indicativa de novedosas formas de intercambio trasnacional desde la sociedad civil que, para Mattelart (1992), hablan de un tercer espacio internacional que vincula comunicación, espacio internacional y democracia. Este espacio también se explica por la emergencia de lo que Peter Waterman (1998, 2006) llama nuevos internacionalismos o una nueva solidaridad global en los movimientos sociales. Para el autor, dichos internacionalismos se destacan por generar nuevas formas de lucha, subjetividades e identidades ante las nuevas formas de dominación y subordinación por parte del capitalismo global. Guiados por los valores de la solidaridad, complementariedad, reciprocidad, afinidad y sustitución, los nuevos internacionalismos priorizan en su modelo organizacional una comunicación dialógica, un intercambio de ideas e información a través de redes democráticas y descentralizadas no limitadas al uso de medios alternativos, convirtiéndose en internacionalismos comunicacionales.

En lo que respecta a América Latina, pueden encontrarse luces tempranas de articulación comunicacional. La primera gran experiencia fue sin duda la Agencia Informativa Latinoamericana Prensa Latina (PL) nacida en 1959 en La Habana, Cuba. Bajo la dirección del periodista argentino Jorge Eduardo Masetti y con la colaboración de Rodolfo Walsh y Gabriel García Márquez, entre otros, la agencia presentó una nueva mirada sobre América Latina y se convirtió en un contrapeso a la información difundida por las grandes agencias de noticias que estaban contra el proyecto revolucionario cubano y latinoamericano. La agencia continúa en funcionamiento, cumpliendo recientemente sus 55 años de existencia.

En 1972 se creó una de las mayores asociaciones de radios populares, la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER) que continúa teniendo una enorme presencia y trabajo, sobre todo con las radios católicas progresistas latinoamericanas[23]. Para 1976, varios países de la región participaron de la creación del Pool de Agencias de los Países No Alineados que en 2006 se convirtió en la Red de Noticias del Movimiento de Países No Alienados (NNN, por sus siglas en inglés). Ese mismo año se formó con apoyo de

[23] ALER articula dentro de sí nueve redes con rasgos temáticos y objetivos diversos: la Red Panamazónica, Red Kiechwa Satelital, Red Joven, Red de Sonidistas, Red de Radios Mayas, Red de Migración, Red de Evangelización, Red de Educación y Comunicación y América Indígena en Red.

la UNESCO y el Sistema Económico Latinoamericano (SELA) la Agencia Latinoamericana de Servicios Especiales de Información (ALASEI) y en 1979 nació la Acción de Sistemas Informativos Nacionales (ASIN). Estas dos últimas experiencias desaparecieron, según Aram Aharonian, "ante el desinterés de algunos gobiernos y el constante ataque de los medios comerciales" (2014:párr.27).

Otro proyecto central de aquella época en la que se debatía y participaba acaloradamente en torno a un nuevo orden comunicacional e informacional, fue la Agencia Latinoamericana de Información (ALAI). Esta agencia surgida en 1977 continúa hoy en día con un vasto trabajo de producción e intercambio de información sistematizada, apoyo al fortalecimiento de capacidades comunicacionales para las organizaciones sociales y la promoción del derecho a la comunicación (ALAI, 2014). La cobertura de temas regionales como soberanía alimentaria, mujeres, crisis ambiental y geopolítica, entre muchos otros, la convierte en una alternativa comunicacional en donde movimientos sociales, activistas, intelectuales y especialistas participan como productores de información.

De acuerdo con Dorothy Kidd (2007), en los años 80, diversos medios alternativos y redes comenzaron a vincularse local y globalmente para intercambiar contenidos, capacitarse técnicamente y promover campañas para la legalización de radios comunitarias, ganar espacios públicos y discutir sobre tecnología y políticas de comunicación. En esta década, la creación de redes significó una respuesta a las redes provenientes de la comunicación corporativa y militar, buscando tener un soporte para la coordinación de respuestas conjuntas a problemas similares. En esta época surgieron nuevas convergencias globales con una amplia presencia de medios populares, alternativos y comunitarios latinoamericanos y caribeños como la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC), la Communication Rights in the Information Society (CRIS) y el World Summit on Information Society (WSIS). Este trabajo en red proveyó "la plataforma y tejido conectivo de muchos de los nuevos movimientos sociales transnacionales" (Kidd, 2007:242).

Para los años 90, experiencias como el Encuentro Latinoamericano de Medios de Comunicación Alternativos y Populares llevado a cabo en Quito en 1993, las articulaciones y movilizaciones en contra del Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI) en 1998 y la

Organización Mundial de Comercio (OMC) en 1999, así como las novedosas iniciativas comunicacionales del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) que demostraron que un movimiento nacional podía trascender las fronteras espacio-temporales para crear espacios de solidaridad internacionales, revelaron el potencial organizativo de las redes sociales y el Internet para cumplir las necesidades de los movimientos sociales (León et al, 2005; Sel, 2009). Asimismo, destaca en esta época el nacimiento de Resumen Latinoamericano, proyecto que, después de 20 años, continúa proveyendo información sobre el denominado Tercer Mundo. A través de distintas producciones –diario impreso, programa radial, página web, programa televisivo, videos y cátedras de pensamiento crítico– la información es difundida y reproducida en circuitos académicos y militantes, radios y televisoras alternativas y comunitarias dentro y fuera del continente.

Los primeros años del siglo XXI fueron aún más activos al respecto: en el año 2000 se creó la Minga Informativa, un portal en Internet de intercambio, reflexión, movilización y formación de experiencias comunicacionales ligadas a los movimientos sociales latinoamericanos. En 2001, la aparición del Foro Social Mundial, así como la crisis social y económica que estalló en la Argentina, condujo a una verdadera explosión de medios alternativos y nuevos usos sociales de la tecnología. Para 2002, el frustrado golpe de Estado orquestado mediáticamente en contra de Hugo Chávez mostró que los medios alternativos tenían un rol central para romper el cerco mediático impuesto por las burguesías nacionales e internacionales reaccionarias y para convocar a la movilización popular. Posteriormente, en 2004 durante la primera edición del Foro Social Américas (FSA), la Agencia de Información Fray Tito para América Latina (ADITAL), la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones (APC), la Organización Católica Latinoamericana y Caribeña de Comunicación (OCLACC), la World Association for Christian Communication (WACC) y la agencia Inter Press Service América Latina (IPS), junto con ALAI, ALER y AMARC, se reunieron para la creación de propuestas de acción conjuntas en torno a un movimiento por el derecho a la comunicación (Sel, 2009). En el 2005, en el contexto del V FSM, se realizó el Primer Foro Mundial de la Comunicación y la Información (FMCI) en donde se debatieron temas referentes a las nuevas tecnologías y empoderamiento, medios comunitarios y diversidad cultural, democratización de las comunicaciones y la construcción de una agenda informativa propia de los movimientos sociales.

Hacia el fin de la primera década del siglo, enmarcada por la Carta de Belém de 2009, se llevó a cabo en la Escuela Florestán Fernandes del Movimiento de los Sin Tierra (MST) en Brasil, un encuentro de 40 comunicadores pertenecientes a 10 países de la región donde se hizo patente la urgencia de crear medios de comunicación que, conjuntando contenido y forma, lograran "convertirse en organizadores y vehículos de formación, concientización y movilización de la inteligencia y la fuerza del pueblo" (Vidal y Roselló, 2009:párr.11). Se visualizaron entonces tres espacios primordiales de incidencia: las luchas por el derecho a la comunicación y su democratización, el apoyo a los esfuerzos de integración latinoamericana y la formación de nuevos comunicadores y dirigentes sociales.

Muchos otros espacios de convergencia han figurado a lo largo de estos años. Sin embargo, resalta el Encuentro Latinoamericano de Comunicación para la Integración que se llevó a cabo en 2013 en Quito, Ecuador. Convocado por ALAI y ALER, el encuentro reunió a representantes de movimientos sociales, medios alternativos, populares y públicos, entidades públicas y organismos de integración. Uno de los más importantes logros del encuentro fue la constitución del Foro de Comunicación para la Integración de Nuestra América, un espacio que busca incidir en las políticas públicas de integración, compartir y generar contenidos, crear bancos de datos, impulsar observatorios de medios y garantizar la soberanía tecnológica de la región (León, 2013).

En todos estos encuentros ha emergido la cuestión tecnológica como un factor de debate que debemos señalar. A raíz del surgimiento de Internet, las redes sociales y las nuevas tecnologías de información y comunicación (NTICs), se han gestado cambios trascendentales a nivel organizativo de los movimientos, nuevas posibilidades de articulación, grandes oportunidades de acceso, producción y circulación de contenidos, pero también otras exigencias en cuanto a destrezas, conocimientos, desarrollo tecnológico, así como nuevas sociabilidades y agentes que muestran rupturas y continuidades respecto a los usos tecnológicos del pasado (León, 2005; Zallo, 2011). El Internet ha permitido la transmisión de mensajes a bajo costo y posibilidades de una comunicación dialógica "en donde proyectos de comunicación alternativa situados en diferentes lugares del globo pueden forjar vínculos y enriquecer sus conocimientos mediante el intercambio de

experiencias de lucha, en sus contextos específicos, posibilitando, en muchos casos, la acción concreta" (Colectivo ConoSur, 2004:91).

Respecto a estas posibilidades, vale la pena distanciarse de los discursos tecnologicistas y celebratorios que ven a las nuevas tecnologías como las que accionan y posibilitan el cambio social por sí mismas. Atribuirles "características propias como si fueran inherentes –transparencia, horizontalidad, interactividad, acceso ilimitado al conocimiento, etc. –, cuando no pasan de ser potencialidades" (León et al, 2008, p.1159), deja de lado las asimetrías estructurales que le son constitutivas, los juegos de poder y las coyunturas históricas en los que se inserta y sobre todo, el reconocimiento de que lo que activa a estas redes es una política organizativa colectiva por parte de grupos sociales concretos que están construyendo otras relaciones y prácticas sociales. Como afirmaba Fernando Reyes Matta desde 1981:

> No es la tecnología en sí misma lo que constituye la respuesta para una nueva comunicación. Es la conciencia de lo que se quiere decir la que hace de esas tecnologías una posibilidad, una recuperación y un campo de acción en la perspectiva de la liberación del individuo y de la sociedad (1981:372).

Es así que la construcción de una contrahegemonía en función de una integración popular plantea un desafío no únicamente de orden tecnológico o que pueda ser resuelto a partir de la propagación de cientos de nuevos medios alternativos. Es un problema sobre la posibilidad de construir nuevas formas de organización colectiva, nuevas mediaciones, de reconocer las diversidades populares y la multiplicidad de actores que componen el campo popular (Mattelart, 2011). Se trata de un camino que va acumulando fuerzas, que va formando a sujetos políticos y subjetividades en donde la comunicación alternativa funge como acompañante y aleccionador de ese poder popular, y no como simple correa de transmisión o mecha que lo enciende automáticamente. Así lo resumía Jesús Martín-Barbero:

> Habrá comunicación alternativa cuando las matrices de resistencia que configuran la cultura subalterna se transformen en dispositivos de construcción de un proyecto contrahegemónico, y por lo tanto de creación de una nueva hegemonía en la que la

> concepción del mundo de las clases subalternas se incorpora informando una nueva concepción de la realidad y una nueva práctica de las relaciones sociales. O en nuestro campo específico: cuando las resistencias –el mutismo activo– pasan de ser mera impugnación de la opresión a convertirse en generadoras de "nuevos espacios de convivencia" inaugurando circuitos para la apropiación y producción colectiva de comunicación (1988:145).

En consecuencia, se le presentan varios desafíos a la comunicación alternativa como la importancia de definir su proyecto político, superar los vicios del burocratismo y el sectarismo, sortear su sostenibilidad por medio de un financiamiento y gestión compartidas, llegar y tocar con sus contenidos a las mayorías latinoamericanas, disputar agendas informativas con producciones creativas, incidir en la formulación de políticas de comunicación, entre muchos otros. Sin embargo, el desafío central para la comunicación alternativa en relación al proyecto de integración popular reside en poder crear interacción frente a la atomización del capitalismo (Reyes Matta, 1981; Calicchio, 2011; Mata, 2011). En otras palabras:

> Una práctica alternativa de la comunicación tiene la tarea de realizar la dialéctica de lo particular y de lo universal garantizando al mismo tiempo la presencia y el debate de los diferentes grupos o movimientos en cuestión. Unir estos eslabones entre sí es el único camino para concretar la cadena del sentido entre lo que afecta a cada cual y lo que afecta a todos (Mattelart y Piemme, 1981:120).

4.3. Una propuesta de análisis

A partir del planteamiento descrito, podemos concluir que existen dos dimensiones principales e indisociables para tejer la comunicación alternativa con la integración popular: por un lado, la comunicación funge como mecanismo cohesionador, como proceso de diálogo e identificación y como posibilidad de elaboración de imaginarios colectivos compartidos. Por otro lado, está la comunicación como herramienta estratégica de organización colectiva, de lucha de los sectores populares y como catalizador de sus proyectos políticos (Vidal y Roselló, 2009).

El primer aspecto se liga a una dimensión simbólica y cultural propia de la vida cotidiana de los sectores populares de Nuestra América. Esto es: la capacidad de generar nuevas formas de representación, contenidos, formatos, narrativas, estéticas y discursos que propicien puntos de encuentro entre sectores sociales diversos e identidades culturales heterogéneas que componen la realidad regional. La colonización de las imágenes y el dominio de la palabra por parte de los medios dominantes ha limitado la producción de retratos, prácticas, historias, saberes y memorias que, desde los medios alternativos, pueden promover una comunicación desde y para el sustrato popular latinoamericano, estimulando el conocimiento y reencuentro entre pueblos por encima de sus rivalidades históricas, muchas de ellas creadas e impuestas por las clases dominantes.

En segundo lugar, encontramos una dimensión de la comunicación en su carácter organizativo y de clase. Reconocemos que la comunicación es una herramienta organizativa de los sectores populares que habla no sólo de una identidad latinoamericana, sino que quiere visibilizar y viabilizar las identidades negadas por la ideología dominante. Retomando la noción de los dolores, nuestra latinoamericanidad no estaría sólo en nuestra producción espiritual, sino en nuestros conflictos de clase, imposiciones, antagonismos, negociaciones, movilizaciones, subordinaciones, aculturaciones, resistencias, etc., tanto en el plano de lo cotidiano y lo cultural, como de lo político y económico. En este sentido, la idea de una unidad latinoamericana le otorga a la comunicación el desafío de crear herramientas que pongan en la mesa todas estas tramas, tensiones y contradicciones en una visión global. En otras palabras, ver en la comunicación alternativa una potencia movilizadora y organizativa para la articulación de las clases subalternas que buscan fortalecer su autonomía, afirmarse en su diversidad y disputar hegemonía.

El objetivo de construir en América Latina un bloque frente al proyecto transnacional de comunicación implica un nuevo internacionalismo y un nuevo latinoamericanismo en red. E implica también construir articulaciones que agreguen, concatenen, dialoguen y ganen espacios al orden dominante desde lo local, lo regional y lo global. Como lo describe claramente Dênis de Moraes:

> En el curso de la integración transnacional, la defensa de la prevalencia pública sobre los intereses corporativos no puede limitarse a los contrafuertes dentro de cada país: tiene que aspirar a formas supranacionales de resistencia y movilización. Los poderes efectivos están globalizados, mientras que los instrumentos sociales de control, influencia y presión tienen que unir fuerzas para ampliar el alcance y la penetración de sus reivindicaciones…Uno de los caminos para la globalización de las luchas sociales es la expansión de redes que aúnen visiones afines del mundo y den resonancia a campañas a favor de la democratización de la esfera pública. Los frentes de acción compartida promueven el diálogo, la cooperación descentralizada y una sociabilidad política basada en aspiraciones convergentes. El concepto de red se vuelve así propositivo, en la medida en que diluye la jerarquización del poder entre los participantes e instituye relaciones más horizontalizadas, abiertas al pluralismo político-cultural. Las conexiones que se van tejiendo pueden perfeccionar tácticas de denuncia, resistencia, presión e insurgencia contra el statu quo (2011:165).

Los proyectos y medios de comunicación alternativa de corte continental y con proyección integracionista, aunque con gran tradición histórica tras ellos, son aún pocos e incipientes, pero van adquiriendo cada vez mayor relevancia dado el contexto de concentración mediática y de lucha política que vive la región. El papel estratégico de la comunicación y la conciencia latinoamericanista de diversos movimientos sociales van tejiéndose en nuevas propuestas programáticas y estratégicas que marca nuevos rumbos y posibilidades respecto al potencial emancipatorio de la comunicación en función de una integración popular. Trazar el carácter de estos medios, reconocer a los sujetos detrás de ellos y abonar a sus procesos de reflexión será la tarea del siguiente y último capítulo.

CAPÍTULO III

LAS APUESTAS DE LA COMUNICACIÓN ALTERNATIVA PARA LA INTEGRACIÓN POPULAR LATINOAMERICANA

Sólo las experiencias concretas, incluso balbucientes, pueden provocar una ruptura epistemológica, un salto al plano del conocimiento de los medios de comunicación, con vistas a hacer de ellos medios para transformar la realidad.

- Armand Mattelart (1979)

Hay procesos que son bastante más largos pero más reales, que son los procesos de integración de la base que no siempre están relatados. No siempre están en vitrina, y cuando están en vitrina tampoco son historia para contar. Pero hay indudablemente experiencias necesarias de contar entre uno y otros lugares de modo tal que las luchas que han alcanzado en algunos territorios también sean traspasables o asimilables en otros lugares.

- Patricio Rivera de la Agencia Medio a Medio (2013)

1. En búsqueda de voces y miradas latinoamericanas: descripción del trabajo de campo

Tal y como se planteó anteriormente, el objetivo central de esta investigación es analizar las apuestas de los proyectos de comunicación alternativa en torno a la integración popular latinoamericana. Como espejo de la pluralidad política, social y cultural que caracteriza a las experiencias de comunicación alternativa en nuestro continente, este mapeo busca dar cuenta de las distintas propuestas organizativas, programáticas y de contenidos que están desplegándose frente a –y más allá de– los proyectos de comunicación hegemónicos, reconociendo en ellas sus dificultades, limitaciones, alcances y potencialidades. Pero antes de entrar propiamente en materia, es necesario explicitar los distintos pasos, fases y reformulaciones que constituyeron este andar.

En un inicio y a partir de un previo acercamiento con distintos movimientos sociales y medios alternativos de la región, y en el marco de una revitalización de los debates y

organismos para la integración latinoamericana, surgió el interés por profundizar en la relación comunicación alternativa e integración popular. Se buscaba analizar de qué manera estos proyectos podrían aportar al surgimiento de nuevas solidaridades entre los pueblos de la región o profundizar las ya existentes.

Algunas de las preguntas que animaron las primeras reflexiones fueron: ¿Cómo identificar un espacio mediático común para América Latina que permita la integración popular? ¿Qué papel juegan las redes de medios alternativos en esta construcción? ¿Cuáles son sus alcances y posibilidades frente al poder de los medios y las industrias culturales transnacionales? ¿Cómo trascienden su contexto local y nacional en pos de articulaciones regionales? ¿De qué manera ponen en contacto territorios, experiencias, saberes y problemáticas comunes del mundo popular, si es que lo hacen? ¿Qué proponen en sus contenidos, temáticas y apuestas estético-gráficas para promover ese encuentro? ¿A quiénes están llegando estos contenidos? ¿Están siendo vistos, leídos o escuchados?

Tomando estas preguntas, y con un primer acercamiento teórico y documental, se estableció como objetivo general construir una tipología de medios alternativos de diferente índole (televisión, radio, redes sociales), con diversos enfoques (periodístico, informativo y/o cultural) y perfiles variados (surgidos desde los movimientos sociales pero también ligados a organismos regionales de integración y Estados), pero que compartieran el afán de promover la integración latinoamericana desde la comunicación.

Se comenzó con una primera revisión bibliográfica para ubicar históricamente y teorizar los conceptos de unidad e integración latinoamericana, pueblo, cultura popular, identidad latinoamericana, movimientos sociales, entre otros. Dicha formulación teórica e histórica fue alimentándose con reflexiones de miembros de algunos proyectos de comunicación alternativa en México con los que se tuvo contacto[24]. Asimismo, el curso de los acontecimientos históricos en la región fue modificando algunas de las premisas analíticas, haciendo patente una distinción –no cerrada ni necesariamente paralela, sino abierta y porosa– entre las apuestas comunicacionales más cercanas a los Estados y organismos de integración y los proyectos más autónomos ligados a movimientos sociales de base.

[24] Fueron muy valiosos los aportes y las colaboraciones realizadas junto con la Agencia Autónoma de Comunicación Subversiones y el colectivo América Latina Cooperativa (Alcoop).

Después de una nueva revisión de proyectos comunicacionales y sus contenidos, el paso siguiente fue realizar una estancia de investigación de cuatro meses para tener un conocimiento medianamente profundo sobre las dinámicas, formas de trabajo, constitución, conflictos, limitantes y otros elementos de observación que constituyen el campo de los medios alternativos[25].

Si bien esta tesis tiene una impronta regional y frente a las obvias limitaciones espacio-temporales, se eligió a la Argentina como espacio privilegiado de análisis por la conjunción de tres elementos: 1) el país tiene un peso importante en organismos de integración regional como MERCOSUR y UNASUR, lo cual permitiría visualizar su influencia y alcance entre la población; 2) cuenta con una importante tradición teórico-práctica en proyectos de comunicación alternativa y militante, así como la presencia de articulaciones, aún incipientes, como el Espacio Abierto de Televisoras Populares, Alternativas y Comunitarias y la Red Nacional de Medios Alternativos (RNMA) con cierto grado de presencia regional; y 3) vive un proceso singular en América Latina por la implementación de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (LSCA) que ha generado intensos debates y movilizaciones en torno a la democratización de los medios, la desconcentración de los monopolios y el reconocimiento legal de los medios alternativos y comunitarios en el país. Todo este espectro permitió tener una mirada más compleja e integral de los diversos procesos que componían el objeto de estudio de la investigación.

Ya en terreno se identificaron proyectos que participan en redes de medios alternativos a nivel regional, así como medios que tienen en su agenda temática y organizativa un especial interés por América Latina y los procesos de integración. Se eligieron proyectos que tuvieran mayor autonomía respecto al Estado, gobiernos y por supuesto, del mercado. Medios y redes ligados a sectores populares movilizados y que compartieran la avidez por generar vínculos organizativos, producción e intercambio de contenidos sobre América Latina. De cada uno de ellos se buscó a uno o varios integrantes, ya sea fundador o miembro activo, se les explicaron los objetivos del proyecto y se acordaron citas para la realización de entrevistas, acompañamiento a eventos y visitas a la sede de cada medio.

[25] La estancia de investigación fue realizada entre agosto y diciembre de 2013 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires con el apoyo del Dr. Mariano Zarowsky de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

Además del trabajo realizado en Argentina, también se entrevistaron a miembros de medios alternativos en Chile y Brasil. Este trabajo fue complementado con entrevistas virtuales desde Venezuela, Uruguay y Ecuador, realizadas después de la estancia. Asimismo, el estudio se enriqueció con el acceso a bibliografía especializada, vinculación con académicos, periodistas y productores audiovisuales especialistas o cercanos al tema, asistencia a eventos académicos, encuentros de comunicadores populares y movilizaciones de organizaciones sociales que, sumadas, abonaron al planteamiento teórico y empírico de la investigación[26].

Las entrevistas a los miembros de los proyectos se estructuraron, en lo general, de acuerdo a tres ejes establecidos en el protocolo de investigación. No obstante, cada entrevista varió en la profundidad de algunos de los ejes, así como en el tratamiento de temas no contemplados y surgidos en el curso de la entrevista. Esto dependió del perfil de cada proyecto, las condiciones espacio-temporales de la entrevista y la persona entrevistada. Los ejes y preguntas de los que se partió fueron los siguientes:

A) Lo constitutivo y organizativo:
- ¿Quiénes forman parte de estos proyectos y cómo es que surgen?
- ¿De dónde nace el interés integracionista de estos proyectos?
- ¿A qué proyecto político responden?
- ¿Cómo y desde dónde se conceptualiza la integración y qué papel juega la comunicación al respecto?
- ¿Qué pretensiones tienen al apostar por la integración y bajo qué mecanismos se intenta construir?
- ¿Qué relaciones guardan con los Estados y los organismos regionales de integración?
- ¿De qué manera se vinculan con los movimientos sociales y otros proyectos de comunicación que buscan una integración latinoamericana?
- ¿Cómo se conforman las redes entre medios y proyectos de comunicación? ¿Cuáles son los alcances y dificultades de su concreción?

[26] Fue particularmente importante participar en el 10° Encuentro de la Red Nacional de Medios Alternativos (RNMA) realizado del 11 al 13 de octubre de 2013 en Buenos Aires, Argentina y en el 1er. Encuentro de Estudios Sociales desde América Latina organizado por la Universidad Federal de Integración Latinoamericana (UNILA) llevado a cabo en Foz de Iguaçu, Brasil entre el 22 y 24 de octubre del mismo año.

B) La propuesta temática y de contenidos:

- ¿Qué temas se abordan y bajo qué perspectivas?
- ¿Cuál es la propuesta narrativa, estética y discursiva en sus contenidos?
- ¿Cómo se diferencian de los medios de comunicación dominantes e industrias culturales?
- ¿Qué tipo de identidades nacionales y regionales se promueven y construyen?
- ¿Qué se retoma y qué se desecha de la cultura, la vida cotidiana, los imaginarios e identidades de lo latinoamericano?

C) Cobertura e incidencia social:

- ¿Qué países participan de estos proyectos y de qué manera aportan a su sostenimiento?
- ¿A dónde llegan los contenidos y por medio de qué canales se distribuyen?
- ¿Qué determinaciones o circunstancias se dan en cada país para permitir una mayor o menor cobertura en materia de políticas de comunicación y legislación?
- ¿De qué manera permean e inciden a la sociedad para poner sobre la mesa el tema de la integración?
- ¿Cómo participan las audiencias en la generación de contenidos y de qué forma están siendo recibidos?

En total, se realizaron 31 entrevistas que fueron registradas ya sea en video, audio, fotografía y/o notas. De ellas, se eligieron 17 proyectos que abonaban elementos relevantes para el análisis requerido. Una vez transcritas las entrevistas y enviadas a los participantes para su revisión y aprobación, se realizó una primera exploración de las mismas. En ella resaltó que había una ausencia de medios y experiencias de otros países de América Latina y el Caribe, así como un mayor seguimiento de los casos analizados. Estos factores, junto con la constatación de fenómenos de articulación todavía fragmentarios, en debate y naciente construcción, limitaban el objetivo de realizar una tipología tal y como se planteó desde un inicio. Por ello, se decidió que era más pertinente establecer ejes de análisis que dieran cuenta de especificidades y generalidades en cuanto a las prácticas de estos medios y así plantear algunos debates estratégicos sobre nuestro tema de interés.

A la par, y como resultado de una segunda revisión bibliográfica para la construcción teórica del Capítulo II, se volvió necesario plantear dialécticamente el estudio de la comunicación e integración latinoamericana en el contexto de la transnacionalización comunicacional capitalista y el de las experiencias de comunicación alternativa. La revisión conjunta de estas dos grandes líneas de investigación condujo a la visualización y formulación de un cuadro de categorización que sirvió para organizar y sistematizar todo el material reunido.

En este cuadro se delinearon nueve conceptos centrales divididos en categorías y subcategorías de análisis basadas en las lecturas teóricas y aparejadas con los tres ejes ya mencionados. Estos conceptos fueron: modo de producción de la comunicación (superestructura político-jurídica e ideológica), formación social (contexto histórico y relaciones de fuerza), conflicto y lucha de clase (sujetos, colectivos, conflicto y proyecto político), cultura popular y cultura de masas (relación con medios de comunicación masiva, resistencia cultural y vida cotidiana), hegemonía y poder popular (movimientos sociales, mediación intelectual, diversidad popular y latinoamericanismo), medio alternativo (autodefinición, propiedad, gestión y financiamiento), contrainformación (mirada micro-macro, relación forma-contenido), formación de redes (usos sociales de la tecnología, integración con movimientos sociales, articulación y distribución) e incidencia (nuevas relaciones y procesos comunicativos, participación, cobertura y audiencias).

Realizado este trabajo, se organizaron con clave numérica las experiencias de comunicación y conforme a ello se ordenaron citas relevantes de las entrevistas. Esto fue complementado con datos de documentos obtenidos durante la estancia de investigación y de las páginas web cada proyecto para tener más información referente a su definición, quehacer y vinculación con otros medios. Por último, se hizo una revisión de sus producciones y contenidos por medio de audios, videos, notas, entrevistas, etcétera, para profundizar en su apuesta temática, narrativa y estética. De la triangulación de estos tres elementos se derivaron notas y observaciones que son el insumo principal para este capítulo (Ver Anexo 2). De esta manera se consiguió identificar algunas tendencias, problemáticas y desafíos comunes, así como características específicas de cada medio, cada soporte tecnológico y cada país.

Es importante, en este sentido, señalar los alcances y limitaciones del estudio. Por un lado, el recorte temporal limitó la posibilidad de una integración más profunda a cada proyecto a modo de conocer sus dinámicas organizativas cotidianas y de articulación. De igual forma, por la demanda académica de la maestría y la cantidad de material existente, el tiempo dedicado a la revisión de las producciones de cada medio no fue exhaustivo y fue también desigual. A ciertos proyectos se les dio seguimiento, aunque de manera intermitente, por dos años, mientras que a otros se les dedicó algunos meses o semanas.

Por otro lado, es evidente que por el lugar en donde se llevó a cabo la estancia de investigación, el foco del análisis está mayormente centrado en el Cono Sur, faltando integrar experiencias de otros países, sobre todo de Centroamérica y El Caribe. No obstante, se constató que varios de estos proyectos son de los más activos y sobresalientes por su participación en redes a nivel continental y por su trabajo en torno a la integración popular latinoamericana, por lo que consideramos tener una muestra bastante representativa de lo que sucede en otros puntos de la región.

Respecto al trabajo de sistematización, es importante aclarar que no todas las entrevistas abonaron datos sobre todos los conceptos, categorías y subcategorías planteadas, pues cada una profundizó en aspectos diferenciados, de igual forma que el cuadro diseñado no agota toda la riqueza obtenida en las entrevistas. También es preciso decir que este estudio no profundiza en cada uno de los conceptos pues, además de la gran cantidad de información con la que se cuenta, el énfasis está en el papel de la comunicación alternativa para construir integración popular, por lo que el foco está más centrado en conceptos como proyecto político, formación de redes, lucha de clase, contrainformación e incidencia. Las otras categorías fueron útiles para tener datos sobre el contexto nacional, reconocer los modos de operación y gestión de cada medio, etcétera.

Dependiendo del carácter e importancia de cada categoría de análisis, en algunos apartados se resaltan diferencias nacionales o del tipo de medio, mientras que en otros se muestran algunas características generales que comparten la mayoría de los casos estudiados. Asimismo, en algunos ejes se enfatiza el quehacer y carácter del medio en sí y en otros se describen en relación al tema de integración popular.

2. Premisas para el análisis

Para llevar a cabo la tarea analítica propuesta se establecerán, en primer lugar, los actores y sujetos protagonistas, los contextos locales y nacionales en los que se insertan, los espacios y territorios en los que actúan y las premisas político-ideológicas que los animan, complementándose con algunas características como la propiedad, gestión y financiamiento. Ello en función de trazar el binomio comunicación alternativa-integración popular "en términos de actores sociales, formas de acción colectiva, teleología de la acción, construcción identitaria y proyectos políticos" (Dagnino et al, 2006:27).

Establecer las numerosas fuentes que originan proyectos político-comunicacionales diferenciados devela una variedad de intencionalidades, discursos, prácticas individuales y colectivas, relaciones de fuerza y de poder, matrices culturales e identidades que llevan a un proyecto a gestarse, a la vez que establecen el tipo de conflictos, disputas, tensiones y límites que se dan en sus trayectorias.

Al conjuntar estos aspectos reconocemos, siguiendo a Adrián Pulleiro (2012), que cada proyecto comunicacional se inscribe en una tradición político-ideológica y tanto su definición como su quehacer hacen referencia al énfasis puesto por cada uno en su labor cotidiana, de manera que afloran ciertas tradiciones, tensiones, disputas y supremacías entre proyectos y también al interior de cada uno. Ello revela diferentes dimensiones que componen cada proyecto, siempre en tensión y mutación, siempre en relación al contexto y sus movimientos y siempre vinculado a las dimensiones individuales, colectivas, organizativas e institucionales que no nos liberarán nunca de las contradicciones y las paradojas pues es justamente eso lo que constituye su riqueza.

En segundo lugar, se analizarán los contenidos, agendas temáticas, narrativas, apuestas gráficas y estéticas de estos proyectos, pues es ahí donde se visibilizan los otros discursos y miradas sobre América Latina. En este apartado será también importante mencionar las formas de distribución que tienen, la cobertura, participación de las audiencias, alcance y, sobre todo, los usos y apropiaciones tecnológicas para lograrlo.

En tercer y último lugar, nos concentraremos en la construcción de redes, articulaciones y alianzas entre medios, así como su integración con movimientos sociales para hacer palpable las visiones estratégicas que se tienen sobre la comunicación en vistas de construir espacios y experiencias de integración popular. Veremos aquí las condiciones materiales que la concretan, los avances que la vehiculan y también las dificultades que la limitan.

Coincidimos con Sayonara Leal (2010) cuando, al mapear a las radios comunitarias en Brasil, indica que la comprensión del paisaje de estos medios plantea un desafío metodológico en razón de limitar y concretar una muestra de estudio que de cuenta de la enorme heterogeneidad de contextos, orígenes y papeles sociales de dichos medios. Ante la imposibilidad de agotar el carácter de todas estas experiencias –pues además nuestra área de estudio es un continente entero–, hemos indicado las limitaciones del estudio para así evitar los balances apresurados frente a las condiciones y dinámicas sociales cambiantes y no caer en la tentación de dar sentencias idealistas o condenatorias, posturas dicotómicas o binarias y visiones esencialistas o puristas que impidan disparar interrogantes sobre las contradicciones o ambigüedades presentes.

Por ello, este análisis es puerto de llegada y punto de partida a la vez. Es puerto de llegada porque para poder identificar ciertas tendencias y problemáticas comunes que cruzan a la comunicación alternativa y la integración popular en América Latina es necesario atravesar un campo de tramas, tensiones, problemáticas, apuestas políticas y propuestas organizativas en construcción y disputa. Y es punto de partida porque las conclusiones dadas –siempre abiertas– otorgan un panorama más claro que invita a sugerir propuestas, analizar las dificultades a superar y vislumbrar caminos de acción futuros.

3. De medios, proyectos y estrategias: mapa de actores

Para comenzar este análisis, mencionamos aquí los proyectos que fueron elegidos para el análisis, su país de procedencia, nombre, carácter y una breve descripción del perfil de la o las personas entrevistadas.

Tabla 1. Descripción de medios elegidos y personas entrevistadas[27]

País	Proyecto	Perfil	Entrevistado(a)
Regional (descentralizada)	**Otramérica**	Medio digital con noticias y análisis sobre América Latina y el Caribe.	Paco Gómez - periodista, fundador de Otramérica.
Chile	**Radio Placeres**	Radio alternativa y ciudadana en FM e Internet.	René Squella Soto - comunicador, vínculo externo de la radio.
Chile	**Red de Medios de los Pueblos (RMP)**	Red que agrupa a medios impresos, radiofónicos, televisivos y digitales chilenos.	Pablo Villagra - periodista, documentalista integrante de la red y coordinador de la Escuela de Comunicación Popular Augusto Carmona.
Chile	**Agencia de Noticias Medio a Medio**	Medio digital con noticias y análisis sobre Chile y América Latina.	Enrique Ortega y Patricio Rivera - periodistas de la ONG Educación y Comunicación (ECO), fundadores de la agencia.
Chile	**Radio Juan Gómez Millas (JGM)**	Radio comunitaria y ciudadana por Internet.	Raúl Rodríguez - periodista, director de la radio y director nacional de AMARC Chile.
Chile	**Escuela de Comunicación Popular (ECP)**	Espacio de formación y capacitación en comunicación alternativa, comunitaria y popular.	Rocío Pérez, Erick Valenzuela y Antonia Arellana - miembros activos de la ECP y realizadores del programa radiofónico Alerta Educativa de la Radio JGM.
Chile	**Mapuexpress**	Informativo mapuche por Internet.	Felipe Gutiérrez - periodista mapuche, miembro del colectivo editorial del informativo.
Argentina	**Barricada TV (BTV)**	Canal de televisión alternativo, comunitario y popular en señal abierta e Internet.	Natalia Vinelli - periodista, docente de la UBA, fundadora de Barricada TV.
Argentina	**Sudacas en el Aire**	Programa radial semanal de Radio Sur FM 88.3 e Internet.	Hernán Bayón, Valeria Montenegro y Lucila Sánchez - periodistas de la agencia AnRed y realizadores del programa.

[27] Elaboración propia.

Argentina	**FM La Tribu**	Radio alternativa y comunitaria en FM e Internet.	Diego Skliar - periodista, integrante de la radio desde hace ocho años.
Argentina	**Red Nacional de Medios Alternativos (RNMA)**	Red que agrupa proyectos de radio, televisión, agencias de noticias, portales web, gráfica, formación y soporte técnico.	Alejandro Pérez - periodista de la agencia ANRed y miembro activo de la red desde sus inicios.
Uruguay	**Radio Mundo Real**	Proyecto radial alternativo por Internet y replicado en radios alternativas y comunitarias.	José Elosegui - periodista y miembro activo de la radio.
Regional	**Alba Movimientos**	Articulación regional de movimientos afines al ALBA con su portal de noticias internas por Internet.	Carina López - periodista, coordinadora del capítulo Argentina de Movimientos Sociales hacia el ALBA y encargada de relaciones internacionales del Frente Popular Darío Santillán (FPDS).
Regional (coordinación en Venezuela)	**Alba TV**	Red latinoamericana de televisoras comunitarias y alternativas.	Pablo Kunich - comunicador uruguayo, miembro activo en la coordinación de la red.
Brasil	**Webradio Unila**	Radio universitaria y comunitaria de la Universidad Federal de Integración Latinoamericana (UNILA).	Ana Fonseca - profesora y coordinadora del proyecto / María Gimena Machado - estudiante e integrante de la radio.
Regional (descentralizada)	**Agencia Púlsar**	Agencia latinoamericana de noticias de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC).	Alejandro Linares - periodista, coordinador en Argentina de las noticias del Cono Sur.
Regional (coordinación en Ecuador)	**Contacto Sur**	Programa radial de noticias sobre América Latina y el Caribe de la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER).	Isabelo Cortez - director de información y contenidos de ALER, representante de la Asociación de Radios y Programas Participativos de El Salvador (ARPAS).

3.1. Origen, gestión y financiamiento

En lo que se refiere al contexto y las reflexiones que dieron pie al surgimiento de estos proyectos, se observó, en primer lugar, que algunos nacieron como herramientas para cubrir necesidades de información, divulgación y organización de movimientos sociales como Mapuexpress, que nació vinculado a las luchas territoriales del pueblo mapuche chileno, o Radio Mundo Real que, como una necesidad de la organización internacional Amigos de la Tierra, surgió para cubrir la cumbre de la OMC en Cancún y poco a poco fue estableciéndose un equipo de trabajo de producción de información y coberturas. Otros proyectos como Otramérica y Sudacas en el Aire, se formaron de colectivos de periodistas y comunicadores –algunos profesionales y otros no– que coincidieron en proyectos de intervención y que veían a la comunicación como un lugar de militancia para aportar al conocimiento de diferentes realidades nacionales y regionales. En todas se puede apreciar un interés por el relato del mundo popular, de las resistencias y los procesos organizativos de base y no desde la institucionalidad, los grandes eventos o coyunturas.

La mayoría de los medios está conformada por un pequeño equipo de integrantes que lleva a cabo las tareas más importantes a manera de colectivos editoriales, coordinadores, editores y/o realizadores. Sin embargo, muchos cuentan con colaboradoras y colaboradores externos que apoyan en tareas de producción, difusión, gestión, entre otras. En el caso de algunos proyectos de corte comunitario y con amplia trayectoria como Radio Placeres, La Tribu o la Radio JGM, los equipos nucleares cuentan con el trabajo voluntario de decenas de personas que participan de manera constante.

De acuerdo con las entrevistas realizadas, los equipos base oscilan entre 2 y 15 personas, principalmente debido a que, con pocas excepciones, casi ninguno de estos proyectos puede darle un sostén económico a sus integrantes. Quienes llegan a percibir un salario son normalmente quienes llevan a cabo tareas de corte administrativo y de gestión. Como afirma sarcásticamente Diego Skliar de La Tribu, "¡la burocracia se paga y la creación se milita!" (D. Skliar, comunicación personal, 8 de enero de 2014).

Algunos integrantes encuentran trabas al alcance de sus tareas ya sea por tener otras actividades como trabajo y estudio o por problemas personales que les impiden una

participación más sistemática. Al dedicarle al proyecto tiempos libres o extras, se limitan las potencialidades de una mayor y mejor producción. Sumado a esto, el equipo de colaboradores puede fluctuar de acuerdo a las coyunturas, de modo que en momentos críticos como represión, movilización popular o un fuerte cerco mediático, el número de colaboradores puede crecer pero volver a bajar al poco tiempo. Como lo narra Paco Gómez de Otramérica:

> Seguimos dependiendo mucho de los empujones del contexto, es decir, el contexto se calienta, nosotros nos calentamos, hay más gente dispuesta a colaborar y entonces se pega uno un empujón. El problema de todos es que somos pocos en cada medio, los equipos permanentes son escasos, las vidas personales afectan (P. Gómez, comunicación personal, 16 de mayo de 2014).

Para su sostenimiento, estos proyectos han optado por diversas vías de financiamiento. Vemos opciones como la microfinanciación a través de donaciones por parte de usuarios (Otramérica), la autogestión de recursos por fuera del Estado (Radio Placeres, Barricada TV, Escuela de Comunicación Popular, RMP, RNMA), financiaciones venidas de ONGs e instituciones aliadas (Mapuexpress a través de la Fundación Mapuche Folil, Medio a Medio por Educación y Comunicaciones A.C., Radio Mundo Real por Amigos de la Tierra Internacional, Agencia Púlsar por la FAO y agencias de la UNESCO), recursos estatales (Radio JGM a través del Fondo de Desarrollo Institucional del Ministerio de Educación, Alba TV a través del Estado venezolano) o la diversificación de fuentes privadas, estatales y sociales de financiamiento (La Tribu). La decisión respecto a cómo financiarse depende también de las legislaciones nacionales que permiten o prohíben el uso de publicidad u otras fuentes, obligándolos a recibir recursos muy limitados de donaciones o proyectos socioculturales.

Es de resaltar que quienes son apoyados por ONGs, instituciones o el mismo Estado tampoco cuentan con grandes recursos que aseguren su sostenimiento a largo plazo. En este sentido, es notable que, como cuenta Alejandro Linares de la Agencia Púlsar, con la crisis económica mundial, las agencias de cooperación internacional que financiaban este tipo de

proyectos, han disminuido su apoyo y recursos o bien, los comprometen a la adopción de temas ajenos al medio:

> Hasta hace un par de años había mucho financiamiento internacional para las radios comunitarias y para muchos proyectos comunitarios en América Latina y en los últimos dos, tres años con la última crisis allá en Europa, es mucho menos...También los gobiernos a veces no están muy dispuestos a financiar cosas o a subsidiar y ayudar si no hay un alineamiento concreto (A. Linares, comunicación personal, 24 de febrero de 2014).

En resumen, la mayoría de estos proyectos opera con pocos recursos que restringen el alcance que pudieran tener en términos de personal, equipo técnico, formación, tiempo dedicado a la producción y difusión de sus contenidos. Pese a ello, muchos de ellos han encontrado formas de gestión y organización interna que les permite operar de manera cotidiana y generar contenidos de calidad.

Estos modos de gestión y toma de decisiones también varían de proyecto en proyecto. Entre los casos estudiados, encontramos medios de corte más asambleario y otros más centralizados, aunque por lo general prima una visión de trabajo horizontal, colectivo y de construcción de consensos. Por ejemplo, en la Red Nacional de Medios Alternativos (RNMA), además de estos criterios, tiene una mayor importancia la socialización de contactos y contenidos entre los integrantes, así como la tarea de fungir –sobre todo en los momentos coyunturales y de mayor movilización– como corresponsales uno del otro. De esta manera, los medios de la red se apoyan en términos de cobertura y soporte tecnológico para tener mayor versatilidad y alcance. Estos modelos están siempre en tensión, pues a veces hay falta de rotatividad en las funciones o una excesiva representatividad o protagonismo de algunas personas o medios.

En asociaciones como AMARC y ALER que tienen más personal y han funcionado como ONGs de corte más tradicional, la estructura es más jerárquica en la toma de decisiones. Sin embargo, en la Agencia Púlsar se optó recientemente por una organización descentralizada. Si bien la página se aloja en Lima, Perú, donde está la coordinación regional actual, hay de tres a cuatro periodistas –además de la subsidiaria en Brasil– que

operan simultáneamente en cada país. Cabe señalar que esta descentralización se dio en parte por la falta de recursos para poder mantener una oficina. Respecto a Contacto Sur, hay una Junta Directiva de ALER que determina con un equipo editorial –conformado por representantes de las coordinaciones y emisoras nacionales con mayor presencia y credibilidad– la línea de contenidos que guiarán los programas de la organización como este.

3.2. Apuestas políticas sobre la mesa

Aunque gran parte de estos proyectos cuentan con una independencia económica, esto no significa que por ello sean neutrales o imparciales. Como hemos insistido, cada apuesta comunicacional responde a un posicionamiento político e ideológico que determina una mirada sobre la comunicación alternativa y el proyecto de integración a construir. De ello derivan sus relaciones con el Estado, con los organismos de integración regional y sus articulaciones con otros medios. Aunque algunos lo explicitan más que otros, en todos se puede reconocer una lectura de la realidad que mueve su quehacer.

Vistos en conjunto, estos medios comparten una vocación anticapitalista, antipatriarcal y antimperialista. Se declaran contra los monopolios privados y estatales, bregan por la democratización de la comunicación, el reconocimiento de los medios alternativos, comunitarios y populares, y explicitan su compromiso con los sectores populares. A través de distintas vías, luchan contra la injusticia, la explotación y la exclusión de la sociedad actual y buscan construir y visibilizar experiencias de otros mundos posibles:

> En [Otramérica] hay un proyecto político, hay una mirada política de la realidad, no lo ocultamos, en nuestro mandato están clarísimos nuestros principios anticapitalistas, antipatriarcales, antiextractivistas, una confianza que quizá alguien puede decir que es desmedida pero confiamos especialmente en las comunidades, siempre vamos a creer antes a una comunidad que a un portavoz oficial de cualquier cosa, pero con criterios periodísticos, porque somos un medio de comunicación. No hacemos propaganda, tratamos de evitar los panfletos, tratamos de ser muy plurales dentro de una visión desde la izquierda…Ahí escribe quien quiera escribir, siempre que sea desde la óptica de vamos a construir otro mundo y vamos a trabajar por otra historia (P. Gómez, comunicación personal, 26 de febrero de 2013).

> Era un Contacto Sur no pensado desde la ubicación geográfica sino desde las resistencias y las luchas del movimiento social y popular. Desde ahí es donde se dice que el Contacto Sur refleja una América Latina en movimiento, resistiendo, luchando y buscando las transformaciones necesarias para crear sociedades más inclusivas, con justicia social. Ese es el planteamiento en el que surge el programa (I. Cortez, comunicación personal, 20 de mayo de 2014).

En el caso de las redes y articulaciones de medios, las definiciones políticas se vuelven aún más necesarias para crear un piso mínimo de cohesión y puntos para actuar conjuntamente. Como dice Alejandro Pérez "un acierto importante en la RNMA ha sido poder rápidamente definir algunos principios políticos para que el arco de posiciones político no sea tan grande que haga imposible el funcionamiento del espacio" (A. Pérez, comunicación personal, 27 de noviembre de 2013).

Con una definición política como base, estos proyectos comparten la tarea de servir como puente de comunicación entre organizaciones sociales, territorios y sujetos. Buscan ser un espacio de expresión para colectividades específicas, visibilizar demandas y temáticas ausentes en los medios de comunicación hegemónicos y forjar identidades barriales, étnicas, de género y/o de clase. Las estrategias para lograrlo oscilan entre la capacitación técnica, formación, apoyo a colectivos, denuncia del carácter de clase de los medios de comunicación masiva y por supuesto, construcción de contrainformación en función de una nueva agenda temática. En todos estos casos se vislumbra que la suma y articulación de distintos medios puede hacer mella al cerco mediático impuesto por los monopolios de la comunicación. Así se pronuncia la Red de Medios de los Pueblos de Chile al respecto:

> Creemos en la comunicación como herramienta política para la conquista de derechos restringidos por la Constitución actual, creemos en la fuerza de un movimiento amplio y transformador que, haciendo uso de las nuevas y clásicas tecnologías para la comunicación social, se hace valer como un Tercer Sector, una fuerza distinta al modelo dominante de Privados-Gobierno (RMP, 2014:párr.3).

Es importante hacer un brevísimo paréntesis en algunos contextos nacionales en los que se inserta cada medio pues la situación política y sociocultural de cada país influye en el

nivel de desarrollo de los medios alternativos y sus posibilidades de articulación. Hay países en donde los avances en términos de legislaciones, fuerza y combatividad de los movimientos sociales, permiten una mayor sostenibilidad de los medios alternativos y posibilitan la creación de frentes en defensa de sus intereses. En lugares como México y Centroamérica, la criminalización, violación a derechos humanos y atentados contra la libertad de expresión limita seriamente las posibilidades de desarrollar un periodismo alternativo pleno y sin riesgos. En otros países la problemática versa más sobre los riesgos de cooptación y dependencia respecto a los gobiernos de corte progresista.

Dos casos ejemplares para este estudio son Chile y Argentina. En lo que respecta al primero, la concentración del espectro radioeléctrico, la existencia de un duopolio de la prensa (El Mercurio y La Tercera) y la casi inexistencia de medios públicos tanto en radio como en televisión, han relegado a las radios y televisoras alternativas y comunitarias a ocupar menos del 10% del espectro. A través de medios altamente privatizados se ha forjado en Chile la imagen de un país separado de América Latina. Según los entrevistados, los medios difunden contenidos sobre Europa, Asia y Estados Unidos, mientras que de la región hay un tratamiento diferenciado que privilegia a los países con gobiernos políticamente afines. Esto también tiene que ver con los intereses económicos, las alianzas comerciales, los supuestos ideológico-políticos que empujan a las grandes cadenas televisivas y los grandes diarios nacionales.

Si bien con el término de la dictadura militar pinochetista hubo un auge de medios alternativos y comunitarios chilenos, pocos pudieron sobrevivir ante las dificultades de financiamiento, apoyo social y el monopolio mediático que, paradójicamente, siguió fortaleciéndose en tiempos de democracia. Sin embargo, muchos medios comunitarios y alternativos continuaron su labor obviando cualquier relación con el Estado chileno como Mapuexpress que, de acuerdo con Felipe Gutiérrez, ha podido "mantenerse en el tiempo y generar iniciativas en este ámbito comunicacional, entregando sus propias opiniones y frenando de cierto modo las barreras comunicacionales de aquellos que solo pretenden mantener en la marginalidad, negación y exclusión al Pueblo Mapuche" (F. Gutiérrez, comunicación personal, 18 de marzo de 2014).

A partir de ciertas articulaciones y espacios de convergencia, formación y trabajo conjunto, medios chilenos como Radio Placeres y la Agencia Medio a Medio han visto, sobre todo respecto a la Argentina, la desventaja en la que se encuentran en términos de potencial, adquisición de equipo, formación política, capacitación técnica, libertad de operación frente a la cooptación y criminalización del Estado, entre otros factores. Se considera que su trabajo en torno a la integración es todavía incipiente y en construcción, pero que al irse sumando cada vez más medios como sucede con la RMP, van adquiriendo más fuerza y posibilidad de incidir en el contexto nacional y regional.

En el caso argentino, las luchas que se han dado entre las élites del poder en torno a la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (LSCA), han abierto ciertas fisuras y espacios esporádicos que han sido aprovechados por los medios alternativos para colocar su agenda. Este nuevo contexto también ha fortalecido a algunas articulaciones de medios alternativos como el Espacio Abierto de Televisoras Populares, Alternativas y Comunitarias y la misma RNMA que han visto la necesidad de posicionarse y actuar conjuntamente para que el Estado garantice el 33 por ciento del espectro radioeléctrico destinado a los medios sin fines de lucro. Dichas articulaciones han generado propuestas concretas para su legalización y reconocimiento, contrario a lo que sucede en otros países, en donde los proyectos caminan por fuera del Estado.

Estas especificidades nacionales se explican en parte por la mirada política del propio medio y la relación que cada uno guarda con el Estado. Ante la presencia de gobiernos de derecha y Estados que criminalizan o ignoran plenamente la existencia de los medios alternativos y comunitarios, encontramos proyectos con posturas políticas más autogestivas y autónomas como sucede en el caso chileno y mexicano. Dentro y fuera de estos países, las posturas políticas y el tratamiento de información respecto a estos gobiernos y realidades nacionales es más coincidente. En el caso de gobiernos de corte progresista, la relación es más conflictiva y contradictoria sobre todo cuando se presentan decisiones antipopulares de estos gobiernos, dificultando una toma de postura unificada o clara sobre temas delicados. En algunos casos estas posturas se omiten, se analizan distintas fuentes venidas de los movimientos de base con los que tienen contacto, o se pliegan a las posturas de medios aliados de los países en cuestión.

Por ejemplo, en Argentina estas tensiones resaltan cuando los medios buscan tener una agenda y un trabajo de articulación que vaya más allá de las coyunturas y del mero golpeteo al gobierno en turno. En el caso de la RNMA, en el vaivén entre el reclamo y el trato con el gobierno en torno a la efectividad de la LSCA, "aparece un campo de disputa y a su vez de negociación para mejorar las condiciones y lograr que no nos decomisen los equipamientos como ha sido en décadas anteriores" (A. Pérez, comunicación personal, 27 de noviembre de 2013).

Otro caso –y quizá el más polémico– es el venezolano, en donde encontramos diversas posturas respecto al gobierno en turno por un lado, y respecto a los procesos de base propios de la revolución bolivariana, por otro lado. La dificultad de dar una postura unificada se da más claramente en las articulaciones regionales que representan a varios países y varios medios en un solo espacio, como es Contacto Sur que, por ejemplo, está aliado al Instituto Fe y Alegría, financiado por el Estado venezolano. Al ser preguntado por este caso, Isabelo Cortez afirmó:

> Siempre vamos a respetar la determinación de cada país, ALER no puede actuar de forma crítica al oficialismo o a la oposición. ALER nunca se ha pronunciado a favor de Maduro ni tampoco lo ha hecho Fe y Alegría. Sin embargo, nunca vamos a apoyar para quienes están a favor de un golpe de Estado ni del rompimiento del orden constitucional, nunca vamos a estar a favor de las transnacionales, ni de los poderes fácticos, ni de los poderes mediáticos (I. Cortez, comunicación personal, 20 de mayo de 2014).

Para Alba TV, proyecto financiado por el Estado venezolano, la relación con el Estado resulta también compleja aunque el posicionamiento político es menos ambiguo que el anterior:

> Hasta ahora la relación ha sido bastante armónica pero nosotros defendemos como marco la agenda popular, la agenda alternativa. No somos un medio oficial, los integrantes de este equipo editorial no lo decide un ministerio ni ningún funcionario del Estado, eso sí iría en contra de nuestros principios y de nuestra apuesta. Ha habido siempre tensiones en cuanto a que sí hemos sido víctimas de la burocracia, de

la incomprensión a veces, pero en cuanto a censura por alguna temática, no nos ha pasado. Nosotros también somos actores políticos y en todo caso analizamos la realidad y decidimos lo que comunicamos o dejamos de comunicar más por una decisión propia que por una orden oficial...En la producción que generan nuestras televisoras comunitarias de Venezuela sí hay críticas a funcionarios, hay crítica a la burocracia, hay críticas a los problemas de abastecimiento que son reales, pero todo eso se da en un marco de defensa de este proceso y del proyecto en general (P. Kunich, comunicación personal, 21 de abril de 2014).

3.3. Objetivos y estrategias para la integración popular

En cuanto a la visión y relación con los organismos de integración regional estatales, se constató que hay una mirada positiva sobre la existencia de organismos como la CELAC, UNASUR y ALBA, vistas como iniciativas de soberanía regional frente al poder imperial de Estados Unidos, es decir, se valoran por su carácter geopolítico y discursivo. Sin embargo, todos los entrevistados consideran que los organismos tienen limitaciones y contradicciones, ya que se basan en iniciativas de infraestructura, interconexión, seguridad, etcétera, y no precisamente de participación e inclusión social. Como respuesta, la postura de estos medios reside en dirigir la mirada hacia la dimensión popular y política de la integración, aunque algunos sí mantengan lazos con organismos como el ALBA. Nos permitimos extender la reproducción de algunas de estas definiciones pues ejemplifican el crisol de miradas que se tienen respecto a la integración:

> Claramente es positivo que nazcan iniciativas como UNASUR y otras más porque se desarticulan de cierto modo de los instrumentos que Estados Unidos generó y va a generar para la dominación como la OEA y otras instancias. Entonces, en cierto modo, estatalmente le hacen el juego, pero no es algo que nos interese mucho. Nos interesa más lo que pasa con los movimientos sociales, nos interesa más lo que pasa con los encuentros altermundistas que nacieron desde Porto Alegre (R. Squella, comunicación personal, 14 de septiembre de 2013).

> La integración a nivel de los movimientos populares tiene una dinámica propia que no tiene por qué quedar articulada o atada a las necesidades de la política exterior de

> cada uno de los Estados, sino que se puede plantear la construcción de una identidad nuestroamericana con los tiempos propios de los movimientos sociales y populares (N. Vinelli, comunicación personal, 19 de octubre de 2013).

> Nosotros entendemos que nuestra articulación tiene que tener una relación con los gobiernos que forman parte del ALBA, pero sobre todo tiene la tarea de poder articular desde abajo y a la izquierda. Cómo se dan las articulaciones por abajo, cómo se solidariza cada pueblo en relación al otro y cómo se va configurando una identidad y una historia de los pueblos de Nuestra América que no se decreta ni se puede pensar solamente desde la institucionalidad, que se tiene que pensar desde los pueblos para que realmente sea aprendida por muchos y muchas a nivel masivo (C. López, comunicación personal, 26 de noviembre de 2013).

> ALER se vincula con estos organismos[28] aun cuando muchos no representan nuestros intereses. Hemos estado ahí creyendo que desde dentro podemos generar incidencia y articulación desde nuestros temas. Hemos llegado creyendo en que estos organismos no son los que van a cambiar las cosas, las vamos a cambiar nosotros articulándonos y utilizando las estructuras, los procesos y los mecanismos ya existentes en nuestra región y esos son estos espacios de integración regional (I. Cortez, comunicación personal, 20 de mayo de 2014).

Pudo constatarse que en todos estos proyectos está presente una identidad latinoamericana que cruza la visión ideológico-política que anima su quehacer. Es interesante que esta identidad no está meramente constituida –aunque también es parte– como un discurso idealista o utópico. América Latina se conceptualiza como espacio de enunciación y actuación a partir del reconocimiento de procesos de opresión y despojo comunes, así como de una sincronía en las luchas sociales. Se constata la existencia de un pasado histórico lejano de saqueo colonial, un pasado inmediato de despojo y privatización neoliberal y un presente caracterizado por proyectos de saqueo, extracción de recursos, megaminería, monocultivos, despojo territorial, y otras problemáticas que caracterizan tanto

[28] Se refiere al MERCOSRU, UNASUR, SICA y la ONU.

a los gobiernos de derecha como a algunos gobiernos llamados progresistas. Recuperamos algunas de las visiones que se tienen al respecto:

> Intentamos indirectamente hacer un guiño a la latinomaericanidad, a ese gran lugar desde el cual nosotros nos situamos...Por ejemplo, ver esta figura transversal de los oprimidos de América Latina. Cómo [la región] fue un espacio de saqueo para la consolidación del proyecto capitalista y poco a poco ir abriendo la mirada, ir aprendiendo de otras experiencias de diferentes pueblos, porque...también desde Latinoamérica hay una serie de saberes, de los diferentes pueblos que también nos aportan y nos retroalimentan mucho en esa construcción de tratar de comprender desde una mirada más compleja qué es comunicar, qué es dispersar la palabra, qué es abrir y encontrarse (E. Valenzuela, comunicación personal, 11 de octubre de 2013).

> Queríamos hacer algo referido a Latinoamérica enfocado desde el punto de vista de la comunicación alternativa y popular y parte de las luchas que se dan en América Latina. Nos gustaba que fuera específicamente América Latina y no sólo de Argentina porque veíamos que en muchos de los medios comunitarios [del país] se tratan noticias locales, lo cual está buenísimo, pero también nos interesaba saber qué es lo que pasaba en otros países (L. Sánchez, comunicación personal, 5 de noviembre de 2013).

> AMARC realiza un trabajo muy potente en ciertas campañas o producción de contenidos relacionados con temáticas o problemas que nos hablan de una cierta identidad latinoamericana que se comparte en términos de las demandas de grupos organizados de la sociedad civil, que buscan acceder al espacio público y, en ese caso, las radios son un vehículo y un lugar importante para que esas luchas tengan sentido y tengan cabida en los imaginarios de las sociedades latinoamericanas (R. Rodríguez, comunicación personal, 26 de septiembre de 2013).

En consecuencia, las soluciones a las problemáticas que aquejan a cada país y las posibilidades de transformación social y avances en las demandas populares, se ven vinculadas a las conquistas que se logren a nivel continental. Para Barricada TV, por ejemplo, se piensa que:

> La transformación va a ser a nivel de la Patria Grande. Va a ser muy difícil pensar en procesos de transformación exclusivamente locales. Esto no quiere decir que vos no tengas que tener política local porque es desde donde nosotros construimos y porque las fronteras e identidades nacionales siguen siendo importantes, pero creo que en América Latina vamos hacia estrategias que puedan involucrar y articular todas esas identidades (N. Vinelli, comunicación personal, 19 de octubre de 2013).

Con este diagnóstico compartido, las apuestas de estos medios en torno a la integración radican en difundir las alternativas y resistencias comunes que construye la sociedad movilizada del continente. Intentando superar la mera cobertura de cumbres de integración y eventos coyunturales, estos medios abordan otros temas referentes a la integración con información y contenidos propios, pero también intentan ser ellos mismos agentes de la integración. Como se plantea la Webradio Unila, la misión es "contribuir al proceso de integración de los pueblos de América Latina a través de la participación de estudiantes de la Universidad como agentes activos en el proceso de transformación social contemporáneo" (WRU, 2014:párr.1).

Algunas de las estrategias que se establecen para lograr dichos objetivos radican en el intercambio de experiencias entre países, aprendizaje y capacitación mutua, desarrollo conjunto de propuestas, contenidos y herramientas de articulación y difusión del proyecto mismo de integración popular. Como ejemplo, Carina López describe la estrategia comunicacional de Alba Movimientos:

> Venimos trabajando en iniciativas que puedan, por un lado, potenciar, multiplicar y compartir las experiencias comunicativas muy ricas que hay en todo nuestro continente, comunitarias, barriales, televisivas, gráficas, por Internet, pero a la vez poder presionar, influir, tratar de llegar hacia esos grandes medios o inclusive algunos medios importantes que se han generado que son más del palo y que es necesario que puedan mostrar la realidad que se plantea desde los pueblos de Nuestra América...Nosotros vemos que es muy difícil poder romper ese cerco y que a las grandes mayorías de la población llegue lo que realmente sucede si no hay una fortaleza de los medios contrahegemónicos concreta que tenga una estrategia

> conjunta a nivel continental (C. López, comunicación personal, 26 de noviembre de 2013).

En resumen, estos proyectos van más allá de ser sólo medios de comunicación, son actores que se guían por su propia construcción política e histórica. En esa construcción, se hace patente la conciencia de una lucha ideológica, una batalla por las ideas asumida por el reconocimiento de distintas identidades y el abordaje de múltiples realidades desde una óptica popular. Esto, como menciona Isabelo Cortez, no se hace sólo con información, se hace con posicionamiento político (I. Cortez, comunicación personal, 20 de mayo de 2014).

4. Las otras agendas y miradas sobre América Latina y la integración

4.1. Apuestas temáticas, narrativas y estéticas

Con la conciencia del poderío político, económico e ideológico que tienen los grandes medios de comunicación para articular e integrar a la región a su modo, se observa un creciente interés por parte de estos proyectos de abordar a América Latina como prioridad en la producción e intercambio de sus contenidos. Como lo cuenta Carina López de Alba Movimientos:

> Si hay una de las formas en que la derecha en los últimos años ha demostrado cómo se reconfigura es a partir de la cuestión mediática...Si la derecha y en general el imperialismo se unen para tener una visión común y para que todos comamos lo mismo, en el sentido de la información y de la visión política sobre los procesos, también es responsabilidad nuestra poder unirnos y plantear una visión contrahegemónica en lo que tiene que ver con la comunicación (C. López, comunicación personal, 26 de noviembre de 2013).

Para analizar las apuestas que se hacen en este sentido, hay que advertir que entre los casos estudiados hay, por un lado, proyectos con una impronta nacional pero que no dejan de tener a América Latina como referente (Radio Placeres, Escuela de Comunicación Popular, Radio JGM, Agencia Medio a Medio, RMP, La Tribu, RNMA, Barricada TV, Mapuexpress). En algunos de ellos se mira que, ante las necesidades informativas que sus contextos inmediatos les exigen, lo que pueden contar sobre América Latina es poco o está

limitado a la disposición de tiempo que tengan sus integrantes. Por otro lado, hay proyectos en los que América Latina es el eje central que cruza tanto la constitución del medio como todos sus contenidos (Otramérica, Radio Mundo Real, Agencia Púlsar, Contacto Sur, Alba TV, Alba Movimientos, Webradio Unila, Sudacas en el Aire).

En lo general, la agenda de estos medios se debate entre dos posturas que buscan ser equilibradas. Por un lado, está la construcción de contrainformación respecto a la agenda de los medios hegemónicos y los gobiernos en turno para tratar los temas desde una perspectiva popular. Por otro lado, se propone una agenda propia, con temáticas y visiones originales que están ausentes de los grandes medios. Estas dos posibilidades están en constante tensión y disputa, pues dependen de los momentos y temáticas en juego. Según la experiencia de algunos medios, la desventaja de sólo hacer contrainformación es que, ante la urgencia de sacar información, se ha corrido el riesgo de copiar los mismos esquemas y hacer información simplificada, de consigna, siguiendo la lógica de publicar algo sólo cuando hay conflicto. Como lo cuenta Patricio Rivera de la Agencia Medio a Medio, "si yo me embarco en la agenda del otro, de irle disputando al otro, me olvido también de otras historias y otros relatos que están subsumidos y son tan vitales como los que están puestos en la agenda tradicional" (P. Rivera, comunicación personal, 25 de septiembre de 2013).

En lo referente a América Latina, poder nivelar estas agendas es de mayor importancia pues se trata de derribar los mitos y desarmar los estereotipos que se han construido sobre la región, así como poder dar cuenta de otras realidades a partir de narrativas y estéticas originales. Así lo entienden Natalia Vinelli de Barricada TV y Alejandro Linares de la Agencia Púlsar:

> Por un lado damos vuelta a esos estereotipos, los ponemos en cuestión, les hacemos preguntas que molestan y que los desnudan. Por el otro lado, contamos desde nuestra propia mirada, construimos y hacemos circular nuestras propias identidades y nuestros propios problemas. Esos dos elementos siempre tienen que ir de la mano (N. Vinelli, comunicación personal, 19 de octubre de 2013).

> Nosotros decimos que tratamos de que sea una agenda intermedia. Porque muchas veces se discute entre las radios comunitarias si hacer una agenda alternativa

> completamente o hacer una agenda siguiendo los temas de los medios masivos comerciales pero desde otra perspectiva. Y nosotros tratamos de tomar las dos cosas. Hacer una mirada propia de las grandes noticias de lo que los medios comerciales transmiten pero también tratar de traer nuevas noticias y salirnos de esa agenda, manejar ese equilibrio (A. Linares, comunicación personal, 24 de febrero de 2014).

Es interesante que el desarme de esos estereotipos e identidades latinoamericanas promovidas por la cultura hegemónica no se constriñe únicamente desde el medio hacia el exterior. El quehacer cotidiano y la puesta en práctica de nuevas lógicas de información generan preguntas y desafíos también al interior de estos medios como sucedió con los integrantes de la Webradio Unila:

> En un comienzo teníamos una idea de cómo iba a ser la radio en cuanto a que queríamos que fuera alternativa y comunitaria, más que nada en lo teórico. Entonces cómo llevábamos eso a la práctica era el gran problema. Y un gran problema porque hasta nos dimos cuenta que hay desconocimiento entre nosotros mismos de qué es la cultura latinoamericana...Entonces la comunicación no solamente abrió canales de conocer al otro, sino conocerlo en una totalidad recíproca, de intentar, bueno, hay más que samba, ¿qué es lo que hay? Hay más que tango, ¿qué es lo que hay? (M. Machado, comunicación personal, 23 de octubre de 2013).

Pese a lo diverso de los contenidos y las temáticas, es posible afirmar que el eje central gira en torno a los daños comunes generados por el capital y las alternativas creadas por los sectores sociales organizados. Aunque se tratan temas coyunturales, hay una apuesta por el análisis, la contextualización de procesos y no hechos aislados y una lectura crítica para revelar quiénes son los que llevan a cabo los proyectos de despojo y criminalización, así como darles voz y rostro a las víctimas y afectados de manera que puedan establecerse conexiones entre distintos territorios y realidades. Estos hechos se difunden casi por completo en términos informativos, lo cual se ve como prioridad pero también de manera desproporcionada frente otros lenguajes que pueden diversificar las miradas y contenidos del medio.

Las producciones enfatizan a las colectividades sobre las individualidades, equilibran las voces y testimonios de mujeres y hombres y frecuentemente se sirven de la presencia de intelectuales y especialistas que dan cuenta de sus análisis y visiones sobre procesos sociales específicos. Los protagonistas de las noticias son primordialmente mujeres, hombres, indígenas, estudiantes, trabajadores, campesinos, afrodescendientes, en fin, pueblo en su diversidad. Se acentúa la organización comunitaria y ciudadana desde la palabra de los mismos actores en sus contextos de acción.

En lo referente a las apuestas narrativas e informacionales, existen también múltiples enfoques de acercamiento y tratamiento de la realidad. Puede palparse que en algunos medios prima una apuesta más analítica, optando por el trasfondo de las problemáticas y no los grandes titulares. Algunos se dirigen con un abordaje más apegado a un lenguaje investigativo y otros se dirigen al público con lenguajes más sencillos, fáciles de digerir y amables, respetando la diversidad de acentos y formas de nombrar las cosas que caracterizan al continente. Se mira, a veces, mucha declaración y lugares comunes frente a la producción de información propia, mucha transmisión de movilizaciones, marchas, declaraciones, denuncias, que procesos de construcción cotidiana. En el caso de las redes, esto está sujeto a la información que genera cada medio aliado y que es replicado en las agencias de noticias tal cual es. Si bien la ventaja de ello está en la riqueza de fuentes, voces y tratamiento de los temas, la desventaja es que puede percibirse cierto ruido en las posturas políticas y falta de unidad estética en un mismo medio.

Subyace en todos estos proyectos una crítica al ejercicio del periodismo tradicional con su supuesta objetividad, aunque no siempre puedan deshacerse de utilizar sus propias herramientas y recursos. Todos declaran desde dónde hablan, a quién apoyan, cuál es el objetivo de su trabajo y cómo piensan lograrlo. En este sentido, se apuesta por una información que construya, que no divida al campo popular, que no aliente el divisionismo sino las solidaridades, que incite a la participación y al protagonismo social, que trate de generar contenidos que den cuenta de las alegrías, lo positivo de las luchas, que anuncien las propuestas y conquistas logradas. Este es un reto que va más allá del propio medio:

> La cuestión de [mostrar] las alternativas es un desafío para nosotros porque en realidad es un desafío de los movimientos sociales...Nosotros tenemos que hacernos una autocrítica en ese sentido de qué más podemos promover por la positiva. Creo que es una problemática que tiene que ver con nosotros como parte de un movimiento social que ha enfrentado realidades tan crudas que está a la defensiva y tratando de ver cómo hacer para evitar la muerte directamente que por el camino de la propuesta (J. Elosegui, comunicación personal, 22 de abril de 2014).

Para poder llegar a distintos públicos, las apuestas gráficas y estéticas son variadas. Algunas ven en "un empaque estéticamente agradable pero con contenido diferente" (P. Gómez, comunicación personal, 26 de febrero de 2013), la posibilidad de llegar a más gente y superar el ámbito de los convencidos. Hay intentos –algunos mejor logrados que otros– de innovar en este aspecto, yendo más allá de los colores obvios (rojo y negro, sobre todo) y las secciones obvias (noticias nacionales e internacionales, por ejemplo). Se establecen otros criterios de diseño con primacía de imágenes, gráficos bien logrados en muchos casos, combinación de soportes (audio-texto-video) para un solo tema o una sola sección.

Aunque algunos portales son muy sencillos y no se actualizan constantemente, como tampoco lo hacen sus sitios en redes sociales, en el tiempo que duró la investigación, se percibió un avance general en términos gráficos y estéticos. Hay más claridad y organización de la información, mayor facilidad de búsqueda de los contenidos, más trabajo de diseño e interactividad que invitan y facilitan la lectura o vista de sus contenidos. También se percibe una mejora en las producciones audiovisuales en cuanto a calidad de grabación, edición y uso de gráficos. Esto nos enseña que los productos no se ven meramente de forma instrumental, sino que importan la forma y el profesionalismo con que se presentan.

En cuanto a la radio, hay producciones más tradicionales con conducciones más acartonadas y mayor seriedad en el tratamiento de los temas. En otros casos los programas se hacen con varias personas que charlan, interactúan, opinan, intercambian información de manera ligera y aportan al programa su propio toque y conocimiento: música, noticias, notas sobre cultura y literatura, etcétera, como se puede escuchar en el programa Sudacas en

el Aire. Esto hace que, a pesar de tratar temas complejos, serios y duros muchas veces, la escucha sea agradable y llevadera.

Estas variaciones pueden explicarse, en parte, porque en muchos medios los roles son rotativos y cada persona experimenta y crea desde diferentes espacios. De esta manera, se ponen a prueba las capacidades de cada quien, por lo que el resultado de los productos comunicacionales es diferenciado. También influyen las coyunturas y necesidades de producción de información que dan más tiempo y espacio para innovar. Otro factor es la antigüedad del medio que marca diferencias entre una radio como La Tribu que cuenta con décadas de experimentación, diversificación de programas, un gran equipo de voluntarios, etcétera, y un proyecto como Webradio Unila que está en sus comienzos experimentando con formatos, recibiendo la colaboración de sus estudiantes, y que empieza a hacer una propuesta comunicacional basada en una identidad todavía en construcción.

Respecto al tratamiento del tema de la integración como tal, se revela que no es un tema prioritario para muchos de estos medios. Esto se debe a que los proyectos nacionales tienen que resolver primero sus necesidades comunicativas locales, haciendo que este tema quede relegado o abordado más superficialmente por las pocas capacidades que se tiene para cubrirlo. Esto sucede con algunos medios que integran la Red de Medios de los Pueblos (RMP), en donde la integración sigue siendo tema pendiente:

> Nosotros sabemos que hay una problemática común en Latinoamérica y suceden hechos todos los días pero en nuestra práctica es imposible contar todas esas historias...Lo que más hemos logrado es una articulación en que un grupo de compañeros se dedique a hacer una selección de lo que cada uno le manda, se hace el resumen noticioso de la semana, se colocan las notas que cada uno sacó, pero más allá no hay (P. Villagra, comunicación personal, 23 de septiembre de 2013).

De esta forma se ve como necesario ir instalando el discurso y el relato de la integración popular, ya que es todavía poco lo que se ha construido al respecto. Hay una conciencia de que es necesario ir colocando una visión latinoamericanista de la realidad, de mostrar problemáticas comunes en otros puntos del continente, de ir ampliando las discusiones e ir

posicionando temas sobre América Latina en la cotidianidad, el imaginario popular y la discusión pública.

En el caso de los medios que tienen como mirada prioritaria a la región, el objetivo periodístico en torno a la integración está en poder concatenar realidades. Como lo establece Otramérica: "el análisis y los textos de Otramérica deben explorar las interdependencias entre países, comunidades, hechos económicos, políticos, culturales y sociales, personas…Conectar, re-conectar el universo de los procesos (que no de los sucesos) es una obligación periodística en este proyecto" (Otramérica, 2014:párr.8). Como respuesta a esta necesidad de concatenación, los proyectos que fungen como agencias de noticias (Medio a Medio, Mapuexpress, AlbaTv, Agencia Púlsar, Contacto Sur, el Informativo Radial de la RNMA), han puesto a disposición contenidos audios, programas de televisión, videos, notas para que otros medios puedan acceder fácilmente a ellos y replicarlos en sus propios espacios. Algunos contenidos tienen el mínimo de edición para que las propias emisoras les coloquen los elementos gráficos y/o estéticos necesarios en función de cada contexto local.

En conclusión y como ya adelantábamos, uno de los retos más importantes a enfrentar es ir más allá de la informativización que caracteriza a muchos de estos proyectos en función de construir y develar otros imaginarios, lenguajes e identidades que constituyen el sustrato popular de nuestro continente. Como afirma Pablo Villagra de la RMP:

> Ya afinamos la pata que tenía que ver con la información y también tenemos que afinar la pata de formación, de intercambio, de dar cuenta de esa multiculturalidad que hay en Latinoamérica y que todo el mundo entienda que no sólo tenemos la misma lengua, sino que hay una serie de otras cosas que nos dan una identidad tremendamente importante...Yo creo que hay que hacer algo desde el punto de vista de la cultura, de la formación, haciendo teleseries, hacer mucho documental, mucho cine, compartir ese cine, esa es una buena vitrina para conocer la cultura de otros países (P. Villagra, comunicación personal, 23 de septiembre de 2013).

4.2 Audiencias, cobertura, tecnología e incidencia

El análisis realizado evidenció que la mirada de estos proyectos está más concentrada en la emisión y existe un conocimiento restringido de cuál es su llegada, cómo es la recepción de sus contenidos, a quién le interesa la información que difunden, entre otras cuestiones. Coinciden la mayoría de los proyectos en que este es un déficit importante y que resulta difícil medir el alcance de su trabajo y obtener una retroalimentación de los públicos en función de las lógicas tradicionales del *rating* o los estudios de audiencia.

Algunas radios, por su perfil comunitario, conocen más a sus oyentes gracias a la capacidad de retroalimentación propias del medio, mientras que los medios digitales tienen una noción general de cuánta gente los sigue y los lugares geográficos en donde se localizan a través de las herramientas que proporcionan las redes sociales, pero aún con poca información de quiénes son esas personas[29]. Por otro lado, es difícil contar con cifras exactas de las visitas con las que cuentan, ya que muchos de estos medios dependen de las coyunturas del momento y las capacidades de cobertura del equipo que lo integra. Como lo narra Paco Gómez de Otramérica,

> Se sigue notando que cuando atendemos temas muy calientes por un lado, o muy ocultos por otro, o sea temas que nadie está cubriendo, hay una mejora significativa, y especialmente cuando conseguimos darle continuidad a una cobertura funciona muy bien. El problema es que eso requiere de un esfuerzo brutal y no tenemos las capacidades siempre (P. Gómez, comunicación personal, 16 de mayo de 2014).

En los casos estudiados, la participación se concreta mayoritariamente en sectores sociales, medios alternativos y organizaciones populares que encuentran en el medio un espacio para dar a conocer su realidad y su palabra. Existe una mayor valoración de cómo el

[29] Los pocos datos los otorgan las redes sociales en donde se muestra que, para los primeros días de octubre de 2014, Otramérica contaba con 2548 seguidores en Facebook y en sus primeros meses la página tuvo unas 122 mil visitas; la Agencia Medio a Medio tenía 876 seguidores, El Ciudadano 687 251 y El Irreverente 665 (los tres de la RMP), Mapuexpress 16 mil seguidores en Twitter y el portal tiene de 3 mil a 8 mil visitas diarias, Sudacas en el Aire 432 seguidores, La Tribu 42048, Webradio Unila 236, Agencia Púlsar 1949, Contacto Sur 4476, Radio Placeres 6404, la RNMA 7386, Alba TV 3788 y según datos de 2011 el noticiero que producen llegó a verse entre 30 y 50 mil hogares de Venezuela.

medio se vincula con los movimientos sociales y cómo puede en momentos y espacios específicos romper el cerco mediático, más que intentar llegar a grandes públicos a toda cosa. En consecuencia, la evaluación de su incidencia –que no impacto– se hace en términos cualitativos y con una visión a largo plazo en función de los procesos y territorios en los que se insertan, los sujetos a los que apelan y las interacciones cotidianas que se generan dentro y fuera de los proyectos. Estos elementos les dan cierta pauta de dónde caminan y cuáles son los pasos a seguir.

Aunque no todos estos proyectos plantean claramente una disputa por la masividad, sí se observa una preocupación por llegar a la mayor cantidad de gente posible: "cuando ponemos los medios no estamos pensando en propaganda, no estamos pensando solamente en llegar al convencido, sino que la preocupación es llegar a un público más amplio, llegar a un destinatario más amplio" (N. Vinelli, comunicación personal, 19 de octubre de 2013). Al reconocerse pequeños, con posibilidades limitadas, escaso personal y poco financiamiento, otros proyectos saben que para masificar sus agendas y contenidos será necesario persistir en un camino largo y lento: "somos minoritarios pero la brecha se está haciendo y es un camino muy a mediano plazo. Yo creo que si nos desesperamos el que quiera conseguir resultados rápidos está muerto" (P. Gómez, comunicación personal, 16 de mayo de 2014).

Cabe señalar que todos estos proyectos continuamente afirman su disposición y apertura para la participación de toda persona interesada. Un caso relevante en este sentido es La Tribu, en donde muchos de los otrora oyentes se han convertido en productores de programas y parte activa de la radio. Esto nos muestra una visión de los receptores como sujetos activos y críticos: "me parece que hay un paso que sí nos diferencia mucho de los medios privados y estatales, que es el acceso a transformarte en el sujeto de comunicación que somos todos por definición" (D. Skliar, comunicación personal, 8 de enero de 2014). La Tribu es también una casa que opera como centro cultural, bar y espacio de encuentro en donde grupos de diversas nacionalidades de América Latina interactúan y hacen suyo el espacio, dando cuenta de una integración a nivel cotidiano:

> Hay muchísima gente que viene. Colombianos que se están reuniendo acá en el bar y realizando ciclos de cine, sobre todo a partir de las movilizaciones que se dieron en el

> último tiempo con los grupos de exiliados colombianos o estudiantes que empezaron a reunirse en Buenos Aires y tienen La Tribu como punto de encuentro. Hay mucha comunidad boliviana que salió de talleres textiles clandestinos y que armó colectivos como Simbiosis Cultural que tiene una editorial llamada Retazos (D. Skliar, comunicación personal, 8 de enero de 2014).

Estas otras lógicas también rigen cómo se realiza la distribución y circulación de mensajes contraria a una noción de competencia entre medios. Como comenta Natalia Vinelli sobre la participación de Barricada TV en Alba TV:

> Nos parecía importante que pudieran circular nuestros materiales, porque eso no tenía que ver con que circule nuestro nombre sino los nombres de los problemas de los colectivos y los que estaban retratados en esos materiales que tienen necesidad concreta de difundir sus conflictos (N. Vinelli, comunicación personal, 19 de octubre de 2013).

En este sentido, Internet ha fungido como herramienta fundamental para la circulación de dichos mensajes. Por su bajo costo y las posibilidades de conexión de territorios alejados, el Internet y las redes sociales son el soporte privilegiado con el que operan muchos de estos medios. Las radios en FM o televisoras de señal abierta, también se complementan de estos soportes para subir información y difundirla gratuitamente. En la web, como cuenta Raúl Rodríguez de la Radio JGM, las organizaciones sociales y los medios comunitarios,

> se encuentran para compartir contenidos y para poder dar cuenta de que las parrillas programáticas de las radios o los canales comunitarios o los medios digitales aprovechan esos materiales, porque comparten ese sentido ciudadano, lo resignifican en algunos casos en función de su proyecto, pero están ahí disputando sentido y un espacio dentro del espacio comunicacional muy concentrado en el caso chileno (R. Rodríguez, comunicación personal, 26 de septiembre de 2013).

Por medio de Internet se difunden boletines electrónicos distribuidos en cientos de correos electrónicos, se suben notas que combinan textos, audios y videos que pueden ser accesados libremente y descargados gratuitamente por los usuarios y sobre todo, pueden ser

reproducidos por otros medios en sus programaciones. Otras facilidades que otorgan las nuevas tecnologías son las construcciones de agendas temáticas entre distintos sectores de manera simultánea, lograr transmisiones en vivo, realizar coberturas en conjunto a través de distintos soportes y hacer trabajo periodístico en cadena para eventos importantes. Un ejemplo de esto son las transmisiones conjuntas que Radio Mundo Real realiza con la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC):

> Empezamos a pilotear juntos el tema, ver de qué manera lo podemos trabajar, definimos tres o cuatro ejes temáticos para trabajar el tema y la idea es que siempre haya un representante de cada región de la CLOC, y ahí se definen los tres o cuatro representantes que van a estar en el momento de hacer la grabación. Esto se hace vía skype y nosotros hacemos una conducción compartida (J. Elosegui, comunicación personal, 22 de abril de 2014).

Sin embargo, el Internet continúa siendo una tecnología de difícil acceso para las mayorías latinoamericanas y el seguimiento en redes sociales por parte de los usuarios no significa que el medio esté siendo leído o escuchado de manera sistemática o constante. Una forma en la que Radio Mundo Real busca sortear estas barreras es mediante la confluencia entre medios de distinto soporte, apoyándose de la difusión que puedan darle radios comunitarias o alternativas orgánicas a movimientos sociales aliados para llegar a los lugares en donde el Internet no llega.

Vemos así que las herramientas comunicacionales se construyen en la práctica y son los usos de las tecnologías los que definen el perfil de los proyectos y los contenidos. En los casos analizados, las tecnologías son herramientas para el diálogo, el trabajo colectivo y la representatividad de diversas voces. En lo que se refiere a las redes de medios, estas tecnologías permiten la comunicación y organización interna, a la vez que articulan diversos soportes tecnológicos para crear producciones conjuntas y posicionarse como red. Por último, se destaca que estos proyectos han utilizado las tecnologías para desnaturalizar las formas hegemónicas de la comunicación, como lo ilustra Pablo Kunich de Alba TV al hablar sobre los talleres formativos que dieron nacimiento al proyecto:

> Lo que se buscaba ahí era la apropiación de herramientas básicas para manejar las herramientas audiovisuales, desde el punto de vista técnico pero fundamentalmente desde el punto de vista político en cuanto a la base del montaje, un poco intentar criticar y deconstruir la forma de comunicación que impone el capitalismo, a la vez que estamos intentando hacer audiovisual criticando también la forma de hacer audiovisual de la televisión (P. Kunich, comunicación personal, 21 de abril de 2014).

5. Regionalizar las problemáticas y las alternativas: formación de redes y articulaciones

5.1. Movimientos sociales, diversidad popular y mediación

Es latente que en todos estos medios participan, de alguna forma u otra, integrantes de movimientos sociales y organizaciones populares que son los que primordialmente utilizan y alimentan la agenda informativa de estos proyectos. Son ellas y ellos quienes o bien, producen y difunden sus propios contenidos, otorgan un aporte desde el lugar en donde suceden los hechos, o acuden a estos medios para cubrir sus necesidades de difusión ante la falta de comunicadores y comunicadoras sociales capacitados y herramientas técnicas propias de los movimientos.

La paulatina integración con distintas organizaciones hace que los medios sean constantemente invitados a participar y cubrir eventos, movilizaciones, marchas, entre otros, fortaleciendo los lazos de confianza y posicionándolos entre los sectores sociales a los que representan. Esto rebasa la mera transmisión de información de realidades, pues el medio funge como organizador, articulador de experiencias y sectores sociales para poner en común debates, problemáticas y experiencias de lucha que puedan potenciar la capacidad organizativa de los movimientos respecto a temáticas afines.

Los sectores con quienes más se relacionan estos proyectos son movimientos campesinos, indígenas, sindicalistas, barriales, estudiantiles y sobre todo, afectados por proyectos de megaminería, extractivismo, despojo territorial, así como de violencia estatal y criminalización contra grupos movilizados. También se alían a las articulaciones de movimientos sociales como el Foro Social Mundial, la Cumbre de los Pueblos, las cumbres sobre medioambiente, cambio climático, feminismo, entre otros.

La fuerza y dinamismo de la comunicación alternativa respecto estos movimientos depende de la articulación y grado de cohesión que estos mismos tengan en sus múltiples dimensiones. Si bien algunos movimientos ven a la comunicación en su concepción más instrumental y como una simple transmisión de información, va abriéndose camino a una concepción de la comunicación "como herramienta para la participación, como derecho fundamental, como organizador y potenciador de las propias luchas específicas" (P. Kunich, comunicación personal, 21 de abril de 2014).

En cada país, el grado de articulación de los movimientos sociales varía, así como la presencia e importancia que cada uno le da a la comunicación. Lo que resalta es que cada vez más la comunicación se mira como un catalizador de solidaridades que son expresamente necesarias para potenciar movilizaciones conjuntas, posicionar una agenda común que haga contrapeso a la agenda de los medios hegemónicos, muy catapultado por las ventajas que ofrecen las nuevas tecnologías y redes sociales. En Chile, por ejemplo, aunque, como cuenta Raúl Rodríguez, no hay un movimiento social completamente unificado,

> sí se ha ido rearticulando el movimiento social en cuanto a encontrar puntos de encuentro en las luchas sociales, políticas y en ese marco se ha generado una cierta organización, una cierta solidaridad en un primer término y en segundo término, ciertas estrategias políticas, comunicacionales para poder posicionar en la agenda pública, o por lo menos poner en la agenda pública ese tipo de demandas que se confluyen en ciertos espacios físicos y también virtuales (R. Rodríguez, comunicación personal, 26 de septiembre de 2013).

Son distintos los lugares desde donde se concibe y realiza esta mediación entre movimientos sociales y sociedad. En algunos casos, el apoyo consiste en poner a disposición el medio para la difusión de las luchas y dar a conocer las realidades que quedan invisibilizadas por los grandes medios, buscando siempre la voz de quienes protagonizan distintos hechos. También se ha ido superando la noción de "dar voz a los sin voz" para dar paso a la asunción de un rol de servicio a los propios movimientos. Un servicio no sólo de información y difusión, sino de articulación, apoyo y catalizador de causas comunes,

territorios, subjetividades, identidades y proyectos alternativos. Aunque las formas internas de cómo eso se construye varían (corte más asambleario o más jerárquico), estos proyectos se ven a sí mismos como procesos, construcciones, espacios de diálogo, debate y participación. Así narra José Elosegui de Radio Mundo Real esta apuesta por la región:

> Consideramos que la denuncia de [la criminalización, la pérdida de derechos, los golpes de Estado, etcétera], estar colocando en el tapete eso y estar tratando de llegar a otras regiones, es de alguna manera el rol político que tenemos para apoyar los procesos de lucha que se dan en diferentes partes de América Latina (J. Elosegui, comunicación personal, 22 de abril de 2014).

Es clara la intención de que estos medios y redes puedan servir como espacios de encuentro para romper la atomización y construir pisos comunes para que el campo popular latinoamericano pueda irse rearticulando, pero "¿cómo unes a 17 países de la región en un informativo que lo que quiere desde sus inicios es integrar y reflejar las diferentes luchas y las resistencias de nuestros pueblos?" (I. Cortez, comunicación personal, 20 de mayo de 2014). La pregunta planteada por Isabelo Cortez de Contacto Sur nos lleva al desafío de cómo dar cuenta de la pluralidad y la diversidad que compone a América Latina. Al respecto, las experiencias de comunicación indígena tienen mucho que enseñar sobre la concatenación de luchas, la superación de visiones dicotómicas y esencialistas de la comunicación y el diálogo con otras identidades y grupos sociales, aun en defensa de las propias. Como lo narra Felipe Gutiérrez:

> Mapuexpress si bien es un medio de comunicación que se autoreivindica como mapuche, no es un medio exclusivamente de indios. Primero existe interculturalidad al interior del colectivo, como existe en el mundo mapuche. Y por otra parte, porque comprendemos que la serie de situaciones que se comparte con el pueblo chileno o con otros pueblos responden al mismo modelo. En ese sentido, también tenemos vínculos con lo que sucede en otros territorios y que no necesariamente tiene que ver con pueblos indígenas (F. Gutiérrez, comunicación personal, 18 de marzo de 2014).

El desafío de la diversidad se produce también al interior de estos medios, sobre todo respecto al tratamiento que se le dan a temas polémicos. En La Tribu, una radio con una

trayectoria de 25 años, una casa en donde trabaja una gran cantidad de gente, la pluralidad se habita como práctica cotidiana:

> Acá realmente termina un programa que más o menos se pone de pie para aplaudir las medidas de Cristina [Fernández] y empieza otro que dice que esto es peor que el menemismo. Y para mí es una potencia de La Tribu y se charló un montón eso. Que tal vez hoy, la idea de alternatividad, así como en los 90 era contra la agenda privatizadora, la agenda menemista y del consumo, hoy para mí se muda al ser plurales realmente en el trato cotidiano, en la convivencia misma de la casa (D. Skliar, comunicación personal, 8 de enero de 2014).

Lo mismo acontece con proyectos que operan a nivel continental como la Agencia Púlsar:

> Siempre que hablo con las radios en encuentros o cuando podemos tener algún tipo de contacto, alguna te va a decir que estás muy a la izquierda y otro te va a decir que estás muy a la derecha o muy en el centro. Esto porque en el movimiento de radios es súper heterogéneo y por más que AMARC se podría ubicar en un lugar ideológico, las radios comunitarias son súper heterogéneas y tienen miradas también heterogéneas (A. Linares, comunicación personal, 24 de febrero de 2014).

Cómo dar cuenta de todas estas diversidades y heterogeneidades es una tarea cotidiana de resolución de conflictos, de debate y diálogo que no es obviado sino constantemente enfrentado con el fin de reflejar pluralidad y apertura.

5.2 Alianzas y articulaciones regionales

En cuanto a las alianzas y redes entre medios y proyectos de comunicación a nivel continental, que en sí mismas nos hablan de una integración latinoamericana, hay grados de avance diferenciados, pero pasos indiscutibles hacia su construcción[30]. Muchas

[30] Entre los medios de este estudio hay varias articulaciones: En la Red de Medios de los Pueblos participan la Radio Placeres, la Agencia Medio a Medio y la Escuela de Comunicación Popular. Estos a su vez colaboran con La Tribu, Radio Mundo Real y la Agencia Púlsar. La Tribu es parte de la RNMA y de AMARC, como también la Radio JGM, por lo que se nutren de informaciones de la Agencia Púlsar. Barricada TV forma parte,

articulaciones son aún nacientes experiencias o conversaciones iniciales de cómo podrían concretarse. Otras, como AMARC y ALER, son más sólidas debido a décadas de existencia y trabajo en red dentro y fuera de América Latina.

La creación de estos vínculos se ven como prioritarios para: 1) tener contenidos provenientes desde los lugares del conflicto con corresponsales del país en cuestión; 2) contar con un mínimo de información que pueda ser publicada; 3) replicar información en distintos medios para posicionar un tema; 4) estrechar vínculos para formación, intercambio de experiencias y capacitación técnica. En este sentido, las articulaciones más naturales son con medios de la región antes que con medios a nivel global. Si se dan, los países con los que más se alían son España, Palestina o con medios descentralizados como Rebelión o ALAI.

Son altamente valorados los intercambios cara a cara, festivales, encuentros continentales, foros sociales o experiencias como pasantías que se han realizado entre medios chilenos y argentinos en las que participaron La Tribu y la Agencia Medio a Medio, por poner un ejemplo. La posibilidad de conocer de primera mano los espacios y tener una noción del trabajo cotidiano de estos medios, incentiva al desarrollo de los propios, reafirma los pasos desde dónde caminar, sirve como formación política y como cierto desahogo para compartir lo que sucede en cada país en términos de concentración mediática y dificultades para la operación y sostenibilidad de los medios alternativos. Es interesante la manera en que, como fue comentado por algunos entrevistados, en estos encuentros ellos mismos se han sorprendido del alcance que tienen en países que no conocían, gracias a medios que los replican y con quienes no tienen un vínculo formal.

No siempre armónicas, algunas articulaciones han sufrido divisiones a partir del "estrellato" de algunos medios sobre otros, la imposición de una agenda de trabajo de unos sobre otros, la dificultad de trabajar con distintos soportes comunicacionales, etcétera. Otro problema es la forma en la que cada medio da a conocer noticias para poder ser leídas a nivel continental o internacional. La necesidad de que estas notas se entiendan, reduce la complejidad del proceso o hecho relatado: "Muchas veces las noticias internacionales para ser más claras necesitan simplificar más las cosas, presentarse más homogéneas, este es el

junto con otras 8 televisoras, de Alba TV, quien a su vez colabora con Alba Movimientos. Varios de estos espacios también se nutren de información proveniente de ALAI, Telesur y Prensa Latina.

malo, este es el bueno, muchas veces no hay la contradicción o las disputas internas" (A. Linares, comunicación personal, 24 de febrero de 2014)".

Otro problema que toda articulación debe enfrentar y sortear es cómo lograr que las articulaciones no sean sólo sumas de medios sino espacios de discusión, de debate y diálogo. Aquí entra el desafío de poder articular, más que las herramientas en sí, visiones políticas y proyectos ideológicos. Hay un sinnúmero de medios que se autonombran alternativos, sin embargo, a la hora de las definiciones políticas y sobre todo, de la construcción de objetivos y estrategias conjuntas, se presentan diferencias a veces irresolubles, por lo que las articulaciones trabajan a partir de sentidos comunes o demoran mucho en llevar a cabo los planteamientos esbozados en los encuentros. De esta manera, las alianzas tienen un condicionamiento político que es el acuerdo mínimo desde donde se puede tejer una articulación. Como lo cuenta Natalia Vinelli:

> Nosotros pensamos que el acuerdo político viene primero y el acuerdo comunicacional después porque tenemos que estar de acuerdo en la perspectiva desde la cual nuestros medios están cumpliendo una función. Y en ese marco, vemos que hay algunos espacios de articulación regional pero que es necesario construir una coordinación de medios que no esté atada a las necesidades de los Estados de manera inmediata y su política exterior, sino que permita avanzar en temáticas y problemas comunes para la región como el problema de la paz, el extractivismo, la soberanía alimentaria, la situación de la comunicación y los derechos humanos como temas centrales y sobre todo, las formas en que los pueblos venimos pensando y construyendo poder popular (N. Vinelli, comunicación personal, 19 de octubre de 2013).

Además de las diferencias político-ideológicas, se suman restricciones en materia de recursos y financiamiento que impiden una experiencia clave de organización: los encuentros cara a cara. El costo que implica la movilidad de personas para encontrarse en algún punto del continente es difícilmente cubierto por alguno de estos proyectos, por lo que se limitan a hacer encuentros virtuales, reuniones anuales de corte más nacional o de países cercanos para fortalecer las articulaciones existentes. En este sentido, uno de los desafíos

reside en adoptar otros mecanismos de financiamiento para que estos encuentros estén más nutridos y tengan una mayor periodicidad.

Una última dificultad identificada tiene que ver con poder sostener estas articulaciones en el tiempo. Sumando las dificultades mencionadas anteriormente junto con las condiciones de cada medio (número de integrantes *versus* cantidad de trabajo), la necesidad de cubrir temas locales a los que se suman los regionales y el vaivén del contexto y las coyunturas, aceleran o desaniman las articulaciones, corriendo el riesgo de que operen de manera restringida:

> Hay momentos en los que la coordinación se cae, se torna mínima, porque la agenda de repente te absorbe un poco. Después hay momentos que a su vez la agenda reúne porque esto lo queremos hacer todos y vamos a parar ahí y empiezan los niveles de coordinación (J. Elosegui, comunicación personal, 22 de abril de 2014).

5.3 Nuevas relaciones y procesos de comunicación para la integración

El trabajo de análisis realizado muestra, por último, que todos estos proyectos potencian otros procesos comunicativos y revelan nuevas relaciones sociales. En cuanto a lo comunicativo, el medio alternativo es una herramienta para interactuar con organizaciones, movimientos, instituciones afines que se valen de éste para informarse y quienes a su vez lo alimentan. Por otro lado, los grandes mitos de la comunicación y el periodismo clásico se derriban en una práctica que no conoce de objetividad e imparcialidad, que no concibe a la comunicación ni a la información como mercancía, que va instalando agendas y que no se cansa de replicar y sumar esfuerzos que puedan superar las barreras de lo local. La comunicación alternativa es un puente para la articulación política, para aprender de los fracasos y éxitos del pasado, para la amplificación de pequeñas voces que, sumadas, se plantan como una garganta que hace eco y cimbra los silencios:

> A nivel interno nos ha permitido profundizar cada vez más en una reflexión crítica en torno a la comunicación, sobre todo desde una perspectiva de lo que la universidad piensa que es hacer periodismo y que es comunicar y cómo está directamente orientado a sostener el mercado y nosotros poco a poco le hemos podido ir dando la vuelta a esos planteamientos, recogiendo experiencias históricas, reconociendo

trabajos que hoy día se están sosteniendo en diferentes territorios, y también con una base y un componente que poco a poco hemos ido desarrollando intuitivamente, conversando con otras experiencias que es también el trabajo desde la educación popular como herramienta para el aprendizaje y la transformación" (E. Valenzuela, comunicación personal, 11 de octubre de 2013).

El medio alternativo es, en fin, un pretexto para construir, o por lo menos imaginar, otros mundos y proyectos de transformación social en su totalidad. Esta reflexión y transformación se da, no sólo hacia afuera de los medios, sino que transforma también a los sujetos que los impulsan:

> Tener imágenes construidas o grandes mitos sobre ciertos países y de repente cuando hablás ya sea con un militante de alguna organización del lugar o simplemente con alguien que vive allí y que tenga una mirada crítica y reflexiva acerca de la realidad en la cual vive, uno también amplía un poco su mirada, su crítica, su conocimiento acerca de ese lugar, se van cayendo algunos velos que uno lleva...Creo que si no estuviésemos haciendo este programa yo particularmente no me enteraría y seguiría teniendo los grandes mitos (L. Sánchez, comunicación personal, 5 de noviembre de 2013).

Es por ello que la comunicación alternativa o los medios alternativos no hacen la integración popular en sí, sino que aportan en esa construcción, abonan en experiencias concretas y construyen procesos específicos:

> El hecho de potenciar el trabajo de los espacios de comunicación de los movimientos y en concreto dando formación, talleres, eso es un aporte seguramente pequeño pero un aporte al fin...Ahora, este logro de tener señal propia, es para nosotros una herramienta concreta para la integración, siempre y cuando se valore en su escala y dimensión. No creemos que eso en sí mismo haga el trabajo de la integración, sino que es un aporte...Gestionar un espacio del espectro radioeléctrico, ponerlo en algún nivel y de alguna forma a disposición de grandes colectivos, sean redes, movimientos sociales, medios comunitarios, es nuestra apuesta a la integración (P. Kunich, comunicación personal, 21 de abril de 2014).

CONCLUSIONES

Más que conclusiones o sentencias acabadas, queremos insistir que el análisis realizado es un mapeo que busca abrirle paso a preguntas, cuestionamientos, dilemas y respuestas posibles que sólo pueden ser formuladas de la mano de los actores que forman parte de estos procesos. No es nuestro ánimo concluir con lo que se revela como un proceso reciente y en constante construcción, sino que creemos haber puesto sobre la mesa debates estratégicos a la hora de relacionar dos fenómenos no tan fácilmente asociados. Aun así, sirvan estas letras para reafirmar algunas premisas que han guiado el esfuerzo teórico y empírico aquí plasmado.

En primer lugar, abonamos a una conceptualización de la integración latinoamericana como fenómeno multidimensional desde una perspectiva crítica de la totalidad. Para ello, rescatamos su carácter histórico, discursivo e ideológico, dando cuenta de un antiguo anhelo con vigencia actual compuesto de distintas escalas, heterogeneidades culturales, desigualdades nacionales, relaciones de poder y espacios transnacionales. Como un intento de superar las visiones unívocas y/o reduccionistas de la integración, enfatizamos la importancia de un análisis que atienda a la participación popular y el empoderamiento de los movimientos sociales y la sociedad civil como indicadores de su alcance, densidad y sostenibilidad en el tiempo.

De esta manera, visualizamos una integración popular resultante de un legado histórico de luchas sociales y múltiples reivindicaciones que se conceptualizan y enuncian desde un espacio común -América Latina y el Caribe– y que se ocupa de la unidad de los sectores excluidos, la articulación de causas comunes y la formulación alternativas conjuntas en relación a un proyecto de transformación social poscapitalista. Pensamos que este sustrato popular latinoamericano, no exento de contradicciones y fragmentaciones, ve potencializada su articulación a partir de las condiciones materiales propias del daño común cada vez más expandido del despojo capitalista que, en su afán de acumulación, ha sorteado toda clase de fronteras y diferencias, sumando experiencias de dolores compartidos que cruzan todo el continente y más allá.

La integración popular como proyecto contrahegemónico y emancipatorio en tensión continua con lo dominante, ha llevado a los movimientos a enfrentarse con el desafío de desfragmentar, coordinar y debatir conjuntamente estrategias, métodos de acción y miradas políticas para su concreción. Ahí, la comunicación y la cultura entran en escena abriendo canales de expresión y espacios de diálogo para superar fronteras, resarcir los sectarismos, darle la vuelta a los antiguos y excluyentes estereotipos nacionales y promover otras identidades y discursos que empiezan a sumar cada vez a más actores conscientes de la centralidad y urgencia de su quehacer.

El análisis expone que, en mayor medida, las limitaciones y contradicciones en el seno de la integración en su escala estatal se deben a que se han excluido –o tratado mínimamente– las esferas de la comunicación y la cultura, obviando su potencial organizativo y emancipatorio. En este sentido, la creciente conciencia y fortaleza de diversos movimientos sociales los ha hecho participar como actores de la integración en una agenda continental muy extensa, llevándolos a apostar por la comunicación alternativa como una práctica que, más allá de lo discursivo y lo mediático, promueve solidaridades entre pueblos, propone otras miradas que vinculan lo local con lo global y fortalece los modos asociativos de numerosos sectores movilizados en torno a problemáticas y alternativas comunes.

Esto no significa que la comunicación y la cultura hagan la integración por sí mismas, ni que los medios alternativos sean los únicos o los más indicados para promoverla. Es lógico que se requiere la suma de factores económicos y políticos favorables, actores sensibles al tema y coyunturas que ensayen seriamente experiencias y proyectos de integración popular. En este complejo escenario de posibilidades, nuestro aporte ha sido apuntar que desde la comunicación alternativa existen apuestas específicas, objetivos y estrategias que vienen concretando experiencias de integración en una escala popular.

En efecto, la comunicación alternativa está aportando efectivamente a la articulación de sectores populares movilizados mediante espacios de coordinación, producción y posicionamiento conjuntos que los conectan y fortalecen internamente. Las redes de medios alternativos responden, en su mayoría, a una lógica de red de los propios movimientos que, ante la necesidad de sumar esfuerzos, crean proyectos unificados con miras a transformar

condiciones de vida específicas, pero que también transforman a los sujetos que forman parte de ellos al dialogar e intentar dar cuenta de otras realidades tan distantes como cercanas. Con esta fuerza al interior, la comunicación alternativa se vuelve más enérgica, unificada y sólida hacia afuera. De esta manera, ayuda a reconectar el tejido popular, mostrando la existencia de problemáticas comunes y enseñando la experiencia de otras luchas en otros espacios en donde, aunque no haya soluciones, hay persistencias.

Dicha transformación se da también a nivel propiamente comunicacional. Desafiando los cánones del periodismo clásico, vemos en estas apuestas una renovación de la agenda temática y de las apuestas narrativas y estéticas en donde, si bien la integración como tal no es aún tema prioritario, América Latina se va instalando como lugar natural de producción de contenidos, análisis y reflexión. Como lo afirman en la Agencia Medio a Medio "el proceso de integración tiene que ver fundamentalmente en el intercambio de relatos, en el intercambio de historias, en el intercambio de paisajes, de paisajes sonoros" (P. Rivera, comunicación personal, 25 de septiembre de 2013). Todos estos elementos van sumándose a una apuesta mediática que entiende que hay un continente unificado en su historia y en su presente de resistencia y explotación, revelándonos a su vez que detrás de los productos, subyacen otras prácticas de comunicación y otras relaciones sociales más incluyentes, democráticas e igualitarias.

En este sentido, hay grandes desafíos y barreras que estos proyectos comunicacionales deben sortear. En lo que se refiere a la dimensión simbólico-cultural, creemos que el desafío principal reside en retratar la pluralidad y la diversidad que compone al mundo popular latinoamericano más allá de los lugares comunes y de una agenda puramente contrainformativa. Ante las dificultades tecnológicas, de financiamiento, gestión, cobertura e incidencia, se demerita la forma frente al contenido, también determinado por la necesidad de denunciar o informar urgentemente. El trabajo de producción coordinada o bien, que abarque a un continente tan vasto y tan problemático como el nuestro, requiere de agendas y relatos plurales, así como de distintos lenguajes audiovisuales que, por medio de la experimentación y la creatividad, superen la informativización o el denuncismo en el que más de las veces se incurre. También exige una disputa por la masividad que supere el círculo de los convencidos. Esto no es de ningún modo sencillo, pues detrás de lo que puede

parecer una fiesta de la diversidad cultural, hay una trama de exclusiones y desigualdades que vertebra nuestras sociedades y que, de manera cotidiana y efectiva, debilitan a un tejido latinoamericano alimentado por la visión ideológica de los aparatos dominantes de comunicación.

Ahora bien, el contenido no lo es todo. En su dimensión organizativa y contrahegemónica, los proyectos de comunicación alternativa han generado instancias de encuentro para comunicadores y movimientos sociales a nivel latinoamericano que nos hablan de nuevos tejidos, articulaciones y dinámicas organizativas que se ven cada vez más indispensables para luchar juntos frente a enemigos comunes. Como reza el lema del programa radial Sudacas en el Aire: "si la lucha es cruel y es mucha, nada mejor que compartirla". En este aspecto, el reto de las articulaciones es superar los vaivenes del contexto, los riesgos de cooptación, las diferencias político-ideológicas que limitan su funcionamiento, la dependencia de las coyunturas y no limitarse al accionar de gobiernos y organismos de integración. Ello significa profundizar sus propias instancias organizativas en función de sus agendas, encontrar capacidad organizativa para ir más allá de sus contextos inmediatos y sobre todo, profundizar en la creación de participación y poder popular en sus territorios de acción.

Esperamos que estas consideraciones sean un insumo para el debate y la discusión en lo que respecta al campo de la comunicación alternativa en una perspectiva regional, tanto para quienes llevan a cabo estos proyectos, como para quienes desean impulsarlos o estudiarlos. Las reflexiones aquí plasmadas no hubieran sido posibles sin el aporte y la confianza de los proyectos comunicacionales que participaron de este proyecto, y es por ello que confiamos en que este pueda abonar a sus propias prácticas, así como sistematizar algunos de sus procesos, dudas, andares y problemáticas. Deseamos sugerir nuevos cuestionamientos que, puestos en conjunto, indiquen más claramente posibles respuestas o pasos a seguir en el largo y complejo camino hacia una integración con fuerza popular.

BIBLIOGRAFÍA

Acanda, J. (2007). *Traducir a Gramsci.* La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

ALAI. (2012). "Comunicación, integración y buen vivir". *Alainet*. Disponible en: http://alainet.org/active/55736

---------- (2014). "La Agencia Latinoamericana de Información – ALAI". *Alainet*. Disponible en: http://alainet.org/quienes-somos.phtml

ALBA-TCP. (2010). *Construyendo un Mundo Pluripolar. Cumbres 2004-2010.* Venezuela: Secretaría Ejecutiva del ALBA-TCP.

Albornoz, L. (2005). "Las industrias culturales y las nuevas redes digitales". En Bolaño, C., Mastrini, G. y Sierra, X. (Eds.) *Economía política, comunicación y conocimiento.* Argentina: La Crujía.

---------- (2011). "Redes y servicios digitales. Una nueva agenda político-tecnológica". En Albornoz, L. (Comp.) *Poder, medios, cultura. Una mirada crítica desde la Economía Política de la Comunicación.* Argentina: Paidós.

Alemán, P. (2008). "Prólogo". En Katz, C. *El Rediseño de América Latina.* La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

ALER (2012). *Comunicación Popular y Buen Vivir. Memorias del Encuentro Latinoamericano.* Quito: AECID.

Álvarez, A., Azzati, S., y Bosker, J. (2014). "Comunicación popular en Argentina. De la construcción de medios alternativos a la Ley de Medios". *OSAL*. Año XV No. 35.

Aharonian, A. (2011). "CELAC: Estamos construyendo el nuevo mundo". *Alainet.* Disponible en: http://alainet.org/active/51156

---------- (2013). "Observatorios, auditoría social de los medios". *Comunicación para la Integración.* Quito: Alai. No. 490-491.

---------- (2014). "Prensa Latina, un hito en la comunicación para la integración de América Latina". *Alainet*. Disponible en: http://alainet.org/active/74571

---------- (2005). "Un canal para la integración. Todo lo que usted quiere saber de TeleSUR". *Rebelión*. Disponible en: http://www.rebelion.org/noticia.php?id=17715

Argumedo, A. (1984). *Los laberintos de la crisis. América Latina: poder transnacional y comunicaciones.* Buenos Aires: Puntosur.

---------- (1993). *Los Silencios y las Voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular.* Argentina: Ediciones del Pensamiento Nacional.

Arkonada, K. (2013). “Construyendo la integración latinoamericana desde los movimientos sociales del ALBA”. *Alainet.* Disponible en: http://alainet.org/active/64818&lang=es

Atton, C. (2002). *Alternative Media.* London: Sage.

Azpillaga, P., Miguel, J. y Zallo, R. (1999). “Las industrias culturales en la economía informacional. Evolución de sus formas de trabajo y valorización”. En Mastrini, G. y Bolaño, C. (Eds.) *Globalización y Monopolios en la Comunicación en América Latina.* Argentina: Biblos.

Bambirra, V. (1974). *El capitalismo dependiente latinoamericano.* México: Siglo XXI.

Barranquero, A. y Sáez, C. (2012). “Teoría crítica de la comunicación alternativa para el cambio social. El legado de Paulo Freire y Antonio Gramsci en el diálogo Norte-Sur”. *Razón y Palabra.* No. 80.

Becerra, M. (2011). “La inmaculada concepción de los medios en crisis: estructura, concentración y desintermediación del sector en América Latina”. En Cerqueira, G. (Org.) *Sulamérica. Comunidade Imaginada. Emancipação e Integração.* Niterói: EDUFF.

Berrón, G. (2009). “Movimientos sociales del Sur: ALBA, Mercosur y UNASUR”. *Transnational Institute.* Disponible en: http://www.tni.org/archives/act/19828

Berrón, G. y Lander, E. (2008). *Integración de los pueblos. Una alternativa en construcción en América Latina.* Transnational Institute (TNI) y Alianza Social Continental (ASC). [Video Documental]. Disponible en: http://www.tni.org/es/multimedia/integraci%C3%B3n-de-los-pueblos

Bilbao, L. (2013). “Alba, Celac y los crujidos del planeta”. *Alainet.* Disponible en: http://alainet.org/active/61518

Bolaño, C. (2010). “Economía Política, Comunicación y Movimientos Sociales”. En Bolaño, C., Meire, S. y Aragão, V. *Comunicación, Educación y Movimientos Sociales en América Latina.* Brasília: Casa das Musas.

---------- (2011). “Comunicación y lucha epistemológica”. En Albornoz, L. (Comp.) *Poder, medios, cultura. Una mirada crítica desde la Economía Política de la Comunicación.* Argentina: Paidós.

---------- (1999). “La problemática de la convergencia informática-telecomunicaciones-audiovisual: un abordaje marxista”. En Mastrini, G. y Bolaño, C. (Eds.) *Globalización y Monopolios en la Comunicación en América Latina.* Argentina: Biblos.

Bolaño, C., Dos Santos, C., y Moreno, J. (2006). “A industria cinematográfica no Mercosul: economia, cultura e integração”. *Revista Eptic. Dossiê Especial Cultura e Pensamento.*Vol. I

Bolaño, C., Mastrini, G. y Sierra, F. (Eds.) (2005). *Economía política, comunicación y conocimiento.* Argentina: La Crujía.

Briceño, J. (2012). "Unión de Naciones del Sur. El proceso político de su creación y sus resultados". En Guerra-Borges, A. (Ed.). *Panorama actual de la integración latinoamericana y caribeña.* México: UNAM.

Bulmer-Thomas, V. (1998). *La historia económica de América Latina desde la independencia.* México: FCE.

Calicchio, P. (2011). "Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. Problemas y desafíos de las televisoras populares". En Vinelli, N. (Comp.) *Comunicación y televisión popular. Escenarios actuales, problemas y potencialidades.* Buenos Aires: Cooperativa Gráfica El Río Suena.

Cañizález, A. y Lugo, J. (2007). "Telesur: Estrategia geopolítica con fines integracionistas". *CONfines.* México: ITESM.

Carmona, E. (2005) "Antes de que aparezca, EEUU combate a Telesur". *Alainet*. Disponible en: http://alainet.org/active/8742

Cassigoli, A. (1981). "Sobre la contrainformación y los así llamados medios alternativos". En Simpson, M. (Comp.) *Comunicación alternativa y cambio social.* México: UNAM.

CEFIR (1995). *La integración regional y los medios de comunicación: implicaciones y desafíos.* Uruguay: Centro de Formación para la Integración Regional.

Codas, G. (2006). "América Latina: integración regional y luchas de emancipación". *Contexto latinoamericano*. No. 1. Ocean Sur.

Colectivo ConoSur. (2004). "Alternatividades en Internet: tres experiencias en la Red". En Vinelli, N. y Rodríguez, C. (Comps.) *Contrainformación. Medios alternativos para la acción política.* Buenos Aires: Ediciones Continente.

Comini, N. y Frenkel, A. (2014). "Una Unasur de baja intensidad". *Nueva Sociedad.* No. 250. Marzo-abril.

Crovi, D. (2011). "La cultura y la comunicación desde la economía política". En Albornoz, L. (Comp.) *Poder, medios, cultura. Una mirada crítica desde la Economía Política de la Comunicación.* Argentina: Paidós.

Cueva, A. (1977). *El desarrollo del capitalismo en América Latina.* México: Siglo XXI.

Chaui, M. (2008). "Cultura e democracia". *Crítica y Emancipación.* No. 1.

Chávez, H. (2013). "Mensaje del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela Hugo Chávez Frías a la Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños". *El Mundo*. Disponible en: http://www.elmundo.com.ve/noticias/actualidad/noticias/la-carta-del-presidente-chavez-a-la-celac.aspx

Dagnino, E., Olvera, A., Panfichi, A. (2006). "Para otra lectura de la disputa por la construcción democrática en América Latina". *La disputa por la construcción democrática en América Latina.* México: FCE-CIESAS.

Delgado, J. (2008). "Integración y supranacionalidad en América Latina". En Páez, R. y Vázquez, M. (Coords.) *Integración Latinoamericana. Raíces y Perspectivas.* México: UNAM/CIALC/Eón.

Drumond, M. (2006). "A teleSur". *Alainet*. Disponible en: http://alainet.org/active/11847

Escandón, P. (2008). "Arqueología de proyectos unificadores de América Latina". En Páez, R. y Vázquez, M. (Coords.). *Integración Latinoamericana. Raíces y Perspectivas.* México: UNAM/CIALC/Eón.

Esteinou, J. (1981). "La utopía de la comunicación alternativa en el aparato dominante de la cultura de masas". En Simpson, M. (Comp.) *Comunicación alternativa y cambio social.* México: UNAM.

Gallego, M., Eggers-Brass, T. y Gil, F. (2006). *Historia Latinoamericana 1700-2005.* Argentina: Maipu.

García, T. (2008). "Los dilemas del Caribe y de su proceso de integración". En Páez, R. y Vázquez, M. (Coords.). *Integración Latinoamericana. Raíces y Perspectivas.* México: UNAM/CIALC/Eón.

García Canclini, N. y Moneta, J. (Ed.) (1999). *Las industrias culturales en la integración latinoamericana.* México: Grijalbo.

Garretón, M. (Coord.) (2003). *El Espacio Cultural Latinoamericano. Bases para una política cultural de integración*. Chile: CAB/FCE.

Getino, O. (1998). *Cine y televisión en América Latina: producción y mercados.* Chile: LOM.

---------- (1999). "Las industrias culturales y el Mercosur". En Palchevich, M. y Martínez, L. (Comps.). *Nación y mercado.* Argentina: Biblioteca del Congreso de la Nación.

Giménez, G. (1980). "Notas para una teoría de la comunicación popular". En ECO. *¿Qué es la comunicación popular alternativa?* Chile: ECO.

Gonzaga, L. (1982). "Cultura de resistencia y comunicación alternativa popular en el Brasil". En CLACSO. *Comunicación y Democracia en América Latina.* Lima: DESCO.

Gramsci, A. (1981). *Cuadernos de la cárcel*. México: Era/BUAP.

Graziano, M. (1980). "Para una definición alternativa de la comunicación". *ININCO*. No.1.

Guerra-Borges, A. (2008). "Regionalismo y multilateralismo, dinámicas distintas, perspectivas disímiles". En Páez, Rodrigo y Vázquez, Mario (Coords.) *Integración Latinoamericana. Raíces y Perspectivas.* México: UNAM/CIALC/Eón.

Guevara, C. (2008). "Nuestra América: Modernidad e integración latinoamericana". En Páez, R. y Vázquez, M. (Coords.) *Integración Latinoamericana. Raíces y Perspectivas.* México: UNAM/CIALC/Eón.

Hall, S. (1984). "Notas sobre la desconstrucción de 'lo popular'". En Samuel, R. *Historia popular y teoría socialista.* Barcelona: Crítica.

Harvey, D. (2000). *Espacios de esperanza*. España: Akal.

---------- (2009). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica.* España: Akal.

Herscovici, A. (1999). "Globalización, sistema de redes y estructuración del espacio: un análisis económico". En Mastrini, G. y Bolaño, C. (Eds.) *Globalización y Monopolios en la Comunicación en América Latina.* Argentina: Biblos.

Herscovici, A., Bolaño, C. y Mastrini, G. (1999). "Economía política de la comunicación y la cultura: una presentación". En Mastrini, G. y Bolaño, C. (Eds.) *Globalización y Monopolios en la Comunicación en América Latina.* Argentina: Biblos.

Houtart, F. (2013). "Los movimientos sociales y el ALBA". *Alainet*. Disponible en: http://alainet.org/active/64498

IIRSA (Recuperado en enero de 2013). "Cartera de proyectos". *IIRSA*. Disponible en: http://www.iirsa.org/

Jalif, C. (2008). "Cuando la necesidad se hizo virtud: la idea de unión latinoamericana a mediados del siglo XIX". En Páez, R. y Vázquez, M. (Coords.) *Integración Latinoamericana. Raíces y Perspectivas.* México: UNAM/CIALC/Eón.

Jelin, E. (2001). "Los movimientos sociales y los actores culturales en el escenario regional. El caso del Mercosur. En de Sierra, G. (Comp.). *Los rostros del Mercosur. El difícil camino de lo comercial a lo societal.* Buenos Aires: CLACSO.

Katz, C. (2008). *El Rediseño de América Latina.* La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

---------- (2010). *Ensayos Críticos. Elementos para una lectura crítica de América Latina.* Bogotá: Espacio crítico / Centro de Estudios.

Kidd, D. (2007). "The global movement to transform communications". En Coyer, K., Dowmunt, T. y Fountain, A. *The Alternative Media Handbook.* USA: Routledge.

Laborde, O. (2011). "América crece, se une y se integra". *Alainet.* Disponible en: http://alainet.org/active/51129

Lander, E. (2004). "¿Modelos alternativos de integración? Proyectos neoliberales y resistencias populares". *OSAL.* No. 15.

Leal, S. (2010). "Diversidad y adversidad de las esferas públicas contemporáneas: lo social y lo político de las radios comunitarias de Brasil". En Bolaño, C., Meire, S. y Aragão, V. *Comunicación, Educación y Movimientos Sociales en América Latina.* Brasília: Casa das Musas.

León, O. (2013). "Foro de Comunicación para la Integración, en proceso". En ALAI. *Comunicación para la Integración.* Quito: Alai. No. 490-491.

---------- (2005). "Movimientos sociales y comunicación". *Alainet*. Disponible en: http://alainet.org/active/7434&lang=es

León, O., Burch, S. y Tamayo, E. (2008). "Comunicación en movimiento". En Gumucio-Dagron, A. y Tufte, T. (Comps.) *Antología de comunicación para el cambio social: lecturas históricas y contemporáneas.* Bolivia: CFSC.

---------- (2005). *Movimientos Sociales y Comunicación.* Quito: ALAI.

Liberman, T. (2011). "Norteamérica-Latinoamérica. Dimensión ideológica y hegemonía". En Pérez, F. (Coord.). *América Latina en tiempos de Bicentenario.* La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Mangone, C. (2005), "Qué hay de nuevo viejo, alternatividad y clases sociales". En *Cuadernos Críticos de Comunicación y Cultura.* No. 1. Primavera.

Marini, R. (1991). "Acerca del Estado en América Latina". *Memoria del Congreso ALAS.* La Habana.

---------- (1993). *América Latina: democracia e integración.* Venezuela: Nueva Sociedad.

Martín Barbero, J. (Coord.) (1992). *En torno a la identidad latinoamericana: comunicación, identidad e integración latinoamericana I.* México: FELAFACS/CONEICC.

---------- (2005). "Globalización comunicacional y transformación cultural". En Moraes, D. *Por otra comunicación.* España: Icaria/Oxfam.

---------- (1988). *Procesos de comunicación y matrices de cultura. Itinerario para salir de la razón dualista.* México: Gustavo Gili.

Mastrini, G. y Bolaño, C. (Eds.) (1999). *Globalización y Monopolios en la Comunicación en América Latina.* Argentina: Biblos.

Mastrini, G. y Becerra, M. (2006). *Periodistas y Magnates: estructura y concentración de las industrias culturales en América Latina.* Buenos Aires: IPyS.

Mata, M. (2011). "Comunicación Popular: Continuidades, transformaciones y desafíos". *Revista Oficios Terrestres*. Vol. 26. No. 26.

Mattelart, A. (1981). *Comunicación y nueva hegemonía.* Santo Domingo: CEDEE/CELADEC.

---------- (2005). *Diversidad cultural y mundialización.* España: Paidós Comunicación.

---------- (1992). *La comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias.* México: Siglo XXI.

---------- (1970). *Los medios de comunicación de masas. La ideología de la prensa liberal en Chile. Cuadernos de la Realidad Nacional.* Chile: UC/CEREN.

---------- (1986). "Nicaragua: Contribuciones Prácticas a una Teoría de la Transformación de los Medios de Comunicación". En Coraggio, J. y Deere, C. (Eds.) *La transición difícil: La autodeterminación de los pequeños países periféricos.* México: Siglo XXI.

---------- (2010). *Para un análisis de clase de la comunicación. Introducción a Comunicación y lucha de clases/1.* Buenos Aires: Cooperativa Gráfica El Río Suena.

---------- (2011). *Para un análisis de las prácticas de comunicación popular. Introducción a Comunicación y lucha de clases/2*. Buenos Aires: Cooperativa Gráfica El Río Suena.

Mattelart, A. y Mattelart, M. (1987). *Pensar sobre los medios. Comunicación y crítica social.* Santiago de Chile: LOM.

Mattelart, A. y Piemme, J.M. (1981). *La televisión alternativa*. Barcelona: Anagrama.

McChesney, R. (2005). "Medios globales, neoliberalismo e imperialismo". En Moraes, D. *Por otra comunicación.* España: Icaria/Oxfam.

Miège, B. (2007). "La cuestión de las TIC. Hacia nuevos planteamientos*". Telos. Cuadernos de Comunicación e Innovación.* No. 73.

---------- (2002). "Las múltiples dimensiones del orden infocomunicacional". *Portal de la Comunicación.* Disponible en: http://www.portalcomunicacion.com/monograficos_det.asp?id=280

Monje, D. (2010). "La política ausente. El controversial diseño de políticas de radiodifusión en la unión regional MERCOSUR". En Sel, S. (Coord.) *Políticas de Comunicación en el Capitalismo Contemporáneo.* Buenos Aires: CLACSO.

Montaruli, S. (2010). "Simón Bolívar: las categorías de su pensamiento y la función utópica en su discurso". En Arpini, A. y Jalif, C. (Dir.) *Diversidad e Integración en Nuestra América. Vol. I Independencia, Estados nacionales e integración continental (1804-1880).* Argentina: Biblos.

Mora, A. (2010). "Nuestra América, los caminos alternativos y los medios". *Alainet*. Disponible en: http://alainet.org/active/38726

Moraes, D. (2011). *La cruzada de los medios en América Latina. Gobiernos progresistas y políticas de comunicación.* Argentina: Paidós.

---------- (2005). "El capital de los media en la lógica de la globalización". En Moraes, D. *Por otra comunicación.* España: Icaria/Oxfam.

Mosco, V. (2006). "La Economía Política de la Comunicación: una actualización diez años después". *Cuadernos de Información y Comunicación.* Vol. 11.

---------- (2011). "La economía política de la comunicación: una tradición viva". En Albornoz, L. (Comp.) *Poder, medios, cultura. Una mirada crítica desde la Economía Política de la Comunicación.* Argentina: Paidós.

Mujica, J. (2011). "Conciencia de los pueblos sobre la integración es decisiva para la región". *Correo del Orinoco.* Disponible en: http://www.correodelorinoco.gob.ve/multipolaridad/conciencia-pueblos-sobre-integracion-es-decisiva-para-unidad/

Neumann, M. (2010). "Apropiación, tecnología y movimientos sociales en América Latina". En Bolaño, C., Meire, S. y Aragão, V. *Comunicación, Educación y Movimientos Sociales en América Latina.* Brasília: Casa das Musas.

Notimex. (2013). "Sólo uno de cada ocho latinoamericanos tiene acceso a internet". *Noticias MVS.* Disponible en: http://www.noticiasmvs.com/#!/noticias/solo-uno-de-cada-ocho-latinoamericanos-tiene-acceso-a-internet-230.html

Ojeda, I. y Brasilino, L. (2008). "Las venas (cada vez más) abiertas de América Latina". *Alainet.* Disponible en: http://alainet.org/active/22121

Ortega, P. (2003). "Medios públicos en el contexto de las economías globalizadas". *Anuario de investigación 2002*. México: UAM-X.

---------- (2010). "Televisión pública y democracia en América Latina". *Anuario de investigación 2009.* México: UAM-X.

Ortiz, R. (2000). "De la modernidad incompleta a la modernidad-mundo". *Etcétera.* Disponible en: http://www.etcetera.com.mx/2000/381/ensayos.html

OSAL. (2001). *Resistencias y alternativas a la mundialización neoliberal.* Argentina: CLACSO.

Otramérica. (2014). "Nosotros". *Otramérica.* Recuperado de: http://otramerica.com/nosotros

Padrón, Á. (2010). "Democratizar y profundizar el MERCOSUR". *Somos MERCOSUR y las Cumbres Sociales. Balance y perspectivas.* Uruguay: CEFIR.

Páez, R. y Vázquez, M. (Coords.) (2008a). *Integración Latinoamericana: Organismos y Acuerdos (1948-2008).* México: UNAM/CIALC/Eón.

Páez, R. y Vázquez, M. (2008b). "Presentación". *Integración Latinoamericana. Raíces y Perspectivas.* México: UNAM/CIALC/Eón.

Pardo, E. (2008). "Telesur está tomada por ineptos contrarrevolucionarios en el amplio sentido de la palabra". *Alainet*. Disponible en: http://alainet.org/active/27533

Pasquali, A. (2011). *La Comunicación Mundo. Releer un mundo transfigurado por las0020comunicaciones.* España: Comunicación Social Ediciones.

Pierucci, F. (2004). "Fuera de la ley". En Vinelli, N. y Rodríguez, C. (Comps.) *Contrainformación. Medios alternativos para la acción política.* Buenos Aires: Ediciones Continente.

Pulleiro, A. (2012). *La radio alternativa en América Latina. Experiencias y debates desde los orígenes hasta el siglo XXI.* Buenos Aires: Cooperativa Gráfica El Río Suena.

Rada, A. (2013). Intervención en el Encuentro Latinoamericano "Democratizar la palabra en la integración de los pueblos" [Audio .mp3]. Quito.

Rebelión. (2009). “Presentan en Belém la ‘Carta de los Movimientos Sociales de las Américas”. *Rebelión.* Disponible en: http://www.rebelion.org/noticia.php?id=80099

Recondo, G. (1997). *Identidad, integración y creación cultural en América Latina. El desafío del Mercosur.* Argentina: Unesco.

Regueiro, L. (2011). “ALBA-TCP e integración latinoamericana y caribeña”. En Pérez, F. (Coord.). *América Latina en tiempos de Bicentenario.* La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Reyes, C. (2010). “Economía política crítica: reestructuración productiva y contrainformación como lógica emancipatoria”. *XIV Jornadas nacionales de investigadores en comunicación.* Universidad Nacional de Quilmes.

Reyes Matta, F. (1981), “Análisis de las formas: de lo micro a lo macro”. En Simpson, M. (Comp.). *Comunicación alternativa y cambio social.* México: UNAM.

---------- (1982). “La comunicación alternativa como respuesta democrática”. En CLACSO. *Comunicación y Democracia en América Latina.* Lima: DESCO.

RMP. (2014). “Quiénes somos”. *Red de Medios de los Pueblos.* Recuperado de: http://www.mediosdelospueblos.org/quienes-somos/

Rodríguez, C. (2000). “Breve introducción a la comunicación alternativa”. *Mimeo*. Papeles de cátedra.

Rodríguez, L. (2010). “Comunicación mediatizada anticapitalista y políticas públicas de cultura para la integración: retos para un ALBA posible”. En Sel, S. (Coord.) *Políticas de Comunicación en el Capitalismo Contemporáneo.* Buenos Aires: CLACSO.

Rodríguez, C. (2001). *Fissures in the Mediascape. An International Study of Citizens’ Media.* New Jersey: Hampton Press.

Roselló, T. (2013). “ALBA Movimientos: comunicar para tejer la integración”. En ALAI. *Comunicación para la Integración.* Quito: Alai. No. 490-491.

Segovia, A., y Almirón, N. (2008). “Entrevista con Dan Schiller: La cuestión fundamental no es tanto la concentración, sino el poder de clase sobre el discurso ideológico”. *Revista Eptic.* Vol. X. No. 2.

Sel, S. (2009). “Comunicación alternativa y políticas públicas en el combate latinoamericano”. En Sel, S. (Comp.) *La comunicación mediatizada: hegemonías, alternatividades, soberanías.* Buenos Aires: CLACSO.

Senecal, M. (1986). *Televisiones y radios comunitarias. Teoría y práctica de una experimentación social*. Barcelona: Editorial Mitre.

Serbin, A. (2007). “Entre UNASUR y ALBA: ¿otra integración (ciudadana) es posible?” *Anuario CIEPAZ.* No. 1. http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2787485

Sierra, F. (2011). "Consumo cultural y poder mediático". En Albornoz, L. (Comp.) *Poder, medios, cultura. Una mirada crítica desde la Economía Política de la Comunicación.* Argentina: Paidós.

--------- (2008). "Sociedad de la información y movimientos sociales. Alternativas democráticas al modelo de desarrollo social dominante". En Gumucio-Dagron, A. y Tufte, T. (Comps.) *Antología de comunicación para el cambio social: lecturas históricas y contemporáneas.* Bolivia: CFSC.

Simpson, M. (Comp.) (1981). *Comunicación alternativa y cambio social.* México: UNAM.

Soler, R. (1980). *Idea y cuestión nacional latinoamericanas.* México: Siglo XXI.

Soto, X. (2008). "El proceso de integración en el Mercado Común del Sur (MERCOSUR)". En Páez, R. y Vázquez, M. (Coords.) *Integración Latinoamericana. Raíces y Perspectivas.* México: UNAM/CIALC/Eón.

Stédile, J. (2013). Intervención en la I Asamblea Continental de Movimientos Sociales hacia el ALBA. [Audio .mp3]. Brasil.

Tamayo, E. (2010). "FSA-Asunción: Integración incluyente proponen redes sociales". *Alainet.* Disponible en: http://alainet.org/active/40122&lang=es

Torres, J. (2011). "Políticas públicas y comunicación comunitaria". En Vinelli, N. (Comp.) *Comunicación y televisión popular. Escenarios actuales, problemas y potencialidades.* Buenos Aires: Cooperativa Gráfica El Río Suena.

Turner, J. (2008) "La integración de América Latina: identidad e imaginarios sociales". En De Los Ríos, N. y Sánchez, I. (Coords.) *América Latina: Historia, realidades y desafíos.* México: UNAM.

Vázquez, G. (2008). "La idea de integración latinoamericana en el pensamiento de la CEPAL: del mercado común al regionalismo abierto". En Páez, R. y Vázquez, M. (Coords.) *Integración Latinoamericana. Raíces y Perspectivas.* México: UNAM/CIALC/Eón.

Vázquez, M. (2011). "El Mercosur Social. Cambio político y nueva identidad para el proceso de integración regional en América del Sur". En Caetano, G. (Coord.). *Mercosur. 20 años.* Montevideo: CEFIR.

Vidal, J. y Roselló, T. (2009). "La comunicación como eje estratégico". *Minga Informativa.* Disponible en: http://www.movimientos.org/es/albasi/show_text.php3%3Fkey%3D13918

Vinelli, N. (Comp.) (2011). *Comunicación y televisión popular. Escenarios actuales, problemas y potencialidades.* Buenos Aires: Cooperativa Gráfica El Río Suena.

Vinelli, N. y Rodríguez, C. (Comps.) (2004). *Contrainformación. Medios alternativos para la acción política.* Buenos Aires: Ediciones Continente.

Waterman, P. (1998). *Globalization, Social Movements and the New Internationalisms.* Great Britain: Continuum.

---------- (2006). *Los nuevos tejidos nerviosos del internacionalismo y la solidaridad*. Lima: Programa de Estudios sobre Democracia y Transformación Global/Universidad Nacional Mayor de San Carlos.

Williams, R. (1977). *Marxismo y literatura.* Barcelona: Península.

WRU. (2014). "Misión y Visión". *Webradio Unila.* Recuperado de: http://www.radiounila.com/#!misin-y-visin/chbu

Zallo, R. (2005). "Nuevas políticas para la diversidad: las culturas territoriales en riesgo por la globalización". En Bolaño, C., Mastrini, G. y Sierra, X. (Eds.) *Economía política, comunicación y conocimiento.* Argentina: La Crujía.

---------- (2011) "Retos actuales de la economía crítica de la comunicación y la cultura". En Albornoz, L. (Comp.) *Poder, medios, cultura. Una mirada crítica desde la Economía Política de la Comunicación.* Argentina: Paidós.

Zarowsky, M. (2013). *Del laboratorio chileno a la comunicación-mundo. Un itinerario intelectual de Armand Mattelart.* Buenos Aires: Biblos.

Zibechi, R. (2012). "Anillo óptico suramericano". *Alainet.* Disponible en: http://alainet.org/active/53575

---------- (2006). "IIRSA: la integración a la medida de los mercados". *Alainet.* Disponible en: http://alainet.org/active/11812&lang=es

---------- (2008). "UNASUR: La integración posible". *Alainet.* Disponible en: http://alainet.org/active/24373&lang=es

Declaraciones y documentos:

ALBA. (2004). "Declaración Conjunta Venezuela-Cuba". *ALBA-TCP*. Disponible en: http://alba-tcp.org/contenido/declaracion-conjunta-venezuela-cuba-141204

ALBA-TCP. (2009). "Principios Fundamentales del Tratado de Comercio de los Pueblos". *Minga Informativa.* Disponible en: http://movimientos.org/es/albasi/show_text.php3%3Fkey%3D16076

CELAC. (2011). "Declaración de Caracas". *SELA.* Disponible en: http://www.sela.org/attach/258/default/Declaracion_de_Caracas.pdf

CSN. (2006). "Llamamiento y propuestas desde la visión de los pueblos indígenas y naciones originarias. *Alainet.* Disponible en: http://alainet.org/active/14926&lang=es

---------- (2004). "Declaración del Cusco sobre la Comunidad Sudamericana de Naciones. *Comunidad Andina.* Disponible en: http://www.comunidadandina.org/documentos/dec_int/cusco_sudamerica.htm

Cumbre de los Pueblos del Sur. (2013). "Declaración Cumbre de los Pueblos, Santiago de Chile". *Minga Informativa.* Disponible en: http://movimientos.org/es/content/declaraci%C3%B3n-cumbre-de-los-pueblos-santiago-de-chile

---------- (2007). "Declaración de Montevideo". *Minga Informativa.* Disponible en: http://movimientos.org/es/noalca/show_text.php3%3Fkey%3D11512

---------- (2009). "Declaración de Asunción". *Eco Portal.* Disponible en: http://www.ecoportal.net/EcoNoticias/declaracion_de_la_cumbre_de_los_pueblos_del_sur_protagonismo_popular_construyendo_soberania

Cumbre por la Amistad e Integración de los Pueblos Iberoamericanos. (2007). "Manifiesto de Santiago". *Minga Informativa.* Disponible en: http://movimientos.org/es/cap/show_text.php3%3Fkey%3D11279

Cumbre Social del Mercosur. (2013). "Declaración de la XV Cumbre Social del MERCOSUR". *CEFIR*. Disponible en: http://cefir.org.uy/wp-content/uploads/downloads/2013/07/Declaraci%C3%B3n-y-resoluciones-Cumbre-Social.pdf

Cumbre Social por la Integración de los Pueblos (2006). "Manifiesto de Cochabamba". *Rebelión.* Disponible en: http://www.rebelion.org/noticia.php?id=42803

Cúpula Social do Mercosul. (2006). "Declaración de Brasilia". *Mercosur social y solidario.* Disponible en: http://www.mercosursocialsolidario.org/index.php/prensa/item/327-

Foro Social Mundial. "Carta de los Movimientos Sociales de las Américas". *Rebelión.* Disponible en: http://www.rebelion.org/noticia.php?id=80099

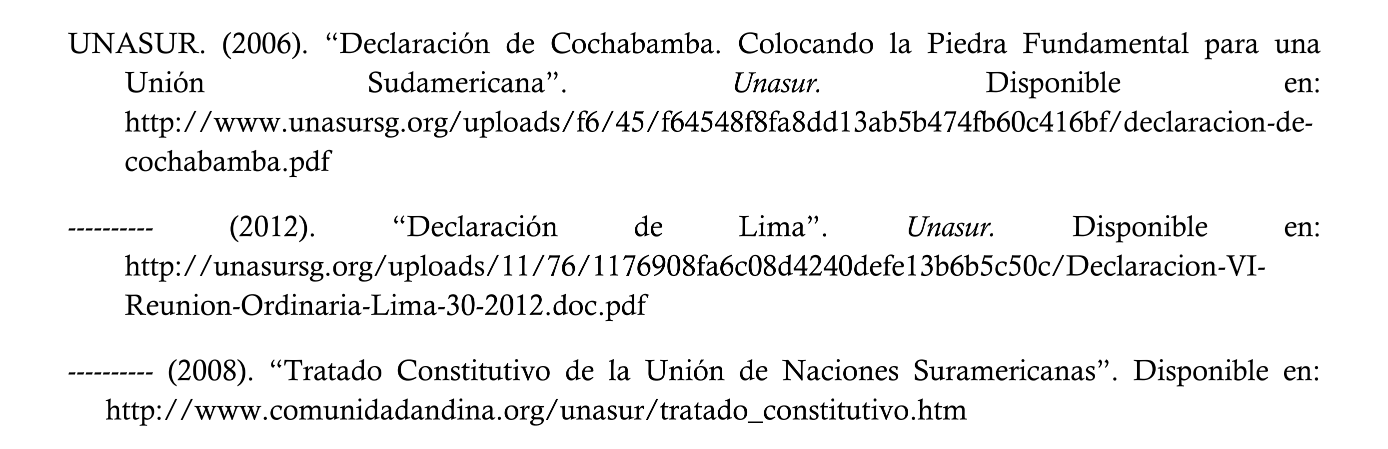
Foro Social Temático. (2012). "Declaración de la Asamblea de Movimientos Sociales". *Otramérica*. Disponible en: http://otramerica.com/radar/declaracion-de-la-asamblea-de-los-movimientos-sociales/1414

Grito de los Excluidos. (2007). "Un Grito por la integración de los pueblos". *Alainet.* Disponible en: http://alainet.org/active/19441&lang=es

Mercosur Social. (2007). "Declaración de Principios del MERCOSUR Social". *Universidad Rey Juan Carlos.* Disponible en:http://www.urjc.es/ceib/

MERCOSUR. (1991). "Tratado de Asunción". *Mercosur.* Disponible en: http://www.mercosur.int/innovaportal/file/719/1/CMC_1991_TRATADO_ES_Asuncion.pf

OSAL. (2005). "VI Foro Mesoamericano de los Pueblos. Declaración final". *CLACSO.* Año VI. No. 18.



UNASUR. (2006). “Declaración de Cochabamba. Colocando la Piedra Fundamental para una Unión Sudamericana”. *Unasur.* Disponible en: http://www.unasursg.org/uploads/f6/45/f64548f8fa8dd13ab5b474fb60c416bf/declaracion-de-cochabamba.pdf

---------- (2012). “Declaración de Lima”. *Unasur.* Disponible en: http://unasursg.org/uploads/11/76/1176908fa6c08d4240defe13b6b5c50c/Declaracion-VI-Reunion-Ordinaria-Lima-30-2012.doc.pdf

---------- (2008). “Tratado Constitutivo de la Unión de Naciones Suramericanas”. Disponible en: http://www.comunidadandina.org/unasur/tratado_constitutivo.htm

ANEXOS

ANEXO 1

La comunicación y la cultura en los organismos de integración: Documentos del MERCOSUR, UNASUR, ALBA y CELAC

MERCOSUR

- **Institucional:**

  - **Reunión de Ministros de Cultura (RMC):** se divide en Comité Coordinador Regional (CCR), Secretaría del MERCOSUR Cultural (SMC), Comisión de Patrimonio Cultural (CPC), Comisión de Diversidad Cultural (CDC), Comisión de Economía Creativa e Industrias Culturales (CECIC), Foro del Sistema de Información Cultural del MERCOSUR (SICSUR).

  - **Mercosur Cultural (1998):** Avanzar hacia una mayor cooperación cultural en el ámbito del MERCOSUR; favorecer la difusión y divulgación de las expresiones culturales y artísticas del bloque, promoviendo el enriquecimiento de las mismas; impulsar la cooperación cultural a nivel regional, y llevar adelante proyectos y programas conjuntos en diferentes sectores de la Cultura; estimular la difusión e implementación de la Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales de 2005; impulsar el desarrollo de itinerarios culturales; generar estadísticas culturales de la región que permitan el desarrollo de políticas públicas eficientes, a través del SICSUR; fomentar políticas que tiendan a ampliar la circulación y comercialización de los bienes culturales dentro de la región; promover, y hacer efectivos, los derechos culturales de los/as ciudadanos/as; generar políticas culturales que potencien la inclusión social; abordar el debate sobre el rol de la Cultura en el Desarrollo Sustentable; estimular el desarrollo de la economía de la cultura en la región.

  - **Subgrupo de Trabajo No. 1 (SGT1):** trabajo sobre aspectos técnicos y de armonización de regulaciones en radiodifusión y telecomunicaciones.

  - **Reunión Especializada de Comunicación Social (RECS):** creada en 1998, tiene el objetivo de difundir los programas e información generada desde el MERCOSUR.

  - **Reunión Especializada de Autoridades Cinematográficas y Audiovisuales del MERCOSUR (RECAM)/ OBSERVATORIO MERCOSUR AUDIOVISUAL:** carácter de consultoría.

  - **Instituto Social del MERCOSUR (ISM) (2009):**
    - **Departamento de Comunicación:** diseño y ejecución de la estrategia de comunicación institucional y de difusión pública de las acciones, investigaciones y producciones del Instituto Social del MERCOSUR.
    - **Departamento de Investigación y Gestión de la Información**: realización de investigaciones y estudios comparativos, identificación de indicadores sociales regionales y generación espacios de intercambio en torno a la gestión de los sistemas de información social.
    - **Grupo de Comunicadores del Mercosur:** promover y facilitar la comunicación e intercambio de informaciones y experiencias entre los responsables por el hacer comunicativo de los órganos del MERCOSUR.

- **Declaraciones**

  - **Cumbres Sociales de MERCOSUR**

    - **Brasilia (2006):**

      9. Para construir un MERCOSUR verdaderamente democrático y participativo, consideramos fundamental formular una estrategia de cooperación específica para los ámbitos de la información, comunicación, cultura y conocimiento, contemplando acuerdos para potencializar las redes regionales de información y comunicación pública y ciudadanas, con un sentido de equidad y respeto a la libertad de prensa, con la finalidad de aportar a la formación de una ciudadanía y una identidad común sudamericana.

      22. Consideramos prioritarias las acciones de integración cultural, con vistas a la construcción de una identidad regional que tenga en cuenta la diversidad de la región y el papel central de la cultura para su desarrollo. Exhortamos a que nuestros gobiernos y parlamentos ratifiquen la Convención de la UNESCO sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales, destacando el acceso a la cultura como camino hacia la inclusión social y la construcción de la ciudadanía. Defendemos la ampliación de recursos para la cultura y la intensificación del intercambio artístico de los distintos lenguajes: teatro, música, danza, artes circenses, artes visuales, audiovisual, literatura, entre otras, así como la articulación de puntos de cultura y casas de cultura y de las políticas de patrimonio, cultura digital y libro y lectura. Destacamos la necesidad de integrar políticas de cultura, educación, juventud y comunicación, en una plataforma de desarrollo sociocultural del MERCOSUR.

    - **Chaco - Comisión de Comunicación (2010):**

      5. Comisión de Comunicación: Jornada temática: Impacto de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, proyección al ámbito regional y problemática y estrategias de las experiencias y medios de comunicación de frontera en el MERCOSUR.

      Los movimientos sociales reconocemos y valoramos los medios propios, comunitarios y populares, comprometiendo los mayores esfuerzos en potenciar y articular su trabajo para contar la historia desde la mirada de nuestros pueblos y disputar los sentidos al discurso del poder. Esto supone no sólo más medios, sino más fuertes, con nuevas estéticas y articulados en redes. Por eso éstos medios deben ser no solo permitidos sino fomentados y apoyados por los Estados.

      Entendemos que lo anterior implica revisar y reformular los marcos regulatorios para asegurar una comunicación democrática y horizontal. Eso implica entre otras cosas que la información y la comunicación sean consideradas un derecho y no una simple mercancía; que se impidan los oligopolios y monopolios en la comunicación; que se asegure el libre acceso a la información pública; que se promuevan y fortalezcan los medios del sector social, populares, comunitarios, educativos; que se reconozca y facilite el derecho de los pueblos originarios a gestionar sus propios medios desde sus identidades; que se promueva la formación de nuevos comunicadores/as que expresen las identidades de nuestras comunidades; que se estimule y facilite la creación o fortalecimiento de redes de comunicación regionales publicas y de gestión de organizaciones sociales; que se impulsen y desarrollen los medios públicos, con participación ciudadana; que se asegure el acceso y utilización universal de los beneficios de las tecnologías de la Información y Comunicación haciendo hincapié al acceso universal a la banda ancha en nuestros pueblos.

      Al mismo tiempo, vemos con optimismo el fortalecimiento y articulación de iniciativas de comunicación transformadoras, populares, alternativas, comunitarias, educativas y otras. Estos medios disputan sentidos, cuestionan la hegemonía del pretendido discurso único y son expresión de las diversidades de nuestro continente.

- **Iguazú (2010):**
  Por último reiteramos el llamado a nuestros Presidentes para definir e implementar políticas concretas e inmediatas para Democratizar la Comunicación con la activa participación de las Organizaciones sociales.

- **Asunción (2011):**
  Impulsar un Censo Cultural Regional para tener un mapa real y concreto de las entidades, producción, creaciones, capacitadores, creadores, etc. en el mundo de las artes y la cultura en todos los niveles y sectores sociales incluyendo la diversidad e identidad en sus diferentes manifestaciones. Definición de políticas especiales de atención cultural y de la identidad en los espacios de frontera entre nuestros países para lograr una integración respetuosa y diversa.
  Que los fondos culturales creados y por crearse no sean sólo para fomentar y difundir el espectáculo, sino que permitan la revitalización de todas las expresiones culturales, en igualdad de condiciones, atendiendo a la diversidad cultural y pluriétnica de nuestros países. Asimismo, que estos recursos permitan dinamizar y promover una efectiva y verdadera educación en cultura.
  Fondos culturales, acceso a Internet, TV Pública del MERCOSUR Social, patrimonio cultural, memoria histórica, resarcimiento histórico.

- **Comisión de Comunicación (2011):**
  Declaramos la necesidad de la participación activa y fomentada por los Estados de las organizaciones sociales de la sociedad civil en la discusión, elaboración e implementación de nuevas leyes de comunicación que reflejen el nuevo mapa social de nuestro continente, que exige la democratización de la palabra, la pluralidad de voces, y la finalización de la concentración monopólica de los medios de comunicación tal cual el neoliberalismo planteó en nuestros países. Partimos de la consideración que la comunicación es un derecho humano y no una mercancía. Saludamos la concreción de la propuesta realizada por esta comisión en oportunidades anteriores para efectivizar la participación de la sociedad civil en la Reunión Especializada de Comunicación Social (RECS).

- **Brasilia (2012):**
  8. Entendemos que no hay libertad de expresión sin democratización de los medios de comunicación. En este sentido, enfatizamos la necesidad de garantizar la participación de los movimientos sociales organizados en debate público; así como también, la elaboración, la implementación y el control social posterior de nuevas leyes de comunicación que reflejen la diversidad social de nuestro continente, que exige la democratización de la palabra, la pluralidad de voces, y la extinción de los monopolios de la comunicación, ya que la comunicación es un derecho y no una simple mercadería. Al mismo tiempo, el Estado debe garantizar la democratización de uso de las nuevas tecnologías de información y comunicación en favor de una democracia substantiva.

- **Mendoza - Comisión Comunicación (2012):**
  Construir mecanismos de consenso entre los países y sus comunicadores, para sostener los procesos políticos de Suramérica. Fortalecer la formación en comunicación social, su percepción y los espacios de capacitación pensados para la integración regional. Resaltando la participación real de los actores del territorio, pensándolos como constructores de espacios de comunicación y como un sujeto político activo. Se reafirma la prioridad de trabajar en nuevos contenidos y estéticas para productos de medios masivos y alternativos, y atentos, en éste último caso, a la calidad de los mismos. Destacamos la relación de Radio Nacional de la República Argentina con las radios comunitarias del país, tanto en lo concerniente a la capacitación, como así también, a los procesos de construcción y sostenimiento de los mismos.

UNASUR

- **Institucional:**
  - **Centro de Comunicación e Información (CCI) - Junio de 2013:**
    El CCI fue concebido como un sistema técnico gerencial cuyo rol es el de apoyar la gestión de UNASUR a nivel administrativo, técnico y político a través de una plataforma tecnológica que cuenta con equipos de última generación y permitirá a los Consejos Sectoriales del organismo y otras instituciones no gubernamentales, contar con un espacio de encuentro virtual que facilite, el análisis, el diseño, el planeamiento, la evaluación e implementación de las acciones necesarias para el fortalecimiento del proceso de integración regional.

- **Declaraciones:**

  - **II Cumbre CSN - Declaración de Cochabamba (2006):**
    La Comunidad Sudamericana de Naciones, conformada por Estados democráticos y soberanos, se sustenta en una conjunción de objetivos, principios y valores que reconoce el carácter multiétnico, multicultural y plurilingüe de nuestros pueblos. Esta comunidad se sustenta en sus bases históricas, reconociendo el papel de los pueblos originarios, afrodescendientes y migrantes laborales contratados y de las luchas sociales de la región. Estamos convencidos que la unidad sudamericana contribuirá al fortalecimiento de la unidad de toda América Latina y el Caribe.

  - **Tratado constitutivo de Brasilia (2008):**
    Objetivos: i) la consolidación de una identidad suramericana a través del reconocimiento progresivo de derechos a los nacionales de un Estado Miembro residentes en cualquiera de los otros Estados Miembros, con el fin de alcanzar una ciudadanía suramericana; o) la promoción de la diversidad cultural y de las expresiones de la memoria y de los conocimientos y saberes de los pueblos de la región, para el fortalecimiento de sus identidades[31].

  - **III Reunión Ordinaria - Declaración Presidencial de Quito (2009):**
    8. Al reafirmar el compromiso con la libertad de opinión y expresión y el derecho a la información en sus países, resaltan la importancia de que los medios de comunicación, tanto públicos como privados, contribuyan, con responsabilidad social en el marco del estado de derecho al debate de ideas y a la promoción del pluralismo político, fortaleciendo la democracia y la participación ciudadana en la región.

  - **VI Cumbre - Declaración de Lima (2012):**
    16. Que la superación de las barreras geográficas de la región para fomentar las más diversas modalidades de conectividad territorial e integración es un desafío histórico y, en este sentido, destacan el esfuerzo de integración de la Unión a través de la adopción, en la fecha, de sus Decisiones que aprueban el Plan de Acción Estratégico 2012-2022 y la Agenda de Proyectos Prioritarios de Integración, así como la voluntad de promover el uso intensivo de tecnologías de información y de comunicaciones (TICs) y la pronta construcción del anillo de fibra óptica suramericano. Destacan, asimismo, la disposición para promover la reducción en los costos y la universalización del acceso a internet, la soberanía del tráfico de las comunicaciones y las sinergias proporcionadas por la asociación de obras de infraestructura regionales en el mejoramiento de la calidad de vida y el desarrollo con equidad en el espacio suramericano.
    35. Que la diversidad cultural es un elemento importante en la construcción de la identidad suramericana y, en ese sentido, celebran la aprobación del proyecto de iniciativas comunes "Expreso

[31] Llama la atención que en el Tratado Constitutivo no se hace una sola mención al ámbito de la comunicación.

Sur", el cual difundirá las distintas expresiones de su patrimonio inmaterial, y apoyan la conformación del "Banco de Contenidos Culturales Audiovisuales" como plataforma de intercambio de las producciones culturales de la región.
36. Su decisión de reforzar los controles sobre el tráfico ilícito de bienes culturales y elaborar programas de acción conjunta a favor de la protección de su herencia.

- **III Encuentro de Comunicación Audiovisual de UNASUR (2013):** Se anuncia la conformación del primer Consejo Unasur de Comunicación Audiovisual.

ALBA

- **Declaraciones:**
- **Principios del ALBA (2004):**
6. Desarrollo integrador de las comunicaciones y el transporte entre los países latinoamericanos y caribeños, que incluya planes conjuntos de carreteras, ferrocarriles, líneas marítimas y aéreas, telecomunicaciones y otras.
7. Uno de los mayores obstáculos a la integración la monopolización de los medios de comunicación social "que afectan la consolidación de una verdadera democracia".
10. Defensa de la cultura latinoamericana y caribeña y de la identidad de los pueblos de la región, con particular respeto y fomento de las culturas autóctonas e indígenas. Creación de la Televisora del Sur (TELESUR) como instrumento alternativo al servicio de la difusión de nuestras realidades.

- **Acuerdo para aplicación del ALBA (2004):**
Artículo 13 (13vo): Venezuela desarrollará convenios con Cuba en la esfera de las telecomunicaciones, incluyendo el uso de satélites.

- **V Cumbre – Tintorero (2007):**
Proyectos Grannacionales: Proyecto de creación de Escuela de Televisión y Cine del ALBA, ALBATEL, Binacional de Observatorios de Medios, Radio del Sur.
CULTURA: la identidad cultural nos proporciona un sólido piso para la integración y la unión de los pueblos. Es el punto de partida de todo cuanto queremos y podemos hacer. En nuestro caso es una de las mayores ventajas que tenemos frente a un mundo tan diverso y heterogéneo. Los Presidentes discutieron y aprobaron por consenso los siguientes proyectos Grannacionales del ALBA en el área cultural:
  - Fondo Cultural del Alba para producción y distribución conjunta de cine, coproducción Grannacional de espacios de radio y televisión, edición y distribución latinoamericana de libros y publicaciones, conformación de redes de librerías compartidas.
  - Apertura de seis Casas del Alba en La Habana, La Paz, Quito, Caracas, Managua y Puerto Príncipe.

TELECOMUNICACIONES: Nuestro proyecto debe apuntar hacia una amplia y extensiva utilización de esta herramienta, sobre todo, para la batalla de ideas, que en el campo de la educación y la formación ideo-política estamos librando. Los Presidentes discutieron y aprobaron por consenso los siguientes proyectos Grannacionales del ALBA en el área de telecomunicaciones:
  - Empresa de telecomunicaciones Grannacional.

- **Declaración de Tintorero - Movimientos Sociales (2007):**
Plan Educativo y Cultural Integral: desde la alfabetización hasta el desarrollo universitario, basado en la experiencia del método: Yo Sí Puedo, importantes proyectos con la participación de movimientos sociales como el IALA y la ELAM, y la creación de la Universidad del Sur y de la

Escuela Latinoamericana y Caribeña de Políticas Públicas con una lógica nueva, que rompa con la mercantilización del sistema educativo y promueva nuevos valores éticos, humanistas y solidarios, así también la cultura de la emancipación debe ser tomada como un eje transversal en la construcción del poder popular.

Democratización de las Telecomunicaciones y la Informática como herramientas estratégicas para construir el poder popular liberador nuestro americano: donde se articule los espacios para consolidar un sistema público de comunicación en manos de las comunidades populares (radio, la televisión y el Internet), dándole cabida a las redes alternativas de información existentes en Nuestra América que ofrecen una perspectiva desde los movimientos populares. Redefinición y expansión de TELESUR, la Editorial ALBA y la creación de una Agencia de Noticias ALBA.

Proyecto de integración cultural: donde se cree la Casa del ALBA en cada país y que esté primordialmente orientado a la difusión de la identidad de nuestros pueblos, destacando principalmente las culturas de nuestros pueblos indígenas originarios y afrodescendientes, así como la solidaridad de los pueblos en lucha.

- **V Declaración Conjunta Extraordinaria (2009):**

  Manifestaron su satisfacción por el logro del lanzamiento del satélite Simón Bolívar por parte de la república bolivariana de Venezuela, infraestructura que servirá para avanzar en la integración regional y que representa una herramienta fundamental para desarrollar iniciativas de impacto social para los pueblos del ALBA. Informaron que actualmente está en curso la definición de los programas sociales que serán compartidos por los países miembros del ALBA a través del uso del satélite y cuya implementación será a partir del año 2010.

  Se constituyó a partir de la presente fecha una comisión interregional coordinada por el Ministerio del Poder Popular para las Telecomunicaciones y la Informática de la República Bolivariana de Venezuela, con la participación de los ministros o responsables del área por cada uno de los países del ALBA-TCP, para la fijación de políticas en cuanto a la implementación de los programas sociales y el cronograma para su implementación.

- **VI Declaración Conjunta Extraordinaria (2009):**

  Reafirmaron el derecho de toda cultura a existir, a preservar su propia identidad y sus prácticas milenarias, ancestrales e intrínsecas a su cultura. Coincidieron en que la reivindicación de los valores histórico-culturales, en particular el hábito de masticar las hojas de coca, es un derecho inalienable de los pueblos que tienen esa tradición y que en ese sentido la revalorización de la hoja de coca por sus propiedades benéficas y sentido cultural ancestral, es una decisión soberana del pueblo y gobierno bolivianos, que merece el apoyo de la comunidad internacional. Expresaron su rechazo al uso de los medios de comunicación social como armas de desinformación y desestabilización política, y recordaron que los medios tienen la difícil tarea de cumplir con sentido ético una misión de servicio público para todas y todos los ciudadanos, y no para satisfacción de los intereses materiales de algunas minorías.

- **VII Declaración de la Cumbre del ALBA - TCP (2009)**

  28. Los medios de comunicación tienen que desarrollar su actividad social con responsabilidad, sentido ético y de servicio público para todos los ciudadanos, y no ser instrumentos de los intereses sectarios de algunas minorías, ni ser utilizados como instrumentos de desinformación y desestabilización política.

  27. Acuerdan impulsar el Proyecto ALBA Satélite, el cual tiene como objetivo el uso de capacidad del Satélite Simón Bolívar para uso de los países miembros del ALBA, brindando servicios de telefonía rural e internet de banda ancha satelital. Para la cual se conformará una Comisión de Telecomunicaciones, integrada por los organismos responsables en la materia. La misma definirá las soluciones satelitales para los países de la Región en el marco de programas específicos presentados

por los entes responsables en dichos países, las condiciones para la obtención de derechos de aterrizaje del satélite Simón Bolívar, así como para el despliegue terrestre.
30. Acuerdan que el Consejo Político, a través de un grupo de trabajo, presente una propuesta para el análisis y desarrollo del proyecto Radio del Sur del ALBA-TCP, la creación de una Agencia de noticias del ALBA-TCP y el establecimiento de canales temáticos compartidos en coproducción entre los países ALBA-TCP para el impulso de un modelo comunicacional que permita un verdadero encuentro entre nuestros pueblos, fortalezca los procesos democráticos en la región y rompa el cerco comunicacional impuesto por el gran poder mediático transnacional.
31. Instruyen al Consejo Político, presentar una propuesta para la creación de la Escuela de Televisión y Cine del ALBA recogiendo la experiencia de Cuba, Venezuela y todos los países del ALBA-TCP.
32. Encomiendan a la Secretaria Ejecutiva, desarrollar y mantener un portal permanente con información sobre avances, logros y propuestas del ALBA-TCP, así como garantizar la permanente producción y difusión de publicaciones.
33. Acogen el proyecto binacional del Observatorio de Medios creado entre Ecuador y Venezuela e instruyen al Consejo Político realizar todas las acciones necesarias para que se amplíe a los demás países miembros del ALBA-TCP, como un mecanismo de seguimiento a los medios de comunicación,con la finalidad de enfrentar la guerra mediática y revisar los marcos legales en materia de comunicación e información en sus respectivos países.

- **IX Cumbre - Manifiesto Bicentenario de Caracas (2010):**
  Los países del ALBA alertan sobre el perverso papel desempeñado por importantes medios de difusión masiva al servicio de los intereses del imperialismo y en contra de los intereses y aspiraciones de los movimientos sociales y los pueblos del Tercer Mundo. Condenan el uso por parte de estos medios de la mentira, la distorsión, la calumnia y la omisión deliberada, amparados por el monopolio de los canales de comunicación y los grandes recursos financieros a su disposición. Rechazan la tendencia a la hipocresía y los dobles raseros de importantes medios informativos europeos y norteamericanos, cuyas respectivas políticas editoriales responden a objetivos enemigos de los Gobiernos revolucionarios y progresistas de América Latina y el Caribe y de los pueblos de la región.

- **XI Cumbre - Declaración final sobre Medios de Comunicación (2012):**
  La comunicación debe trascender la visión mercantilista asociada a grandes consorcios, oligopolios o cadenas que han pretendido secuestrar la democracia, derrocar gobiernos y chantajear a quienes cumplen el mandato popular de avanzar hacia sociedades de mayor inclusión y participación democrática.
  En el terreno comunicacional, la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA-TCP) se propone construir mecanismos de cooperación e integración y trazar estrategias para fortalecer un sistema de comunicación e información que refleje nuestras realidades, la idiosincrasia de los pueblos y garantice nuestro derecho soberano a la autodeterminación.
  Consolidar las acciones conjuntas de los países miembros para unificar objetivos, establecer una plataforma común y enfrentar los retos de un mundo globalizado.
  Necesitamos incluir a toda Nuestra América en la batalla de ideas, mostrar la realidad concreta de nuestros países, la visualización de las profundas transformaciones, logros y avances de nuestros pueblos en materia de justicia social, económica y cultural, asumiendo roles protagónicos en la transformación de nuestras sociedades.
  Se contempla:
  - Creación de Portal Web del Alba, Radio del Alba, Premios Alba de Comunicación.
  - Agencias de Noticias de los países miembros, cuyo primer paso sea la creación de Portal Web del ALBA-TCP, y la elaboración de un semanario o quincenario del ALBA-TCP.

- Realización de un proyecto de plataforma de Televisión del ALBA-TCP, cuyo primer paso sería la creación de una productora de contenidos integrada por las televisoras estatales, con cooperación de Telesur, plataforma de vanguardia en la lucha por una comunicación con nuevo códigos y al servicio de los pueblos.
- Creación de la Red Multimedia del ALBA-TCP, mecanismo de articulación de televisoras aliadas, medios comunitarios, alternativos y redes sociales de países miembros del ALBA y América Latina para intercambiar información audiovisual, coordinar proyectos y promover operativos comunes. Para ello de propone incorporar un representante vinculado al ámbito de la comunicación popular, designado por el Consejo de los Movimientos Sociales del ALBA.
- Designación de una Comisión de Alto Nivel que, desde el Consejo Político del ALBA lleve a cabo las tareas acordadas.

CELAC

- **Declaraciones:**

  - **II Cumbre CALC - Declaración de Salvador (2008):**
    10. Como representantes de sociedades multiétnicas, multiculturales y plurilingües, reafirmaron el valor de la diversidad y manifestaron su preocupación por el aumento de la xenofobia y la discriminación en el mundo y por iniciativas tendentes a impedir la libre circulación de personas. En ese sentido, condenaron la criminalización de los flujos migratorios y las medidas que atentan contra los derechos humanos de los migrantes. Reafirmaron que la libre circulación de personas es tan importante como la circulación de bienes y los flujos financieros.

  - **Plan de Acción de Montego Bay (2009):**
    c) Tecnologías de la Información y Comunicación: cooperación e intercambio de experiencias en el área de apropiación social del conocimiento y transferencia tecnológica, el uso de software libre y de estándares abiertos en pro de fomentar la investigación y el desarrollo de soluciones de tecnologías de la información en Software libre adaptadas a las necesidades de nuestros países y según la legislación interna de nuestros países; cooperación en "roaming" internacional con miras a la reducción de los precios en los servicios móviles de voz, mensajes y datos; intercambio de experiencias sobre medidas de universalización del acceso en banda ancha y de implantación de redes de nueva generación; interconexión de redes, incluyendo la implantación de puntos de interconexión de tráfico de redes IP; certificación de equipos y verificación de acuerdo con normas regionales; seguridad de la información a favor de la protección de los usuarios de los servicios y de las redes de telecomunicaciones; regulación y capacitación de personal; desarrollo de la telefonía rural e inclusión digital que permita la universalización del acceso en banda ancha, apropiación del uso de las tecnologías de información y comunicación (TICs) para promover la inclusión social a través de un mayor uso y apropiación de las TICs que permitirá poner al alcance herramientas útiles adaptadas a las necesidades reales de nuestra sociedas, así como el incentivo y fortalecimiento de la investigación y desarrollo que brindará mayores capacidades tecnológicas en nuestros países; tomar en cuenta las iniciativas que se desarrollan en los procesos de integración actualmente existentes.
    d) Intercambio América del Sur – América Central y el Caribe: Coordinación de las iniciativas regionales de integración en las áreas de infraestructura para la integración física de transporte y telecomunicaciones mediante el intercambio de experiencias existentes, como la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA) y Proyecto Mesoamérica; ALBA-TCP y PETROCARIBE y el; intercambio de información sobre financiamiento de proyectos de infraestructura en diversas áreas.

- **II Cumbre de la Unidad – Declaración de Cancún (2010)**
  44. Reafirmar que todas las culturas tienen derecho a existir y preservar sus prácticas tradicionales y milenarias inherentes a su identidad. En ese sentido, promoveremos la historia, las tradiciones, los valores, la diversidad cultural y el entendimiento mutuo entre los pueblos de América Latina y el Caribe, conscientes de la contribución positiva que tendrá en la profundización de la integración regional. De igual modo, incentivaremos la cooperación, la integración cultural y el desarrollo de industrias creativas.
  45. Reconocer, en consonancia con el respeto a los derechos humanos y el bienestar de nuestros pueblos, el derecho de nuestros Estados para establecer, de conformidad con el Derecho Internacional, las acciones normativas y otras medidas que juzguen convenientes para preservar y defender las manifestaciones ancestrales de sus pueblos, las cuales deben ser respetadas por la comunidad internacional.
  46. Estimular la diversidad cultural como un componente indispensable de las políticas públicas para reducir la pobreza, promover la equidad y alcanzar las Metas de Desarrollo del Milenio.

- **I Cumbre de la CELAC - Declaración de Caracas (2011):**
  21. Que conforme al mandato originario de nuestros libertadores, la CELAC avance en el proceso de integración política, económica, social y cultural haciendo un sabio equilibrio entre la unidad y la diversidad de nuestros pueblos, para que el mecanismo regional de integración sea el espacio idóneo para la expresión de nuestra rica diversidad cultural y a su vez sea el espacio adecuado para reafirmar la identidad de América Latina y El Caribe, su historia común y sus continuas luchas por la justicia y la libertad.
  22. Que teniendo en cuenta la diversidad en los procesos, de formación de la identidad latinoamericana y caribeña, la CELAC se convierta en un espacio que reivindique el derecho a la existencia, preservación y convivencia de todas las culturas, razas y etnias que habitan en los países de la región, así como el carácter multicultural de nuestros pueblos, y plurinacional de algunos de nuestros países en especial de las comunidades originarias que promueven y recreen la memoria histórica, los saberes y los conocimientos ancestrales.

- **Plan de Acción de Caracas (2012):**
  Cultura: Realizar una Reunión Ministerial en el área de Cultura e Identidades.
  Tecnologías de la Información y Comunicación: Sugerir a las instituciones nacionales encargadas de las telecomunicaciones y las tecnologías de la información en cada uno de los países de la región, coordinar con sus contrapartes de los países vecinos el uso de las redes eléctricas para tender infraestructura de telecomunicaciones entre ellos, lo que contribuiría a generar una alternativa para bajar costos de interconexión de redes de telecomunicaciones y todos los beneficios complementarios.
  Explorar la posibilidad de instalar plataformas de interconexión para el acceso de servicios de telecomunicaciones que favorezcan, entre otros, el desarrollo de la telefonía rural, la universalización de la banda ancha y su utilización con objetivos educativos, de innovación y sociales.
  Solicitar a la banca de desarrollo regional, tomando como antecedente los estudios existentes en las instancias subregionales de integración, un análisis de las condiciones de roaming internacional y larga distancia que contemple la posibilidad de consolidar las áreas de cobro con miras a la reducción de los precios en los servicios móviles de voz, texto y datos.

ANEXO 2

CUADRO GENERAL DE CATEGORIZACIÓN

	Conceptos centrales	Categorías	Subcategorías	Citas de entrevistas	Citas de documentos	Observaciones sobre producciones	Notas y observaciones generales	
1	Modo de producción de la comunicación	Superestructura político-jurídica e ideológica						**I. Lo constitutivo y organizativo**
2	Formación social	Contexto histórico / Relaciones de fuerza	Imperialismo cultural					
			Cuestión nacional / local					
3	Conflicto y lucha de clases	Clase	Sujetos, colectivos y territorios-espacios					
		Conflicto	Modalidades de intercambio desigual y dialéctico con la cultura dominante					
		Proyecto político	Visión-relación con el Estado y organismos de integración					
			Objetivos y estrategias					
4	Cultura popular y cultura de masas	Medios de comunicación masiva						
		Resistencia cultural						
		Vida cotidiana						
5	Hegemonía popular / Poder popular	Movimientos sociales						
		Mediación intelectual						
		Diversidad popular						
		Alianza de clases	Latinoamericanismo					

6	Medio alternativo	Autodefinición						
		Propiedad						
		Gestión						
		Financiamiento						
7	Contrainformación	Mirada micro-macro	Agenda temática					**II. Propuesta temática y de contenidos**
		Relación forma-contenido	Narrativas					
			Apuesta estética y gráfica					
8	Formación de redes	Usos sociales de la tecnología						**III. Cobertura e incidencia social**
		Integración con movimientos sociales						
		Articulación						
		Distribución						
9	Incidencia	Nuevas relaciones y procesos comunicativos						
		Participación						
		Cobertura	Masividad					
		Audiencias						

